

# américa latina hoy

**LINEAS PARA  
UN DIAGNOSTICO**

**consejo episcopal latinoamericano - 66**

1984 183P

## CONTENIDO

|                                                                                                                           | Págs. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Presentación                                                                                                              | 1     |
| Participantes                                                                                                             | 5     |
| Las Multinacionales partidistas en América Latina                                                                         | 9     |
| Las perspectivas Este-Oeste, Norte-Sur y las consecuencias que se derivan para la política latinoamericana                | 37    |
| Antecedentes y evolución en la política del Cono Sur a partir de la guerra de Las Malvinas                                | 67    |
| Situación de Centroamérica como expresión de conflictos internacionales, regionales y nacionales                          | 83    |
| Algunos rasgos de la situación económica de América Latina                                                                | 99    |
| El Movimiento de los trabajadores entre la más grave crisis socio-económica y la más grande demanda popular de democracia | 119   |
| Relectura temática: Jornada final                                                                                         | 165   |

## **PRESENTACION**

*La XIX Asamblea Ordinaria del CELAM quiso actualizar su información sobre la realidad socio-religiosa del Continente a fin de que sus planes de trabajo, que habrían de concertarse en el Plan Global para el cuatrienio, fueran una respuesta adecuada a las exigencias históricas.*

*En este propósito, animaron a los Obispos las palabras del Papa que los exhortaba a reflexionar sobre la situación actual de América Latina y a obtener elementos que indiquen los rumbos del sub-continente en el futuro inmediato.*

*Con este fin, el Secretariado General consideró oportuno que el primer paso fuera acoger la iniciativa de la Presidencia de convocar un foro de personajes cualificados en el conocimiento de la realidad latinoamericana en varios países, en el que se analizaran, para tener una visión panorámica, los diversos aspectos.*

*Esta visión es fundamental para los proyectos de servicio pastoral a los distintos Episcopados.*

*El diálogo tuvo lugar en la sede del CELAM, del 8 al 10*



de septiembre de 1983, con la participación de diez personas bajo la moderación del Secretario General del Consejo.

El tema central del diálogo se dividió en los siguientes subtemas: 1) Ubicación de América Latina en la actual coyuntura mundial; 2) Análisis del momento que vive América Latina, teniendo en cuenta algunos hitos más significativos, como la guerra de las Islas Malvinas; la crisis de América Central; la deuda externa; la creciente inflación; los problemas de la clase trabajadora, eje del sector sindical.

No se trataba de investigar exhaustivamente tan graves y complejos asuntos. Sólo se pretendía escuchar de personas autorizadas la visión que tenían del problema.

El intercambio de conceptos que seguía a la presentación de las varias ponencias en los debates, contribuyó a interrelacionar los subtemas y a apuntar hacia el análisis global de la situación.

Para la primera etapa: ubicación de América Latina en el contexto mundial, se escucharon las siguientes ponencias:

1a.) "Las multinacionales partidistas en América Latina", a cargo del P. Javier Sanín, S.J.

2a.) "Las perspectivas Este-Oeste y Norte-Sur, y sus consecuencias para la política latinoamericana", a cargo del Dr. Aristides Calvani.

3a.) "Antecedentes y evolución en la política del Cono Sur a partir de la guerra de las Malvinas", a cargo del Dr. Oscar Camilión.

4a.) "La situación en Centroamérica como expresión de conflictos internacionales, regionales y nacionales", a cargo del Dr. Misael Pastrana Borrero.

5a.) "Algunos rasgos sobre la situación económica de América Latina", a cargo del Dr. Enrique Iglesias.

6a.) "Repercusión social de la crisis económica y política especialmente para las clases trabajadoras y sector sindical", a cargo de Emilio Máspero.

En la segunda etapa se hizo un amplio debate para señalar las repercusiones que las crisis políticas y económicas tienen en el desarrollo social.

Esta publicación presenta el texto de las ponencias bajo la exclusiva responsabilidad de sus propios autores. El Dr. Luis Meyer recogió las principales líneas que se destacaron a través de las exposiciones y las discusiones, con miras a una globalización de la temática. Al principio de cada jornada sometió a la aprobación de los demás participantes lo que él llamó "relectura temática del trabajo", que fue siempre acogida con beneplácito, y que posteriormente amplió basado en la grabación del encuentro.

En nombre del CELAM agradecemos la colaboración de los invitados. A pesar de sus graves responsabilidades, no dudaron aceptar para ofrecer sus ilustrados criterios y la riqueza de su experiencia. Con ello prestaron un calificado servicio a la Iglesia de América Latina.

Creemos que esta obra podrá servir a los Pastores para su visión global sintética de las realidades profanas del



*mundo latinoamericano. Quedaría por hacer una reflexión sobre ellas a la luz de la fe, para escuchar los designios que Dios nos revela a través de estos signos de los tiempos.*

**DARIO CASTRILLON HOYOS**  
*Secretario General del CELAM*

## **PARTICIPANTES**

**Mons. DARIO CASTRILLON HOYOS**  
**Títulos:** Doctor en Derecho Canónico. Especialista en Economía Política, Ética Económica y Sociología Familiar.  
**Cargos:** Obispo de Pereira, Secretario General del CELAM, Miembro de la Comisión Pontificia de Comunicación Social, Presidente de la Comisión del Colegio Pío Latinoamericano.  
**Dirección:** Calle 78 No. 11-17  
Bogotá, Colombia  
**Teléfono:** 2-357044

**Dr. ARISTIDES CALVANI**  
**Título:** Abogado.  
**Cargos:** Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA).  
**Dirección:** Avenida Gamboa No. 26  
San Bernardino  
Caracas - Venezuela  
**Teléfonos:** Casa: 52-25-25  
Oficina: 239-70-70 — 34-71-29

**Dr. OSCAR CAMILION**  
**Títulos:** Abogado, Profesor de Derecho Político en Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.  
**Cargos:** Presidente de la Convención Nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo.

Dirección: P. Montevideo 1597, 4o.  
Of. Viamonte 1345, 3o. "G"  
1053 Buenos Aires - Argentina  
Teléfono: P. 42-95-57  
Of. 49-55-81

**Dr. ENRIQUE IGLESIAS**

Cargos: Secretario Ejecutivo de CEPAL  
Dirección: CEPAL  
Naciones Unidas  
Casilla 179/D  
Santiago - Chile  
Teléfonos: 48-18-01 - 48-50-51

**Sr. EMILIO MASPERO**

Cargos: Secretario General de la CLAT  
Vicepresidente de la CMT  
Dirección: Apartado 6681  
Caracas 101 - Venezuela  
Teléfonos: 93-01-82 (casa)  
(032) 72-005 y 72-006 (oficinas)

**Dr. LUIS MEYER**

Títulos: Ingeniero Civil. Hidrólogo  
Cargos: \* Decano de la Facultad de Ciencias y Tecnología en la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".  
\* Miembro del Pontificio Consejo de Laicos (Roma).  
\* Secretario de Planificación de la Conferencia Episcopal Paraguaya.  
Dirección: Av. Smo. Sacramento 420  
Casilla de Correo 2044  
Asunción - Paraguay  
Teléfonos: 31-274 - 24-182 - 64-558

**Dr. MISAEL PASTRANA BORRERO**

Título: Doctor en Ciencias Jurídicas y Económicas -  
Universidad Javeriana  
Cargos: Presidente de Colombia - Ministro de Gobierno  
Dirección: Cra. 4A No. 92-10 - Cra. 15 No. 88-31  
Bogotá, Colombia  
Teléfonos: 236-13-38 - 236-19-04

**P. JAVIER SANIN, S.J.**

Títulos: Licenciado en Filosofía y Letras. Magister Teología. Doctor en Ciencias Políticas.  
Cargos: Decano Facultad de Estudios Interdisciplinarios (postgrados) - Director Departamento de Magister en Estudios políticos, Universidad Javeriana.  
Dirección: Cra. 10 No. 65-48  
Bogotá - Colombia  
Teléfonos: 211-76-82 (oficina)  
255-10-55 (residencia)

**P. JAIME VELEZ, S.J.**

Títulos: Doctor en Filosofía. Licenciado en Pedagogía y en Teología.  
Cargos: Secretario del Departamento de Pastoral Social y de la Sección para No-Creyentes del CELAM. Decano de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana. Director de Revista Javeriana.  
Dirección: Cra. 10 No. 65-48 (residencia)  
Calle 78 No. 11-17 (oficina)  
Teléfonos: 255-10-55 (residencia)  
235-70-44 (oficina CELAM)



## **LAS MULTINACIONALES PARTIDISTAS EN**

### **AMERICA LATINA**

**JAVIER SANIN, S.J.,**

con la colaboración de Patricia Vásquez de U.

#### **INTRODUCCION**

Las multinacionales partidistas, basadas en diversos conceptos sobre la democracia política, la propiedad, las libertades y otros supuestos valorativos acerca del orden y la composición social e ideológica, se encuentran en este momento aumentando su influjo sobre América Latina, Africa y Asia. Provenientes fundamentalmente de Europa, emergen dentro de los principales partidos políticos quienes forman sus correspondientes organizaciones internacionales: la Internacional Comunista, Socialista, la Democrática Internacional, la Liberal y la muy recientemente creada Unión Democrática Internacional, (1) que agrupa a los partidos de centro europeos y al partido republicano estadounidense. Además todo el conjunto de institutos y fundaciones que desarrollan proyectos políticos y socioeconómicos en los países en desarrollo.

En la gran medida, su presencia en el hemisferio hispanoamericano obedece a la creciente internacionalización de la problemática que surge en los diversos núcleos parti-



distas latinoamericanos. Estos últimos se han visto compelidos a permeare la pugna Este-Oeste, abandonando su situación parroquial y su entropía e introduciendo sus intereses locales en el plano internacional. A esto se suma la situación de estancamiento del Diálogo Norte-Sur, "una gradual eliminación del cordón umbilical con la potencia hegemónica, es decir, los E.E. U.U." (2) y por lo tanto:

(...) una cada vez mayor emancipación de América Latina en el campo de su política exterior que se manifiesta, sobre todo, en una creciente vinculación con el Tercer Mundo y en un más intenso interés por Europa, Japón y Canadá. (...) la nueva y relativa emancipación de América Latina es primordialmente concebida como *la libre disposición de opciones de las que antes carecía*. (3).

Lo anterior plantea para América Latina la necesidad de redefinir su posición internacional buscando, a través de sus núcleos políticos partidistas, una nueva participación en el contexto mundial, dirigida a satisfacer dos requerimientos principales: 1) la obtención de un reconocimiento político particularmente en cuanto a la reafirmación de los rasgos democráticos que buscan exaltar, como un requisito previo para obtener la aquiescencia de financiación internacional; 2) la necesidad de modernizar sus estructuras organizativas y políticas internas, a través de asesoría técnica, dirigida principalmente hacia las áreas de capacitación, información-divulgación y proyectos de desarrollo en los campos político, económico y social.

El papel creciente de las multinacionales partidistas en América Latina se proyecta a modo de "correas de

transmisión" entre los partidos de origen y los destinatarios sus contrapartes específicas, implantadas en la casi totalidad de países latinoamericanos. A nivel cualitativo, la extensión de su influencia ha significado un replanteamiento y una transformación de la política internacional de los núcleos partidistas regionales, que apunta necesariamente hacia una alienación en cinco direcciones: la comunista, la socialista, la liberal, la democristiana y, más recientemente, la conservadora. Los acontecimientos centroamericanos y la Guerra de las Malvinas se presentan como dos casos ostensibles de un cambio de alianzas en procura de ayuda económica, fundamentalmente bélica, y de asesoría diplomática y administrativa, enrutada a reforzar las organizaciones y agrupaciones políticas, institucionales y no institucionales.

Por último, cabe agregar que la participación de las multinacionales partidistas en Latinoamérica introduce al estudio de un nuevo fenómeno: la búsqueda de una democratización política en plena recesión económica mundial. La situación crítica que enfrentan los países europeos y los E.E.U.U., reflejada en desocupación masiva, problemas monetarios, armamentismo y conflictos regionales, no parece concatenar con la creciente intervención económica y, principalmente política, en los países tercermundistas. Y aunque resulte en cierta medida paradójico, América Latina ha adquirido una importancia política y económica vital en el panorama geopolítico mundial actual.

La importancia del estudio de las multinacionales partidistas no requiere de una presentación más explícita. Basta con anotar que se está entrando en el análisis de un tema que hasta ahora ha sido poco o nada explorado. Pese al es-



tado primitivo de la investigación y a las bases poco firmes que ofrece, a continuación se presenta un intento de describir y evaluar los siguientes temas: 1) los factores que ayudan al crecimiento de las multinacionales partidistas; 2) la ideología de las multinacionales partidistas; 3) la implementación de las multinacionales partidistas; y por último, 4) la situación actual de las multinacionales partidistas en América Latina.

## 1. LOS FACTORES QUE AYUDAN AL CRECIMIENTO DE LAS MULTINACIONALES

La presentación y el análisis de los factores que ayudan al crecimiento de las multinacionales partidistas ya fue iniciada en la sección anterior donde, de manera introductoria, se señalaron algunos de los elementos que coadyuvan el proceso. La división Este-Oeste, el estancamiento del diálogo Norte-Sur, la relativa emancipación de América Latina en el campo político internacional, la identificación de los núcleos partidistas latinoamericanos con los postulados ideológico-políticos de las multinacionales partidistas europeas, son apenas algunos de los elementos que permiten verificar —en un plano muy general— una marcada influencia de la política internacional sobre las políticas nacionales y locales.

En un intento por desmenuzar progresivamente aquellas múltiples instancias que engloban el proceso de internacionalización de la política y de los partidos políticos latinoamericanos, conviene señalar que éstas parten de un espectro muy amplio, como es el fenómeno de la globali-

zación de intereses y se concretan finalmente, en la relación bilateral entre la multinacional y su contraparte. Este último aspecto será omitido en este capítulo con el fin de centrar el análisis en las causas del crecimiento de las multinacionales.

Un primer factor, ya mencionado, es el de la globalización. Mediante éste se hace referencia a la red de intereses económicos, políticos, de medios de comunicación social, e ideológicos, que se traslucen a nivel planetario, y que en últimas inciden en una ampliación de la interdependencia que redundo, en casi todos los casos, en una dependencia que se hace cada vez mayor, con respecto a un extenso número de renglones.

Un segundo factor aparece representado por la parálisis en el Diálogo Norte-Sur y el reciente desgaste de la política oficial norteamericana que conducen a un replanteamiento de las alianzas por parte de las naciones latinoamericanas, quienes luego de abandonar su aislamiento con relación a Europa, están procurando introducir nuevos cambios en la relación Este-Oeste. Pero si bien se ha presentado un grado progresivo de emancipación de América Latina en cuanto a sus relaciones políticas bilaterales con E.E.U.U., en el campo económico prevalece una densa red de relaciones que inhibe una verdadera ruptura en el intercambio Norte-Sur. Es así como el F.M.I., el B.I.D. y el resto de agentes prestamistas internacionales proporcionan un factor de estabilidad al bilateralismo tradicional.

En conjunto, lo anterior permite concluir que:

(...) el actual papel político mundial objetivo de Amé-



rica Latina resulta ambivalente. Frente a una mayor libertad de disposición de América Latina en su totalidad y de los diferentes países en particular, existe una serie de inseguridades, es decir, a) una cada vez más manifiesta multi-polaridad político-mundial que hasta ahora no ha encontrado su nuevo equilibrio y, por lo tanto, sólo permite orientaciones provisorias; (...) (4).

Un tercer factor que influye en el crecimiento de las multinacionales partidistas se refiere al hecho que las relaciones entre gobiernos en la forma diplomática tradicional se ha vuelto lenta, ineficiente y contradictoria, debido al crecimiento mismo del Estado Moderno, a la falta de preparación del personal, a la burocratización y a la complejidad de los procesos de información. Es en este plano donde cobran fundamental importancia las iniciativas de los "non-governmental actors", a las que alude el profesor Lowenthal, al referirse a la política latinoamericana de la administración Carter. (5).

Frente al anterior panorama, el papel de las multinacionales partidistas se reactiva y se concatena, irremediablemente. En qué forma? Primordialmente a través del establecimiento de socios o contrapartes: grupos, organizaciones y asociaciones, políticas, económicas, sociales y culturales NO GUBERNAMENTALES, con características ideológicamente afines, en los países en desarrollo.

Un cuarto factor que incide en el proceso se refiere a que los partidos políticos internos se han visto desplazados de su función de procesadores y exponentes de la opinión pública por las agencias de inteligencia (que canalizan

las exigencias del electorado hacia el sistema político por medio de redes de información), los medios de comunicación internacionales y nacionales, los institutos científicos y las asociaciones de intereses de carácter especializado.

Esta situación visible de desplazamiento ha sido subsanada por los propios partidos políticos a través de la implementación de órganos especializados. El caso de los cuatro partidos políticos alemanes principales ilustra el fenómeno. Cada uno ha creado una fundación, por lo que se hace referencia al "sistema de las fundaciones políticas en la República Federal de Alemania", las que, "no obstante sus diferencias ideológicas y filosóficas consideran que su tarea común es contribuir a reforzar la democracia en la RFA". (6) Las fundaciones son: 1) la Fundación Friedrich Ebert (vinculada al SPD); 2) la Fundación Friedrich Naumann (vinculada al F.D.P.); 3) la Fundación Hanns Seidel (vinculada a la CSU); y 4) la Fundación Konrad Adenauer (vinculada a la CDU). Para actuar a nivel internacional, en el ámbito que ellas denominan como "la política social internacional", (7) las cuatro han creado institutos especializados, encargados de desarrollar las relaciones de maridaje con los socios ideológicamente afines, en los países en desarrollo.

Un quinto y último factor que debe mencionarse, como causante del crecimiento de las multinacionales partidistas es el siguiente: las discusiones y decisiones de los foros internacionales y las instituciones como la ONU, OEA, UNCTAD y UNESCO, se guían por la medianía de la diplomacia tradicional o por intereses de los socios coyunturales pero poco por políticas de perspectivas globales y de largo plazo. A nivel meramente hipotético se puede



agregar que si las multinacionales partidistas actuaran en ellas —más intensamente— como lo hace la marxista\*, tal vez este tipo de intervención pondría fin al marasmo que afecta, muy seriamente, a esas organizaciones internacionales.

## 2. LA IDEOLOGIA DE LAS MULTINACIONALES PARTIDISTAS

Al pretender reseñar aquellos elementos que interactúan, conjuntamente, dando forma a lo que se podría denominar como la composición ideológica de las multinacionales partidistas, conviene enumerar sus diversos componentes. En primer lugar aparece el concepto de democracia política, que según su diferente interpretación ideológica, se destaca como un objetivo acerca del cual hay un consenso generalizado entre las principales multinacionales partidistas. En segundo lugar aparece el factor de la propiedad. Alrededor de éste sí se observa una gran variedad de matices y de supuestos. Unidas a lo anterior, aparecen cinco áreas que ilustran puntos álgidos de la formación política social. Son éstas: 1) el área de recursos básicos; 2) gran empresa industrial estratégica; 3) gran empresa monopólica; 4) mediana y pequeña empresa; y, por último 5) el área de los servicios públicos.

---

\* La Internacional Soviética desplaza a un elevado número de agentes en los organismos internacionales. Esto permite una actuación en "bloque" y, por consiguiente, una supremacía electoral que se verifica constantemente.

Al analizar el conjunto de elementos que engloban la composición ideológica de las multinacionales partidistas se precisa describir, o al menos, incorporar dentro del análisis, a los países en donde se encuentran radicados los socios; más específicamente, los países latinoamericanos.

El primer factor, la democracia política, invoca una situación anteriormente descrita, y es, la búsqueda generalizada de modelos democráticos en una coyuntura que, claramente, presenta rasgos de una severa recesión mundial y regional.

América Latina parece moverse hacia una democratización de triple espectro de acuerdo con las distintas acepciones del término; es decir, según sea entendida ideológicamente.

1. Países que se inclinan hacia la "democracia popular" sobre las bases del esquema Marxista-Leninista-Stalinista (Cuba, Nicaragua, Surinam).
2. Países que tienden al modelo democrático de los partidos de centro: conservadores y democristianos. (La casi totalidad de países latinoamericanos).
3. Países que se aproximan hacia una democracia que supere la marxista y la liberal burguesa a través del esquema de la social-democracia.

Los tres modelos se apoyan en paradigmas claramente identificables con multinacionales partidistas. El segundo y el último se constituyen en una tercera opción en



medio de la tensión bipolar que enfrenta al capitalismo y al marxismo.

Claramente se observa que los modelos que ha recibido América Latina son el soviético, el norteamericano y el europeo occidental. Lo anterior dibuja una marcada orientación hacia el exterior y una multipolaridad política que conduce a un proceso de reorientación estratégica latinoamericana, todavía inacabado e inconcluso. Y en mayor medida ilustra, el por qué el papel de las multinacionales partidistas se convierte —en estos momentos— en un punto álgido del análisis económico, político y social.

Un somero repaso de los programas: comunista, social-demócrata, demócrata cristiano y conservador debe ser incluido como paso previo para un mejor discernimiento del conjunto de elementos ideológicos. Al destacar dos puntos claves como son la propiedad y los servicios públicos, aparecen cinco áreas que son objeto de debate:

1. Recursos básicos (petróleo, cobre, bauxita, productos agrícolas).
2. Gran empresa industrial estratégica (la que más incide en la economía: siderúrgica, alimentos, tecnología).
3. Gran empresa monopólica (generadora de empleo, tiene el liderazgo como unidad de reactivación económica).
4. Mediana y pequeña empresa (reactivadora de la economía y de la participación en un distinto nivel).

5. Servicios (salud, vivienda, educación, previsión social y recreación).

En los partidos de centro, a donde confluyen los conservadores (Gran Bretaña, E.E.U.U. y Francia) y los demócrata-cristianos (Alemania) el debate acerca de la propiedad (del numeral 1 al 4) se resuelve con un modelo económico común, que es el que responde “a la convicción común de que la democracia política y la propiedad privada representan partes inseparables de la libertad individual”. (8) Este modelo, el de la “economía de mercado socialmente orientada” tiene diferentes interpretaciones. Los partidos conservadores confían más en el papel regulador del mercado. Los demócratas cristianos entienden la orientación social como una intervención del Estado tendiente a eliminar las ineficiencias.

La Propuesta Reagan para el Caribe y la política norteamericana hacia América Latina son dos ejemplos en donde se refuerza la propiedad privada y la libertad de empresa tal y como lo conciben los partidos conservadores (republicanos y tories).

El área de servicios (numeral 5) también es objeto de políticas un tanto variadas. Los partidos conservadores pretenden disminuir al máximo la gestión estatal en el área de servicios y su financiación. Los demócratas cristianos, en cambio, establecen una intervención pública permanente en las áreas de mayor sensibilidad, como es la atención médica básica.

En cuanto al comunismo, el debate en torno a la propiedad y a los servicios se define por la estatización. Con



relación a la propiedad se da la tendencia a remplazar la propiedad privada por la común, colectiva o social; lo que permite cierto margen de diferenciación en cuanto a las formas que ésta pueda adoptar. Y, sin embargo, termina acogándose siempre a la estatización (caso Nicaragua).

La social-democracia, al igual que la democracia cristiana, presenta una opción intermedia entre el marxismo y el capitalismo. Esto conduce a que se establezca un especial interés por comparar detenidamente las posiciones social-demócratas y demo-cristianas respecto a las cinco áreas que son objeto de debate.

Previamente, cabría señalar cuáles son los postulados de tipo doctrinario acerca de la propiedad y los servicios, en cada una de ellas. Así por ejemplo, la democracia cristiana “condena los excesos de estatismo y de liberalismo”; (9) con relación a la economía sostiene que ésta “debe servir simultáneamente a la comunidad y a los derechos de la persona (...). Cuando se trata de una economía industrial, los propios intereses de la persona exigen una cierta socialización de la propiedad” (10). Con relación a la propiedad ésta debe cumplir con los mismos requisitos mencionados para la economía, y de ahí se deriva: “Tratándose de bienes de consumo que sirven para satisfacer las necesidades personales, la propiedad debe ser también personal”. (11) Por otra parte, “Tratándose de los bienes de producción, los derechos de la comunidad o sociedad son los que aparecen en primer lugar”. (12) Por último cabe resaltar la participación obrera en las empresas a través de un modelo de *cogestión*. Esta se deriva del siguiente postulado:

Hay que considerar el hecho que el trabajo es la cau-

sa y el origen de los bienes en forma que los trabajadores pueden reclamar respecto de ellos un derecho de propiedad, puesto que los producen. La propiedad comunitaria es justamente la que tienen los trabajadores respecto a la empresa en que trabajan. (13).

Los demócratas cristianos pretenden, en últimas, imponer un modelo de participación a través de la propiedad. Esto se hizo patente durante el gobierno de Frei en Chile, con la nacionalización de las empresas del cobre y la implantación de la ley de reforma agraria.

El área de servicios pertenece al sector de la comunidad y por lo tanto exige de la presencia estatal, sin llegar jamás al extremo del Estado benefactor.

En el modelo social-demócrata por el contrario, se hace énfasis en la intervención estatal en el marco de la economía y, muy especialmente, en el área de servicios. Este modelo, implantado exitosamente en Suecia y en Inglaterra (durante los gobiernos laboristas), considera imprescindible la necesidad de una transformación del sistema económico y plantea que “una economía socialista es una economía mixta, parte privada y parte pública”. (14) Es así como la intervención estatal se hace especialmente visible en las áreas de los servicios sociales públicos. “Se requiere la intervención del Estado no para privar a la gente de su derecho a adoptar decisiones y aceptar responsabilidades, sino para alterar la distribución del poder de modo que se mantenga el equilibrio y ningún interés privado sea privilegiado” (15).

Este modelo, en síntesis, busca una mayor igualdad



a través del control estatal de las grandes fuentes de producción y de los servicios públicos. Esto hace que en determinados medios, su aplicación no sea eficaz en la medida en que puede producir resultados depresivos para la economía.

La anterior caracterización permite proceder a diferenciar las posturas de una y otra doctrina sobre las cinco áreas básicas.

| AREA                                   | S.D.                                           | D.C.                                    |
|----------------------------------------|------------------------------------------------|-----------------------------------------|
| 1) Recursos básicos                    | Estatal                                        | Estatal                                 |
| 2) Gran empresa industrial estratégica | Mixta (Estado y capital nacional o extranjero) | Mixta o de co-gestión                   |
| 3) Gran empresa monopólica             | Privada o Mixta según el país                  | Cogestión o Cooperativa Mixta o privada |
| 4) Mediana y pequeña empresa           | Privada                                        | Privada Cooperativa Cogestión.          |
| 5) Servicios                           | Estatal                                        | Estatales con aceptación de lo privado. |

Así se puede concluir que mientras la social-democracia busca la igualdad a través de la presencia estatal, total o parcial según el área, la democracia cristiana presenta

una intervención estatal muy moderada y centra su atención sobre la participación social en la propiedad.

Tanto los modelos como los inspiradores no son de América Latina; sin embargo, las multinacionales socialdemócrata y demo-cristiana coinciden en un sentimiento que tiene un fuerte arraigo en los países latinoamericanos: no querer ser ni Este ni Oeste, ni capitalista ni marxista, y mantener las libertades fundamentales, individuales y sociales, de las democracias clásicas.

### 3. LA IMPLEMENTACION DE LAS MULTINACIONALES PARTIDISTAS

Las multinacionales partidistas hacen el papel de relevos entre los países donde actúan los gobiernos, las instituciones internacionales y las diversas instancias: culturales, de comunicación y de presión.

Para ello se apoyan en diversas tácticas, la principal de las cuales es la ayuda monetaria e ideológica de la metrópoli a la contraparte. En esencia se combinan la asesoría y la ayuda financiera dirigidas al partido socio o a otras asociaciones no gubernamentales (cooperativas, sindicatos, medios de comunicación, pequeñas empresas). La ayuda a los partidos políticos, ideológicamente afines, se concreta en instalaciones, publicaciones y asesoría electoral. En el caso de la Internacional Comunista lo principal es la cooperación militar, financiera y de asesoría.

A excepción de la Internacional Comunista, que abier-



tamente niega un reconocimiento de la soberanía individual de los gobiernos democráticos occidentales en su búsqueda por extender el comunismo, las demás multinacionales expresan, al menos, una voluntad por respetar las condiciones de sus enclaves en los países en desarrollo. Estas rechazan la imposición de los modelos político-económicos y señalan que, fundamentalmente, les interesa mantener un entendimiento mutuo de forma "que cada país en desarrollo pueda inferir sugerencias para su propio camino" (16).

Si bien es cierto que la estrategia multinacional de los partidos de algunos países desarrollados ha tomado dimensiones respetables, debe aclararse que quienes la han iniciado y quienes más la han impulsado son los miembros de la Internacional Comunista. La explicación puede ser evidente. La teoría marxista revolucionaria propende por la internacionalización del comunismo. El Partido Comunista de la Unión Soviética, desde el gobierno y como una parte de la política internacional del estado, ha aplicado al pie de la letra esa política, interviniendo, como sea posible, en todos los lugares en que se presenten probabilidades de desestabilización de regímenes democráticos. Los Estados Unidos han respondido a estas actividades con diversas fórmulas de las que siempre ha estado excluida la multinacional partidista; la Alianza para el Progreso, los Cuerpos de Paz, la A.I.D. y aún algunas actividades de Inteligencia son claros ejemplos de ese tipo de respuesta. Los partidos políticos de algunas democracias de Europa occidental han encontrado una respuesta diferente en su forma de actuar pero igual en su inspiración, las Multinacionales Partidistas, para defender la democracia en los países del Tercer Mundo. Estas Multinacionales Partidis-

tas, Social Demócrata, Demócrata Cristiana y Liberal, parten de puntos de vista diferentes. Respetan, o pretenden respetar, la soberanía de los pueblos. Están controladas por los estados de origen en lugar de controlar los estados. Participan, siempre por contratos de asociación, con contrapartes legalmente establecidas en los países de destino y excepcionalmente con autoridades nacionales o ministerios. Les interesa menos apoyar o definir situaciones coyunturales (elecciones) que asesorar y promover cambios estructurales en los partidos u organizaciones asociadas. En estas condiciones se pueden definir las siguientes áreas de actividad de las Multinacionales Partidista Democráticas:

1. Programas de educación-capacitación-formación para sindicatos, cooperativas y partidos políticos.
2. Asesoría en divulgación
3. Elaboración de estudios conjuntos
4. Programas de intercambio
5. Organización y financiación de diversos tipos de encuentros, congresos, foros y seminarios internacionales.
6. Financiación y asesoría a organizaciones internacionales de partidos, de sindicatos o de cooperativas.
7. Asesoría en logística política cuando la contraparte lo solicita.

Adicionalmente a estas áreas de colaboración permanente entre organizaciones de diferentes estados, las multinacionales partidistas han logrado sacar puntos importantes del diálogo entre las naciones del contexto diplomático protocolario de los organismos internacionales y de las conversaciones oficiales de gobierno a gobierno, para lle-



varios a un contexto más informal y por ende, menos comprometedor en reuniones entre los líderes de las organizaciones participantes:

En los últimos tiempos el desarrollo de las Multinacionales Partidistas se ha apoyado en el funcionamiento de las fundaciones de los partidos, ante todo en el caso de social demócratas y demócratas cristianos. Es especialmente importante el papel jugado por las Fundaciones de los Partidos de la República Federal Alemana. Estas funcionan sobre la base de aportes estatales definidos por la propia ley fundamental de Partidos (actual constitución de la República) que asigna un 10/o del presupuesto nacional para ser repartido, en concordancia con su participación electoral, entre las Fundaciones de los Partidos que estén representados en el "Bundestag" (Parlamento Alemán) con el objeto de emplear esos recursos en la defensa y consolidación de la democracia. Parte de esos recursos se utilizan para financiar programas de cooperación internacional con organizaciones y partidos políticos.

En el marco general de esa cooperación se puede definir citando al Presidente Federal Canteus:

A través de la cooperación entre las fundaciones políticas y las organizaciones privadas en otros países se crean vinculaciones políticas y humanas que promueven la comprensión recíproca. No se trata de la exportación de modelos alemanes. No aspiramos a ejercer ninguna influencia política en otros países. Más bien lo que se hace es ofrecer el diálogo sobre experiencias alemanas e internacionales, de las que cada país en desarrollo puede inferir sugerencias para su propio camino. (17).

#### 4. SITUACION ACTUAL DE LAS MULTINACIONALES PARTIDISTAS EN AMERICA LATINA

No sería erróneo sostener que todos los países de América Latina tienen vinculación con al menos una de las grandes multinacionales partidista,\* y que varios tienen vinculación con todas.

Las tres grandes multinacionales partidistas: Social Demócrata, Demócrata Cristiana y Comunista aparecen y se desarrollan en espacios y momentos diferentes y su influencia sobre América Latina es escalonada, disímil y en ocasiones difícil de percibir.

De origen europeo y con una marcada influencia del Partido Social Demócrata Alemán y del Laborista Británico, la Internacional Social Demócrata nace próxima al marxismo, con una concepción diferente de la revolución obrera, y se aleja cada vez más de éste hasta rechazarlo. El apogeo de los gobiernos socialistas en Europa durante la década de los años sesenta y setenta permitió que la Internacional se cohesionara bajo el liderazgo de Willy Brandt, su más activo promotor. Su talón de Aquiles es la disparidad de partidos que aglomera y por ende, la dificultad de implementar políticas a nivel nacional e internacional. Además, la Internacional aparece muy influida por la época de bonanza europea que finaliza a raíz de la crisis de 1974 y posteriormente la de 1979. En la actualidad el modelo del "Welfare State", el máximo logro social demócrata, ha entrado en crisis y está siendo so-

---

\* No se incluyen la Internacional liberal y la conservadora.



metido a una revisión total.

El influjo de la Internacional Social Demócrata sobre América Latina se inicia en los años treinta, cuando se confunde con el nacionalismo de tinte revolucionario o parlamentario. Sus aportes a nivel ideológico han sido pocos y no ha logrado instaurar núcleos de influencia de carácter estable. Su momento de mayor auge se remonta hacia el final de la década de los años setenta cuando según el propio Mitterand, su vicepresidente:

La conferencia de Caracas en 1976, el Congreso de Vancouver en 1978, la adhesión —como conservador— del principal partido de la oposición del Brasil; las sinceras relaciones con el Ecuador, Panamá y Jamaica; el apoyo a las luchas de los demócratas de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia, han hecho actual y necesaria a la Internacional. (18)

Su condición letárgica actual se explica en parte, a través de los movimientos de alternación y de coalición que se han dado en los partidos socialistas europeos. Es así como España parece haber encontrado el espacio libre para retomar el liderazgo de la Internacional por intermedio de Felipe González.

Su influencia en América Latina puede acrecentarse a través de México, que se constituye en una vía para actuar sobre América Central y el Caribe, e igualmente en aquellos países de marcada tendencia europea y en general, en los partidos radicales que la ven como su foco de renovación.

La Democracia Cristiana ha tenido una mayor respuesta e implantación en América Latina. Poco después de su nacimiento en Europa (1952), aparece en Chile (1957). Marcadamente influenciada por las Encíclicas, los pensadores católicos de la época, y los ejemplos de los líderes alemanes e italianos, se presenta como la oportunidad de renovación de las falanges y los partidos conservadores. El apoyo de Pío XII y de la Acción Católica actúan como movilizadores religiosos. En varios países se observa un apoyo eclesial muy significativo que se traduce en que los movimientos democristianos dejan de ser representados por el conservatismo y pasan a conformar su propio partido.

La Democracia Cristiana tiene actualmente una organización muy definida en América Latina. La Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), con la participación de partidos de dieciocho países es una muestra. Otro ejemplo lo constituye la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), que cuenta con institutos de formación político-sindical en siete países de América Latina. Tanto la ODCA como la CLAT son el reflejo del apoyo de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) de la República Federal Alemana a los partidos democristianos latinoamericanos. La CDU a través de la Fundación Konrad Adenauer apoya “algunos ámbitos que los partidos no pueden promover con sus propias fuerzas: formación política, investigación, publicaciones, refuerzo de la organización y asesoramiento técnico”. (19) A lo anterior debe agregarse el impulso sustantivo que presta la Iglesia Católica\* por medio de emiso-

\* Monseñor Larraín, primer Presidente del CELAM es uno de los impulsores de la democracia cristiana chilena.



ras, publicaciones y distintas asociaciones. En el futuro, la Multinacional Demócrata Cristiana podrá verse fortalecida y ampliada debido al proceso de democratización de las naciones del Cono Sur.

La Internacional Comunista aparece en América Latina entre los años veinte y treinta, oponiéndose tanto al modelo social demócrata como al liberal. Proclama el cambio revolucionario guiado por el Partido de tipo leninista. Hasta los años cincuenta, los partidos comunistas latinoamericanos se mantienen adheridos estrechamente a la estrategia mundial del Partido-guía moscovita, tanto a nivel teórico como práctico (implementación de frentes populares y guerra fría). No se presentan contribuciones teóricas significativas desde América Latina, tal vez constituyeron una excepción los peruanos Mariátegui y Haya de la Torre, con una ideología definida en sus orígenes como marxista.

En la década del sesenta el cuadro teórico se quiebra por la repercusión mecánica del conflicto chino-soviético. Hacia 1968 los maoistas tienen organizaciones en más de diez países\*. Esta influencia no va más allá de la transposición mecánica de dogmas chinos y apoyo a las guerrillas. Aparece también el movimiento de los "marxismos nacionales" que emplea un análisis político-estratégico donde se combinan la perspectiva de la opresión y del colonialismo y un profundo disenso con los partidos comunistas de corte soviético. La revolución cubana y el influjo de los marxistas europeos sobre los intelectuales, confluyen produciendo un impacto enorme, especialmente en el ámbito de las universidades del continente.

\* Colombia y Perú son ejemplos notables del influjo maoista.

Con Cuba el comunismo adquiere rostro latinoamericano, así aporta la teoría y práctica del foco guerrillero. Pero a la vez divide a los partidos comunistas. En 1967 Cuba comanda la creación de OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) que revisa aspectos estratégico-tácticos tradicionalmente sostenidos por el comunismo. OLAS sustituye la teoría del partido por la del foco, consagra la primacía del campesinado en la revolución y el papel hegemónico de la guerrilla en la creación de condiciones objetivas dentro del proceso revolucionario.

El ejemplo cubano cunde pero con relativo poco éxito. Ante estos resultados Cuba se alindera totalmente con la URSS y le sirve de brazo armado en África y América Latina. En realidad, el foco resulta ser otro traslado mecánico del proceso cubano, y con la muerte del Che termina la etapa. La crisis de la economía cubana los obliga a la "construcción del socialismo en un solo país latinoamericano", sostenido financieramente por la Unión Soviética.

En los años setenta la experiencia más importante, al iniciarse la década, es la llegada de Allende al poder. La Unidad Popular accede por medio de mecanismos democráticos y "constituye, en efecto, una coalición política cuyos grupos motores, dirigentes y más representativos son de ideología marxista". (20) Por medio de lo anterior cuestiona el modelo del partido único leninista-revolucionario y entierra el experimento del foco. La "vía chilena al socialismo" incentiva la expansión ideológica del marxismo latinoamericano. Su estruendoso fracaso y las condiciones que lo precipitaron llevó al cuestionamiento de la "vía pacífica al socialismo" y el resultado ha sido



un reafianzamiento de los partidos comunistas latinoamericanos con Moscú y un énfasis en los métodos militaristas que se hace visible en el intercambio entre la Internacional Comunista y Nicaragua y en la estrategia defensiva común, que tiene como eje la zona de América Central y del Caribe.

Por último cabe agregar que los partidos comunistas latinoamericanos permanecieron, en gran medida, ajenos ante el movimiento eurocomunista de los años setenta:

(...) los comunistas latinoamericanos —por su “moscovismo primario”— no sólo han sido incapaces de “vibrar” con los cantos de sirena del “eurocomunismo”, sino que han carecido del mínimo de imaginación para implementar su aggiornamento político y doctrinal. Los brotes eurocomunistas que han surgido débilmente entre las juventudes comunistas (la de Chile por ejemplo) no llegan en general a inquietar políticamente a los “guardianes de la ortodoxia”, responsables de la orientación partidaria y de preservar el cordón umbilical con Moscú. (21)

\* \* \* \* \*

## INDICE DE CITAS

- (1) “(...) hace unas semanas se reunieron en Londres la Primer Ministro de la Gran Bretaña, Margaret Thatcher, el Vicepresidente de los Estados Unidos, George Bush; el Canciller de Alemania Federal, Helmut Kohl; el Primer Ministro de Noruega; el Alcalde de París, Jacques Chirac; el Exprimer Ministro de Japón, señor

Tanaka; el Exministro de España, Manuel Fraga, entre otros, con el propósito de crear una nueva Internacional, que no pocos consideran la contraparte de la Internacional Socialista, cuyas ramificaciones se extienden a los diversos continentes”.

Misael Patrana Borrero, “La Unión Democrática Internacional de los partidos de centro”, Guión, No. 325 (del 16/9 al 22/9 de 1983), p. 36.

2. Manfred Mols (editor), Integración y Cooperación en América Latina (Novena Edición; Mainz: V. Hase y Koehler Verlag Mainz, 1981), p. 8.
- 3) Ibid
- 4) Ibid., p. 9
- 5) Citado por Manfred Mols, Ibid., p. 352 (Abraham Lowenthal, “Latin America: Not-SO Special”, en Foreign Policy, No. 32, 1978.
- 6) Instituto de Solidaridad Internacional, “Cooperación Internacional”, Material de Formación Política 3, Bonn: Editorial Ernst Knoth, Melle, en Cooperación con la KAS, 1982, p. 10.
- 7) Ibid., p. 10-11
- 8) Pastrana, op. cit., p. 37
- 9) William Montenegro, Introducción a las Doctrinas Político-Económicas (Tercera Edición; Bogotá: F.C.E., 1976) p. 119.



## BIBLIOGRAFIA

- 10) Ibid., p. 123. (Montenegro cita los "Fundamentos de la Democracia Cristiana", publicados en Chile en Mayo, 1970).
- 11) Ibid., p. 124 (Montenegro cita los "Fundamentos...").
- 12) Ibid. (Montenegro cita los "Fundamentos...").
- 13) Ibid. (Montenegro cita los "Fundamentos...").
- 14) Ibid., p. 226
- 15) Ibid., p. 227
- 16) Instituto de Solidaridad Internacional, op. cit., p. 11
- 17) Ibid., p. 11
- 18) François Miterrand. Aquí y Ahora (Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1981) p. 255.
- 19) Instituto de Solidaridad Internacional, op. cit., p. 30.
- 20) Guzmán Carriquiry, "El Marxismo Latinoamericano" (En CELAM, La Fe Cristiana y los Marxismos Hoy. Bogotá: Multigráficas, 1982), No. 49, p. 164.
- 21) "Epílogo". Ibid. pp. 418-19.

\* \* \* \* \*

Guzmán Carriquiry. "El Marxismo Latinoamericano", en CELAM, La Fe Cristiana y los Marxismos Hoy. No. 49. Bogotá: Multigráficas, 1982.

Instituto de Solidaridad Internacional. "Cooperación Internacional", Material de Formación Política 3. Bonn: Ed. Ernst Knoth, Melle, en cooperación con la KAS, 1982.

Miterrand, François. Aquí y Ahora. Enrique Sordo (traductor) Ici et Main-tenant. (francés). Barcelona: Ed. Argos Vergara, 1981.

Mols, Mandred (Editor y coautor). Integración y cooperación en América Latina. Garzón, Goetze y López-Casero (traductores) Integration und Kooperation in Lateinamerika. (Alemán). Novena Edición. Mainz: V. Hase y Koehler Verlag. 1981.

Montenegro, William. Introducción a las Doctrinas Político-Económicas. Tercera edición. Bogotá: F.C.E., 1976.

Pastrana Borrero, Misael. "La Unión Democrática Internacional de los partidos de centro", en Guión, No. 325 (del 16/9 al 22/9 de 1983). pp. 36-37.

"Epílogo", en CELAM, La Fe Cristiana y los Marxismos Hoy. No. 49. Bogotá: Multigráficas, 1982.



**LAS PERSPECTIVAS ESTE-OESTE, NORTE-SUR  
Y LAS CONSECUENCIAS QUE SE DERIVAN  
PARA LA POLITICA LATINOAMERICANA**

**ARISTIDES CALVANI**

**I. PRECISIONES TERMINOLOGICAS**

El esquema dentro del cual me muevo es el siguiente: existe un conflicto este-oeste y hay, también una competencia norte-sur, que puede ser conflictiva.

**1. El conflicto este-oeste**

Está planteado en los siguientes términos:

- existe un conflicto ideológico
- existe un enfrentamiento de dos imperialismos.

**2. La competencia norte-sur**

En esta competencia existe:

**2.1. La confrontación económico-social**

“Confrontación” está tomado aquí en el sentido que el término tiene en castellano y



no en el del anglicismo que confunde confrontación con conflicto.

Se trata de que yo veo lo que tú tienes y yo no tengo. Y viceversa. Y de ese tener y no tener surge una confrontación económico-social.

## 2.2. El afrontamiento del nuevo Orden Económico Internacional

Por otra parte, existe el afrontamiento de un nuevo orden internacional, que se ha dado en llamar el Nuevo Orden Económico Internacional.

## 2.3. El enfrentamiento y conflictos futuros

Finalmente, en esta competencia norte-sur puede haber un enfrentamiento —de hecho lo hay, pero no explicitado— y conflictos en el futuro.

# II. PERSPECTIVAS ESTE-OESTE

## 1. Naturaleza del conflicto

¿Cuál es la naturaleza del conflicto?

### 1.1. Los imperialismos

Tomo el término imperialismo como el afán de dominación que existe en el cora-

zón del hombre. Lo transpongo a los Estados y tengo que, en determinadas circunstancias históricas, un Estado pretende y aspira a dominar a otros.

### 1.1.1. Las pulsiones primarias

La base psicológica del imperialismo está en las pulsiones primarias. Por eso el imperialismo se vincula al pecado original. Está en el corazón del hombre, en su afán de poder y en su ambición de dominio. Allí está también el pecado de los ángeles: “serán como Dios”. Y las tentaciones a las cuales Cristo es sometido en el desierto tienen su punto culminante: “Otra vez, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y mostrándole todas las naciones del mundo y su esplendor le dijo:

Yo te daré todo esto si te arrodillas ante mí y me adoras”. (Mateo, 4,8).

El hombre traspone su ser a las cosas que realiza. Y, al construir los grupos humanos, les transfiere su afán de poder y su ambición de dominio. Por ejemplo, si pertenezco a un club deportivo, no sólo quiero ganar sino que mi club “apiaste” a los demás.



Pero los grupos humanos, en un momento dado de la historia, se convierten en Estados. Los imperialismos, tal como los conocemos hoy, emergen como un fruto del liberalismo filosófico que traspone el individualismo a la política en la aspiración de las nuevas nacionalidades encarnadas en los Estados Modernos. Podemos decir que, a partir del Renacimiento, surgen lo que hoy podríamos llamar los movimientos imperialistas del mundo contemporáneo.

### 1.1.2. Los eufemismos imperialistas

El imperialismo recurre a eufemismos para encubrir lo indecoroso de toda dominación.

Para ayudar a la comprensión, hago una interpretación un tanto simplificada de la realidad histórica. El primer Estado moderno que se estructura —el primer individuo-Estado— es el español. En ese momento, España emerge reforzada de su guerra contra los moros. Es el país de mayor población. Conquista y coloniza a América. Y ejerce lo que podríamos considerar un imperialismo mesiánico. Un imperialismo que se esconde bajo el eufemismo de la expansión cristiana.

Tan cierto que es el Papa quien va a fijar los límites de la conquista española y portuguesa. La intervención papal no es sólo un hecho “clerical”, sino realmente político, dentro del contexto de la época, en la cual el imperialismo y la dominación reciben una investidura religiosa. Es verdad que a quienes van a dominar quedarán bajo el poder de la corona española, pero les ofrecen a cambio la “buena nueva” cristiana y les “abren” las puertas del cielo.

El imperialismo francés ofrece las categorías políticas de libertad, igualdad, fraternidad. Y las tropas de la República Francesa cruzan las fronteras y dominan a los pueblos “para darles libertad, igualdad y fraternidad” bajo el dominio de sus bayonetas.

Hoy en día nos encontramos en el ámbito del imperialismo aglosajón —ayer el inglés, hoy el norteamericano— caracterizado por el pragmatismo típico de la mentalidad anglosajona. Es un imperialismo económico: dame tu economía y tendrás bienestar. Por eso, no sin razón, el imperialismo americano confunde crecimiento económico y desarrollo.



Considera que el crecimiento económico lo brinda todo. Típicamente liberal.

No entro en detalles de otros tipos de imperialismo que pudieran analizarse, como el japonés, con sus eufemismos correspondientes.

## 2. El imperialismo soviético

Es el último que aparece y yo diría que es el que mejor va a aprovechar el mensaje de la revolución francesa.

### 2.1. Su naturaleza

Aunque ateo, es también un imperialismo mesiánico. Representa, en el fondo, una religión de sustitución, pues ofrece al hombre modelos que le prometen la felicidad temporal. El cielo en la tierra.

### 2.2. Simplificación de la historia

Dentro de tal concepción, la historia se halla simplificada. La historia es la historia de la lucha de clases que concluirá con el triunfo de los oprimidos. Surge entonces un elemento formidable para la acción revolucionaria y la interpretación de la historia, que permite al joven guerrillero, fusil en mano, sentirse profeta. No porque adivi-

ne el futuro, sino porque sabe hacia donde va ese futuro: la destrucción del capitalismo, cuya expresión por antonomasia es el imperialismo norteamericano y la liberación de los pueblos.

## 2.3. Maniqueísmo

Se le ha reprochado muchas veces al imperialismo soviético su maniqueísmo. Y esto es profundamente cierto. Los hombres se dividen en buenos y malos. Quien me apoya, aunque tenga todos los pecados del mundo, es para mí bueno y santo, no porque lo sea en sí, sino porque está en función de los fines buenos que yo persigo.

Entramos aquí en "la santificación" de los medios. Y en la subordinación de los fines a los medios. A los marxistas se les atribuye la frase florentina de que el fin justifica los medios. Pero es más sutil que eso. Porque cuando yo digo que el fin justifica los medios, estoy subordinando los medios al fin y reconociendo, en cierta forma, un bien. En el caso soviético sería más apropiado decir que el fin "bonifica" los medios, en frase del Padre Chambre. Debo, pues emplear el medio que me permita alcanzar eficazmente el fin. Y tengo el deber de conciencia de emplearlo. No tengo que preguntarme si es bueno o malo. Es bueno, porque me permite alcanzar el fin perseguido.



Esto da al marxismo-leninismo de inspiración soviética, un sentido de fanatismo, de violencia y de dureza en la lucha, que resulta realmente dramático, por ejemplo, en el caso centroamericano en particular y, en general, en el caso latinoamericano.

#### 2.4. La mística revolucionaria: el impulso de cambio

Esto permite, además, la mística revolucionaria que reviste una enorme importancia, porque en todas las sociedades hay hombres que buscan el cambio. Aseguran sociólogos norteamericanos que de cada cien personas, solamente diez tienen capacidad innovadora. Es decir, que el hombre es, por esencia y potencia, conservador. Sólo un reducido número es capaz de cambio. Pero ese es el grupo que importa desde el punto de vista de la acción política. La mística revolucionaria del marxismo ejerce atracción en quienes quieren cambio y se sienten atraídos, precisamente, por la misma radicalidad y radicalización del cambio.

#### 2.5. La utilización de la "intelligentsia"

Por otra parte, el imperialismo soviético, tal como hoy se presenta, va a utilizar la "intelligentsia" (prefiero este término alemán al de "élite", porque este último genera un malentendido en América Latina). La "in-

telligentsia" es el conjunto de personas que por su saber y su capacidad de conducción —de liderazgo— constituyen el factor dinámico determinante de la orientación de una sociedad. La "intelligentsia" siempre ha sido el motor de la historia.

Recuerdo al Canónigo Leclercq, comentar, con malicioso humorismo cómo Cristo escogió a sus doce apóstoles no por su brillantez sino por lo que eran; pero cuando se trató del apostolado de occidente y del culto mundo grecorromano, derribó a San Pablo del caballo para tener a un hombre capaz de hablarle a ese mundo como era debido.

#### 2.6. La utilización de los "have not"

Sin embargo, al mismo tiempo que se utiliza la "intelligentsia" con su voluntad de cambio, con sus resentimientos, con todo lo que ella tiene de poderoso para mover a la sociedad, se utiliza también a los desposeídos, a quienes no tienen nada, a los "have not", según la expresión norteamericana. A los "proletarios" "Aquellos que, en el campo del poder y de la acción de una civilización, *"se sienten desheredados", "desposeídos"* ". No importa que no lo sean, si *se sienten* como tales. Si lo son y así se sienten, mejor.



Con la utilización concertada y concomitante, de la "intelligentsia" y del "proletariado" se logra una combinación realmente poderosa. Hay que reconocerlo. Sobre todo porque se utiliza al proletariado externo e interno, al proletariado en el plano nacional y en el plano internacional. Los *hombres* que se sienten *desposeídos dentro de cada país y las naciones* que se sienten *desposeídas frente a las poderosas de la tierra*. Con lo cual se logra unir dos fuerzas gigantescas: los *desheredados* de la tierra conducidos por una "intelligentsia". Se combinan de este modo, dice Monnérot" las propiedades corrosivas del resentimiento colectivo y el poder disolvente de la inteligencia solitaria".

Entiendo por "inteligencia solitaria" a quienes, con sus resentimientos íntimos, ponen toda la capacidad de su clase y del grupo al cual pertenecen, al servicio de la acción revolucionaria.

## 2.7. La guerra en su doble perspectiva político-militar

La guerra y la paz no se consideran como algo diferente. Sencillamente, *se está en la guerra*, como resultado de la simplificación de la historia. Así como el cristiano está en guerra contra el mundo y la carne, sintiéndose peregrino en este mundo y no perteneciente a él, porque su mundo no es el de

acá sino el de más allá, lo que no le impide luchar afanosamente por este mundo, el marxista siente que la historia será el triunfo de los explotados, con los cuales "se cree" y él "se siente" identificado. Por eso tiene que añadir, a la idea de clase, la conciencia de clase, la conciencia histórica de que voy con el movimiento de transformación de la sociedad, en una evolución "histórico-natural".

Y así como el cristiano no puede pactar con "el mundo", el marxista no puede pactar con la "sociedad capitalista". Tiene que entrar en guerra contra ella, porque ella constituye el mal, intrínseca e históricamente considerado. Porque el capitalista, como dirá Marta Harnecker, no podrá dejar de explotar a los trabajadores. Está condenado a explotarlos. No es un problema de voluntad personal sino de estructura social.

Dentro de este esquema, guerra y paz se confunden. Y la guerra adquiere una doble perspectiva político-militar. La mística y la acción revolucionarias implican una doctrina en la cual *la política es el valor absoluto*. Es decir, existe una *absolutización de lo político*. Hasta la filosofía es política. Y es lógico, porque se está en una guerra que no concluirá sino cuando el marxismo triunfe en todas partes, vale decir, cuando el impe-



rialismo soviético haya dominado el mundo.

Dentro de esta concepción existen dos líneas claras de operación: la línea político-partidista y la línea político-militar. La confusión entre guerra y paz permite perfectamente moverse a gusto en esta doble dimensión. El guerrillero armado que está en la acción político-militar hace política tan profundamente como el militante del partido marxista-leninista. Ambos están en lo mismo: la guerra política o la política de la guerra para dominar el mundo. La guerra política o la política de la guerra, dos caras de una misma moneda.

La acción político-partidista (o político-social) se mueve a través de la creación de partidos y de lo que los franceses llaman el proceso de penetración, infiltración y algo que podría traducirse como "sumersión" (Noyautag). Esta penetración e infiltración es de todo el cuerpo social: universidades, colegios profesionales, sindicatos, ligas agrarias, centros de poder económico, etc.

La acción político-militar genera los comandos terroristas, con sus funciones específicas, los guerrilleros, las milicias, etc. Es decir, se crea el ejército propiamente dicho, con toda la logística militar de apoyo.

El drama de una internacional democrática

que pretenda actuar frente a esto es que ella actúa solamente en el campo de la acción político-partidista. Está, por consiguiente en una condición de inferioridad. Tendría que crear un ejército como lo tienen los marxistas o intentar una acción con los militares existentes. Es el dilema que se planteaba Platón: o los políticos se hacen filósofos o los filósofos se hacen políticos. Si no entro en la estrategia de mi adversario para poderlo superar, estoy perdido. Como tuvo que hacer Sócrates: hacerse en cierta forma sofista para poder superar a los sofistas.

El problema está en que, en muchos países latinoamericanos, las Fuerzas Armadas no tienen formación ni concepción democráticas. Conocen la ciencia y arte militares estricto sensu. No así los aspectos de la guerra política. O si los conocen, lo miran desde el ángulo y la perspectiva del aplastamiento por el poder de las armas, sin percatarse de que la dialéctica de la violencia es un elemento fundamental en la guerra política.

Veamos una aplicación concreta en el círculo vicioso del subdesarrollo político. Los regímenes de fuerza suelen fundamentarse en la lucha contra el comunismo. Pero, un régimen de fuerza impide el desarrollo político de los partidos democráticos que no pueden formar dirigentes ni cuadros.



Sin embargo, mientras los partidos democráticos se hallan impedidos de toda vida política, los partidos marxistas-leninistas sí proceden a crear y capacitar a sus dirigentes y militantes, en las múltiples bases de operaciones que tienen establecidas en diversos países.

Allí aprenden el uso de las armas y a la estructuración de grupos armados que serán, luego, proveídos de todo cuanto necesitan.

Allí aprenden a vivir en régimen de dictadura, a infiltrarse, a colocar fichas importantes en puestos claves del régimen.

Así, cuando el régimen de fuerza se desploma, deja múltiples problemas pendientes que requirirían dirigentes políticos capacitados para poderlos enfrentar. Y, éstos, precisamente, son raros porque el régimen caído no les permitió desarrollarse.

En cambio, en la crisis generada por el régimen de fuerza que se ha desplomado, emergen la multitud de dirigentes y organizaciones preparadas por quienes tienen a la violencia como la "gran partera" de la historia.

En definitiva, el régimen de fuerza ha producido un efecto contrario a aquel que invocara para justificar su instauración y permanencia.

En la perspectiva este-oeste, el hecho señalado no puede olvidarse.

### 3. Perspectivas

#### 3.1. El imperialismo no cede sino al desgastarse

Normalmente, los imperialismos no terminan sino cuando el imperio se desploma. No pensemos que al imperialismo soviético le ocurrirá de distinta forma que al imperialismo francés, inglés, etc. Por consiguiente, sólo el desgaste de la Unión Soviética podrá destruir al imperialismo soviético.

Hoy por hoy, a pesar de que el marxismo como filosofía se hace cada vez más retrógrado, más arcaico, aumenta y se prolonga la mística y la acción revolucionarias del imperialismo soviético, que utiliza al marxismo como un instrumento de trabajo.

#### 3.2. La capacidad de renovación

En el enfrentamiento Este-Oeste, el imperialismo soviético ha demostrado capacidad para "renovarse". El caso más típico es el de Nicaragua, en donde el proceso de sujeción marxista-leninista se esfuerza en incorporar al mismo a la Iglesia Católica contrariando, de esta forma, toda su tradición anti-religiosa y atea.

INSTITUTO TEOLÓGICO  
PASTORAL DEL CELAM  
Biblioteca



### 3.3. La inhabilidad del otro imperio

Utilizo el término "inhabilidad" en el pleno sentido de la palabra castellana: no en cuanto a torpeza inetelectual sino como la falta de habilidad para hacer las cosas.

El marxista es un soldado militante que "se siente" en una lucha universal, con una dimensión mundial. El guerrillero del Frente Farabundo Martí, por ejemplo, puede ser argentino, salvadoreño, nicaragüense, venezolano o colombiano. Pero cuando empuña sus armas, se siente ciudadano de una sociedad que camina hacia un nuevo mundo.

¿Qué opone a esto el otro imperio? ¿Qué puede oponer? Yo diría que la democracia.

Pero, en este enfrentamiento Este-Oeste, la democracia no puede ser una palabra más, sin contenido. Debe entrañar todo un dinamismo que empuje a la acción y no sólo a la defensa. Debe ser sinónimo de lucha por la justicia social, por un nuevo orden social, económico, político y cultural al servicio del Bien Común y singularmente de los más olvidados, por una nueva sociedad justa, humana y solidaria. No debe ser, en modo alguno, dependencia ni sometimiento a grupos económicos. De otra manera, se perderá la iniciativa y se estará condenando a la derrota.

### 3.4. La torpeza de los "poderosos"

Los poderosos al interior de su país, defienden afanosamente su poder y sus bienes como el don máspreciado, sin medir el mundo de injusticia que les rodea. Les cuadra plenamente la expresión del Evangelio: donde está tu tesoro está tu corazón. Y quizás también, mejor que nunca, la frase terrible: "es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos". Es la torpeza de los poderosos. ¡Tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen!

No obstante, una cosa es la estructura de los poderosos y otra cosa es cada uno de los poderosos individualmente considerados. Pienso que debemos tener muy claro que no será fácil cambiar las estructuras del poder económico como tales. El poder ciega a quienes lo detentan. Pero sí podemos cambiar a los hombres que están presentes dentro de esas estructuras. Esto hay que tenerlo en cuenta para la elaboración de una pastoral del desprendimiento y del servicio a los demás.

### 3.5. La crisis global

Nos hallamos ante una crisis global de civilización. Crisis de hombres y hombres en crisis. Valores en crisis y crisis de valores. Y



para América Latina, por la importancia que tiene hoy, tenemos que considerar a una Iglesia en crisis y una crisis de la Iglesia, al menos en ciertos lugares.

### III. PERSPECTIVAS NORTE-SUR

#### 1. La competencia Norte-Sur

En la perspectiva Norte-Sur insisto en que no se trata tanto de un conflicto existente como de un conflicto posible. En este momento, lo que existe es una competencia real que surge a través, en primer término, de una confrontación. Una confrontación entre la riqueza de los países industrializados y la pobreza de los países en vías de desarrollo. El mundo desarrollado nos muestra y demuestra un sentido materialista de la vida y nos invita a seguir ese camino. Y nosotros, influenciados culturalmente por él, pensamos que lo material es lo más importante y quisiéramos tener lo que los países desarrollados tienen y no tener lo que ellos no tienen. Es la cultura del "tener más" "para valer más".

##### 1.1. La influencia de las ideas de la revolución francesa

En la confrontación Norte-Sur el drama existente es que las ideas de la revolución francesa están presentes en este orden: libertad, igualdad, fraternidad.

Por el contrario, si nosotros planteáramos estos valores en sentido cristiano, empezáramos por la fraternidad, seguiríamos con la libertad y terminaríamos con la igualdad. Porque somos hermanos —fraternidad— "el otro" es igual a mí, es "mi semejante". Y porque es igual a mí, yo tengo que respetarlo y, en consecuencia, tengo que respetar su libertad, para que pueda realizar su propio destino.

#### 1.2. Consecuencias

Las ideas de la Revolución Francesa dan nacimiento a varias otras que van a estar presentes, también, en la relación Norte-Sur. Señalo las más importantes: el sufragio universal, los derechos humanos, el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, la descolonización, la idea del proletariado (externo e interno) y la exaltación de la igualdad.

Estas ideas-fuerza, presentes en la relación Norte-Sur, lo estarán, igualmente, en el conflicto Este-Oeste.

#### 2. Origen de la relación Norte-Sur

##### 2.1. La Comisión de expertos de las Naciones Unidas. Parece que el origen de esta relación Norte-Sur se encuentra en la Comisión de expertos que designaran las Naciones



Unidas, teniendo como jefe a Arthur Lewis, en 1951, que terminó con un informe que se llamó "Medidas para acelerar el desarrollo económico de las regiones subdesarrolladas".

**2.2. Importancia del pensamiento latinoamericano: CEPAL.** En la relación Norte-Sur existe una presencia latinoamericana sensibilísima y una importancia del pensamiento latinoamericano. En esto hay que reconocer a la CEPAL un papel realmente protagónico. El pensamiento cepalino ha sido vital para que se desarrollaran las relaciones Norte-Sur.

### **3. Etapas de la relación Norte-Sur.**

Esta relación se ha desarrollado por etapas:

**3.1. El desarrollo de los subdesarrollados sigue a los desarrollados.** En una primera etapa —1960-1970— se pensó que el Sur alcanzaría al Norte. Era una cuestión de tiempo. Se pensaba que las similitudes eran muy grandes y, que por consiguiente, nosotros llegaríamos un día a ser como ellos.

Estaba presente la idea del vaso de agua que se derrama y permite tomar agua a los que están fuera. Asimismo, la idea neoliberal de que es posible realizar un crecimiento y promover un desarrollo integral por fases,

teniendo como motor económico y que éste moverá lo social, lo político y lo cultural.

En otros términos, el desarrollo de los subdesarrollados iba a seguir el desarrollo de los desarrollados, con cierto desfase, pero que se vería compensado con la ayuda externa. Ayuda ésta, por cierto, que fracasó. Como toda la expectativa.

### **3.2. LA OPEP (1970)**

Con la OPEP se produce un cambio en las manecillas del reloj. Por primera vez, en la historia, fueron los países productores de materias primas los que fijaron los precios a los países industrializados.

Desgraciadamente, mirándolo en la perspectiva política, en la OPEP no hubo un verdadero liderazgo. Los países árabes se unieron fundamentalmente contra algo, no para algo. Y eso, a mi juicio, falsificó el papel que hubiera podido jugar la OPEP. Los países árabes se unieron contra Israel y no para realizar la justicia social en el mundo. Señalo esfuerzos latinoamericanos por llevar al seno de la OPEP la idea de la justicia social.

El gobierno de Venezuela, por ejemplo, presentó el proyecto para hacer un fondo de la OPEP y un banco para el desarrollo de los países subdesarrollados. No se enten-



dió. El banco menos aún que el fondo. Mandaron su dinero a los centros económicos de explotación y dominación. Fue así como el mundo en desarrollo no pudo tener un poder financiero para su propio desarrollo.

Esto ha traído muchas consecuencias. Una de ellas es la deuda externa que afrontan nuestros países. Porque los bancos, con mucho dinero, estimularon a los países en vías de desarrollo a endeudarse pensando, por supuesto, en obtener ganancias y poder.

### **3.3. La UNCTAD y la Conferencia sobre Cooperación Internacional y Desarrollo**

Vienen luego todos los esfuerzos que se hacen en París, sobre todo en 1975 y en 1977, a través de la Conferencia sobre Cooperación Internacional y Desarrollo.

Quedan en pie algunas otras cosas. Debo recordar el Informe Brandt, donde por cierto participó Eduardo Frei.

## **4. Desarrollo de la relación Norte-Sur**

**4.1. Importancia de las naciones del Sur para el Norte.** Al respecto hay una serie de modelos e interpretaciones diferentes. Se habla de modelo neocapitalista, socialista, etc. Se habla de posiciones extremas, de posiciones

El hecho es que nadie niega la importancia del Sur para el Norte y viceversa. Pero el problema está en cómo se interpreta esa importancia. Las Malvinas son un claro ejemplo al respecto.

**4.2. Areas de interés recíproco.** Allí está muy claro el interés de la sujeción. Se quiso empezar por el petróleo —porque es el punto más delicado— y no por otros.

**4.3. Estrategia de negociación desagregada.** Los economistas consideran más apropiada, en este caso, lo que llaman la desagregación por países y por temas. Es decir, discutir y negociar temas por separado. Lo cual ha significado una tarea muy laboriosa.

En este sentido, me muestro muy escéptico.

**4.4. Reactivación con reestructuración.** Por otra parte, en las conversaciones Norte-Sur se ha hablado, también, de que es necesario reactivar la economía con nuevas estructuras.

El problema que siempre me he planteado en el plano ético-político es: ¿Cómo puedo alcanzar un nuevo orden económico internacional si no alcanzo, previamente, el nuevo orden internacional a secas? Y esto supone una nueva dimensión de valores.

Cuando se plantea la necesidad de un cam-



bio en la escala de valores se le acusa de utópico. Yo solía decir, en mis discursos en las Naciones Unidas, que más utópico es pensar que por el camino que transitamos vamos a llegar a alguna parte.

**4.5. Programa del Nuevo Orden Económico Internacional.** Permítaseme una comparación simbólica. Cuenta la leyenda que San Cristóbal ayudaba a los viajeros a cruzar el río, llevándoles sobre sus hombros.

El río es el subdesarrollo. San Cristóbal, los países desarrollados. Los viajeros, nosotros los países en vías de desarrollo.

Hasta ahora, los países desarrollados nos han llevado sobre sus hombros.

Para que la violencia no se apodere del mundo y para que la paz reine en la tierra, es necesario cambiar. Es necesario que San Cristóbal dé la mano a los viajeros y no los llevé más sobre sus espaldas. Así, los viajeros podrán, un día, cruzar el río por sí solos.

Sin embargo, pareciera que San Cristóbal pretende que recurramos siempre a él. Dependencia prolongada. Lo que va a pasar, será bien grave. Todos nos vamos a ahogar incluyendo a San Cristóbal. En efecto, los viajeros se van a subir todos a sus hombros

y no podrá, con ese peso, atravesar la corriente. En eso estamos: la deuda externa.

## **5. Perspectivas de la relación Norte-Sur**

### **5.1. El sistema de sujeción imperial**

Nos encontramos ante un sistema de sujeción imperial. Por una parte, la sujeción imperial soviético-cubana. Cuba está desempeñando un papel clave en América Latina a través de la guerra revolucionaria y la formación de cuadros políticos. Esta guerra revolucionaria incluye la acción política y la acción militar. Y, naturalmente, genera un movimiento universal de cambio substancial del mundo que lo penetra todo: el Norte-Sur y el Este-Oeste.

Por otra parte, el sistema imperial norteamericano y de los países industrializados, a través de las empresas transnacionales, los centros de poder financiero y los apoyos políticos que les dan en nuestros países a las oligarquías económico-militares. (Uno piensa que los marxistas exageran cuando realizan su planteamiento en estos términos, pero si se analiza se observará cuanto hay de verdad en todo ello).



## 5.2. El aporte del mundo espiritual al mundo temporal

### 5.2.1. Una nueva escala de valores

Creo firmemente que nos hallamos ante valores en crisis y crisis de valores. Y nos encontramos, igualmente, con una religión de substitución, el marxismo-leninismo, que logra, a través de su mística revolucionaria, atraer núcleos importantes que deberían estar con nosotros.

Creo que nos falta ánimo, aliento profundo, "garra" e impulso vital. Tendríamos que elaborar una escala de valores que le pidiera a los hombres grandes sacrificios.

#### 5.2.1.1. El compromiso con los pobres

El compromiso con los pobres tiene que ser llevado a esta escala de valores. Por lo tanto, un valor a cultivar es el desprendimiento. No podrá haber compromiso con los pobres si en la pastoral no se desarrolla el desprendimiento. Actualmente todo invita a los valores materiales, que son antivalores.

#### 5.2.1.2. El apostolado con los poderosos

Necesitaríamos generar una búsqueda

da apostólica de los Zaqueos del mundo: "Ven, bájate de ahí, sígueme". Necesitamos un apostolado para ese mundo de los poderosos. Tenemos que encontrarlo. La gracia puede hacerlo, nosotros no. Para mí es un hecho crucial en la pastoral. (Como otro hecho crucial es la pastoral de la política). Su "conversión" constituye un aporte fundamental si queremos evitar el desenclace violento.

### 5.2.2. El Movimiento social cristiano

No puede haber un cambio grande, radical, profundo, sin un pensamiento o doctrina que lo inspire, un movimiento de ideas que lo anime y unas estructuras que lo encarnen.

El cristianismo, como religión es en el fondo eso: existe una palabra divina, el movimiento de ideas que genera esa palabra y las estructuras concretas que la encarnan, que a veces favorecen, pero otras obstaculizan el movimiento. Las estructuras tienen una parte eclesiástica y de organización del mundo. Lo que acontece es que nuestras estructuras también son históricas. Si bien el pensamiento religioso es eterno, su encarnación es histórico-temporal y espacial.



Gráficamente veo esto como un árbol con las cuatro secciones del cuerpo social: lo social propiamente dicho, lo económico, lo político y lo religioso. Las raíces serían el movimiento de ideas, el tronco sería el pensamiento y las ramas serían las estructuras.

Necesitamos un vasto movimiento social-cristiano que impregne todo el cuerpo social. De nada serviría tener gente en lo político si no la tenemos en lo social, en lo sindical, en los movimientos laborales y agrarios, en las cooperativas, en lo cultural y en lo económico.

La experiencia histórica nos demuestra que no se pueden tomar medidas económicas de cambio profundo si el mundo de la economía se opone. Entonces se mueven los poderes nacionales e internacionales con apoyos militares, con el resultado de que el cambio, desde lo político, se ve obstaculizado y, o bien se detiene, o bien se produce una sustitución del poder político.

Se ha tratado de hacer este cambio en un ámbito político-social, pero tampoco ha dado resultado, porque el poder económico y la utilización de los medios de comunicación social han resultado suficientemente fuertes como para detener u obstaculizar las transformaciones.

También lo cultural está fuera de las manos cristianas, por lo menos sus centros de control. Existen, pues, dos puntos de vacío; el mundo de lo económico y el de lo cultural.

#### 5.2.2.1. El sector valorativo

En este movimiento social cristiano no podrán faltar, efectivamente, los valores, el sector valorativo. No se explicitan los valores aunque están en todas partes. Pero tenemos que explicitarlos para que el movimiento sea operativo.

No basta predicar el desprendimiento a una sociedad a la cual todo le habla en el sentido contrario —egoísmo, individualismo, disfrutes materiales, idolatría del dinero—.

Es necesario algo más. Es imprescindible poner en marcha un movimiento global de gente convencida y dispuesta a irradiar en pensamientos, palabras y obras, los nuevos valores que permitirán —por impregnación del campo social— el surgimiento de una nueva sociedad.

En un Seminario, celebrado en Europa, para estudiar la Encíclica *Laborem Exercens*, algunos ponentes



alemanes se empeñaron en demostrar que la economía social del mercado practicado en su país es la mejor expresión de la encíclica y hasta la supera...

Cuando vemos estas cosas nos percatamos de que, si no cambiamos los valores, no cambiamos nada. San Pablo lo dice muy claro cuando habla del hombre viejo y del hombre nuevo. Como católicos nos damos cuenta de que no podemos cambiar el mundo temporal sino en la medida en que la gracia opere en él, a través de los hombres.

¿Cómo hacer? Hay que llevar a la conciencia de los católicos los valores necesarios y las virtudes que se van a practicar a través de esos valores, para que el mundo sea justo y humano. Este es el eterno reto del cristianismo. Pero creo que lo que hoy acontece es que no estamos sabiendo dar una respuesta históricamente válida.

## ANTECEDENTES Y EVOLUCION EN LA POLITICA

### DEL CONO SUR A PARTIR DE LA GUERRA DE

### LAS MALVINAS

Dr. OSCAR CAMILION

La guerra de las Malvinas ha producido algunos cambios importantes en el cuadro de la seguridad regional en el área meridional de América del Sur. Además actuó como acelerador de tendencias que ya existían, o como agente catalítico de procesos que estaban en grado avanzado de evolución. Por ejemplo, la crisis en el sector financiero externo estaba ya configurada para toda América Latina en Abril de 1982. Sin embargo, la guerra de las Malvinas provocó por una parte una cesación de pagos de hecho por parte de la Argentina y, por otra parte, un clima general de inseguridad que contribuyó a la decisión de los Bancos Privados de reducir drásticamente el financiamiento a los grandes deudores latinoamericanos. No cabe duda de que la crisis financiera se hubiera desatado tarde o temprano pero también es difícil discutir que sin el impacto producido por las hostilidades en el Atlántico Sur los hechos hubieran podido tomar un rumbo menos abrupto que el iniciado con la decisión mejicana de Agosto de 1982 de suspender transitoriamente y por actitud unilateral el pago del principal de buena parte de su deuda.



En el orden político interno la guerra de las Malvinas actuó indudablemente como un factor acelerador del proceso político interno argentino. Este proceso marchaba de una u otra manera a formas de apertura política pero es evidente que la marcha hacia esas formas debía tener en cuenta una relación de fuerzas en la que los militares eran todavía un factor de gran peso. La derrota de Las Malvinas determinó no sólo el colapso del gobierno de entonces, sino un virtual vaciamiento del poder militar que no desalojó la escena por la inexistencia de una alternativa civil capaz de reemplazo inmediato, pero que no tuvo en el lapso transcurrido posteriormente ninguna posibilidad de recuperación. Para un análisis del impacto de la guerra de Las Malvinas sobre las tendencias políticas internas en los países del Sur, conviene la formulación previa de algunas referencias históricas.

A comienzos de la década del "60" los países del Sur de América Latina parecían haber iniciado un ciclo de consolidación democrática. Uruguay y Chile mantenían la lozanía de sus instituciones tradicionales. La Argentina avanzaba en una experiencia muy jaqueada por presiones de distinta índole, pero que habría posibilidades de largo plazo. Brasil se disponía a renovar su gobierno a través de un proceso electoral de solidez sin antecedentes en el país. Bolivia había concretado una inédita transferencia normal de gobierno luego de inobjetables comicios. Perú parecía no tener problemas a la vista en materia de estabilidad política con el agregado de que fuerzas nuevas introducían un matiz de renovación en el liderazgo tradicional. Por otra parte, en el Norte de América del Sur, Ecuador reafirmaba sus instituciones democráticas y Colombia y Venezuela iniciaban un ciclo que parecía promisorio y que completaba

el panorama de un hemisferio volcado aparentemente a la democracia pluralista.

La década del "60" había comenzado, además con una clara vocación en escala mundial por los problemas del desarrollo económico y por la ejecución de políticas destinadas a solucionarlos. Desde fines de los años '50' los principales dirigentes democráticos de América Latina habían asociado las causas del desarrollo y la justicia social, dentro de la convicción de que ambas eran condiciones para la estabilidad de las instituciones políticas. Esa convicción había tenido una primera manifestación en la Operación Panamericana, propuesta por el Presidente brasileño Juscelino Kubitschek y respaldada por el resto de los países de la región. Pocos meses más tarde, la caída del régimen de Batista en Cuba y el inicio de la revolución de Fidel Castro confirmó la preocupación de quienes veían amenazada la suerte de las instituciones democráticas por la acción de presiones revolucionarias, fundadas en el anacronismo de las estructuras del subdesarrollo.

El ciclo de promesa democrática duró poco. En la Argentina, en Brasil, en Bolivia, en Ecuador y en Perú se produjeron golpes militares durante la década del '60'. En 1973 tocó el turno a Chile. Tres años más tarde, con el nuevo golpe argentino, culminaba en América Latina uno de los ciclos más dificultosos en la historia de la democracia continental. En todos los países del Sur de América, sin excepción, gobernaban autocracias cuya estructura de poder se fundaba en las Fuerzas Armadas. En casi todos ellos había habido procesos de signo subversivo que habían conmovido profundamente las instituciones políticas. Los años '60' y '70' que en buena parte contemplaron el perio-



do de más grande expansión de la economía mundial, incluso en América Latina, fueron para esta parte del continente una época de radicalismos exacerbados, tanto de izquierda como de derecha. Ideologías difusamente socialistas y grupos de formación militar que las profesaban por una parte y contraideologías más o menos fundadas en la llamada doctrina de la "seguridad nacional" se enfrentaron en proceso de violencia inéditos. En el último quinquenio de la década del '70', toda América Latina comenzó a sentir el impacto de la crisis mundial desencadenada por los drásticos aumentos en los precios de petróleo. Las altas tasas de crecimiento que se habían registrado, a primera vista paradójicamente, durante los años de la violencia empezaron a desacelerarse. Por otra parte, en algunos países se adoptaron puntos de vista en el campo de la política económica cuyo resultado final fue el desmantelamiento de buena parte de las realizaciones del ciclo anterior. Esas políticas económicas estaban en plena ejecución cuando se desencadenó en 1979 la segunda crisis del petróleo que junto con la nueva orientación antinflacionaria adoptada en E.E.U.U. en Octubre del mismo año iban a cambiar completamente las reglas de juego para los años siguientes.

El ciclo militar se agotó primero en Ecuador y en Perú, donde se produjeron los primeros procesos de renacimiento democrático. En Brasil comenzó a avanzarse lentamente hacia una apertura política controlada que apartaba, sin embargo, del vaivén democrático la elección directa del Presidente de la República. En Bolivia, el ciclo militar también se agotó, sólo que la debilidad de los partidos políticos y la acción de factores externos le permitió una breve prolongación que comenzó con un evidente signo de transitoriedad.

En ese cuadro, el estallido de la guerra de las Malvinas representó desde el punto de vista de los militares argentinos una tentativa de replantear la situación. Las Fuerzas Armadas buscaron una convocatoria nacional que permitiera un mejoramiento en su relación de fuerzas con los partidos políticos a los efectos de recuperar el control de un proceso que había fracasado totalmente en el campo económico y en el campo social. La derrota trajo como consecuencia una aceleración notable de la crisis. Los militares argentinos perdieron de un día para otro toda capacidad de intimidación. Como se señaló antes, el gobierno no fue ocupado de inmediato por los partidos políticos porque la súbita crisis los sorprendió desorganizados. El resultado fue, en la Argentina, un curioso ciclo de transición caracterizado por una debilidad sin precedentes en el cuadro económico y social. Tal vez por la fatiga producida por el largo ciclo de violencia vivido por el país durante casi todo el decenio del '70', los acontecimientos se orientaron por un camino básicamente pacífico. Que ésto ocurriera con un recrudecimiento extraordinariamente agresivo de la inflación y una tasa de desempleo desconocida en la historia económica del país, constituye un dato curioso que pone en evidencia cómo la sociedad no responde mecánicamente al agravamiento de las condiciones económicas.

El 14 de Junio de 1982, Puerto Argentino, Capital de las Islas Malvinas fue recuperado por la Fuerza de Tareas Inglesa. Cualquier observador avisado comprendió entonces no sólo que un llamado a elecciones era inevitable sino que debía producirse con relativa rapidez y prácticamente sin ningún tipo de condicionamientos, a despecho de los problemas muy graves que se daban en el cuadro político



argentino. La historia continental y probablemente la de cualquier otra área geográfica no registra casos en los que el proceso democrático deba reconstruirse a partir de un cuadro social y económico tan agudamente crítico. Sin embargo, el renacimiento de las instituciones democráticas y de los partidos políticos, como alternativas de poder, surge como consecuencia del agotamiento político de las Fuerzas Armadas. Estas, evidentemente, no están en condiciones de ofrecer la opción de su continuidad en el gobierno. Al mismo tiempo cabe reconocer que la crisis militar originada en la guerra obró como un factor acelerador en una evolución que tenía ya definido perfil cuando se produjo el desembarco en las islas y que se correspondía, punto por punto, con el fracaso que el modelo económico aplicado había experimentado también en Chile y Uruguay.

El caso argentino tiene sin duda elementos peculiares dada la alta dosis de violencia que vivió el país y el problema muy especial planteado por las técnicas de represión utilizadas. Sin embargo, las experiencias chilena y uruguaya demuestran que las autocracias militares no contaban con mayores posibilidades a partir del momento en que las políticas aplicadas habían conducido a los sistemas económicos de todos los países del Sur a un colapso de características similares. La condición acelerada que ha adquirido el proceso político en la Argentina ejerce un efecto de demostración sobre los países vecinos que seguramente habrá de acentuarse a partir del momento en que se instalen las autoridades civiles en Buenos Aires y aun en la hipótesis de que éstas deban enfrentarse con dificultades sumamente graves al día siguiente de comenzar su gestión. En el caso de Chile, por ejemplo, las medidas

adoptadas por el gobierno luego de la instalación del nuevo gabinete señalan un rumbo de apertura que con toda seguridad se ampliará y acelerará en el futuro inmediato. Si hay una regla general que la historia enseña en casos como éstos, ella consiste en que dados los primeros pasos en la apertura de un régimen autocrático los mismos continúan luego a un ritmo mucho más rápido que el previsto por quienes los planificaron, por la simple razón que ponen en evidencia la debilidad de una situación, por definición desprovista de legitimidad en nuestro tiempo y en países de las tradiciones políticas de América Latina. Por supuesto que cada país tiene sus propias reglas de juego, pero ellas difícilmente pueden apartarse demasiado de las reglas generales que corresponden al ciclo.

Esas reglas se dan nítidamente en el caso de Brasil, cuya apertura funcionaba totalmente al margen de los acontecimientos del Atlántico Sur, que en nada influyeron por cierto, en las elecciones de Noviembre del año pasado. Como antes queda dicho, la crisis de Malvinas incidió en el desenlace del latente desmoronamiento financiero de los países latinoamericanos. Esta situación financiera en tanto, se arrastraba desde hacía tiempo. Aunque Brasil distó mucho de haber adoptado un modelo semejante al argentino o al chileno, pudo comprobar que su propia fórmula para superar el subdesarrollo no podía resistir a la situación de enrarecimiento en el mercado financiero mundial que comenzó con las medidas adoptadas por el Banco de la Reserva Federal, en Octubre de 1979. La magnitud de las dificultades que Brasil enfrenta hoy en el sector externo, la condición novedosa en la historia económica del país que tiene su actual recesión y las implicaciones sociales que ella produce, pueden tener muy diversas con-



secuencias políticas. Sin embargo, es difícil presumir que la tendencia apunte a cerrar el sistema político: más bien puede pensarse lo contrario aunque no sea razonable anticipar desde ahora que se vaya a abandonar el sistema de elección indirecta de presidente de la República.

La crisis post-Malvinas de manera muy curiosa vuelve a colocar a los países de América del Sur en una situación en la que el sistema de partidos políticos dentro del marco de la democracia pluralista aparece como la única opción para conformar gobiernos estables, tal cual ocurriera en la década del '50'. La gran diferencia por supuesto, consiste en que en aquellos años el mundo estaba entrando en un ciclo de expansión que convertía al desarrollo económico en una importante idea fuerza en la medida en que era una concreta posibilidad. Durante los veinte años siguientes los países experimentaron transformaciones profundas en el campo económico y social, las cuales en parte son hoy realidades conquistadas y en parte, también fuentes eventuales de problemas políticos para una nueva etapa caracterizada por tendencias recesivas y por dificultades crecientes para aumentar y aún para mantener los niveles de producción por habitante.

Agotado, al menos transitoriamente, el papel político de las Fuerzas Armadas se trata de encarar un nuevo ciclo en que las políticas de inversión y de ingresos deban practicarse recurriendo al consenso. No existen antecedentes que permitan vaticinar en qué medida el consenso democrático puede operar con facilidad en medio de un cuadro signado por fuertes presiones recesivas. Por otra parte, cabe reconocer que el ciclo de violencia terrorista y de gobiernos represivos más intenso en la historia contemporá-

nea del continente latinoamericano coincidió con la expansión generalizada del producto por habitante, en algunos casos a tasas extraordinariamente altas.

La crisis de Malvinas produjo, aparte de sus impactos internos importantes, efectos en el campo de la seguridad regional, tanto en el área inmediatamente afectada como en el Sistema Interamericano de Asistencia Recíproca y en la posición de E.E. U.U. en la región. Aunque sería un error sobreestimar las consecuencias del distanciamiento producido entre Washington y casi todos los países latinoamericanos en ocasión de la XX Reunión de Consulta, la verdad es que en esa ocasión, por primera vez, el Tratado de Río de Janeiro fue invocado contra la voluntad de Estados Unidos. Por primera vez también Estados Unidos quedó en minoría en un pronunciamiento del Organo de Consulta, aún teniendo en cuenta que éste pronunciamiento no envolvía sanciones. Aunque el caso Malvinas de la manera como se planteó en 1982 no es totalmente nítido dada la iniciativa argentina asumida el día 2 de Abril, no cabe duda que en su desenvolvimiento configuró una situación en la cual un país latinoamericano era atacado en lo que casi todo el continente considera como parte de su territorio, por un país ajeno a la región. Una conclusión imposible de evadir de ese estado de cosas fue que los principios de la asistencia recíproca no podían ser invocados por ningún país latinoamericano para objetivos nacionales propios. Para decirlo de otra manera, el Tratado en Río solamente tenía aplicación práctica dentro de hipótesis que directa o indirectamente se vincularan a la estrategia de la contención en cuyo marco había sido concebido el sistema regional de Asistencia Recíproca.



Con diverso grado de solidaridad la mayoría de los países latinoamericanos respaldó la posición de Argentina. Esto es una situación de hecho fundada, tal vez, en la circunstancia de que la titularidad argentina sobre las islas es un punto pacífico para los países de la región. Sin embargo, en términos del sistema regional la consecuencia más importante parece haber sido que la no adhesión norteamericana a un pronunciamiento fundado en el Tratado de Río ha eliminado o reducido drásticamente la posibilidad de su aplicación práctica en el futuro, al menos por iniciativa de E.E.U.U.

Es legítimo sostener que lo que hizo la XX Reunión de Consulta fue oficializar una situación de antemano existente. En efecto, la mayoría de los países latinoamericanos practica hoy diplomacias poco dispuestas a alinearse mecánicamente con los puntos de vista del Departamento de Estado. Si ya en la VIII Reunión de Consulta de 1962 fue posible apenas la obtención de la mayoría mínima de votos necesarios para excluir al gobierno de Cuba de la OEA, puede colegirse cuánto más difícil sería obtener hoy pronunciamientos mayoritarios, dado el pluralismo político e ideológico que caracteriza la región. En la Asamblea General ordinaria de la Organización regional reunida en Santa Lucía en Diciembre de 1981, fue bastante evidente que E.E.U.U. estaba montando la escena para una condenación formal del Gobierno de Nicaragua, lo que hubiera sido sumamente difícil de obtener. En todo caso cabe afirmar hoy que esa dificultad se ha convertido en una absoluta certeza, de suerte que la seguridad regional no puede funcionar como mecanismo de intervención colectiva tal cual ocurrió reiteradamente en el pasado.

En la escala continental la consecuencia más notoria de la guerra de las Malvinas, ha sido pues, la extensión de un certificado de obsolescencia para el Tratado de Río de Janeiro. El sistema de Seguridad Regional vigente, no parece tener más vigencia práctica aunque no pueda decirse que ha desaparecido la problemática continental de seguridad. Hoy puede afirmarse que esa problemática de seguridad no cuenta con un sistema adecuado para su tratamiento. Que sea conveniente o incluso factible la constitución de tal sistema alternativo es una cuestión abierta en estos momentos a interrogantes.

Por otro lado, la derrota militar argentina en las Islas Malvinas ha tenido una consecuencia específica en el campo de la seguridad de la región austral. El diferendo sobre las islas era hasta antes de los episodios del año pasado una disputa jurídica sobre soberanía entre Argentina y el Reino Unido y una cuestión de Colonialismo. Hoy, además de todo ello, el problema se ha convertido antes de cualquier otra cosa en una cuestión de defensa. En las Islas Malvinas está instalada hoy una guarnición británica de más de 4.000 hombres que disponen de una dotación aérea capaz de atacar el territorio continental y a la que apoya una fracción considerable de la Armada inglesa, incluidos submarinos nucleares.

Los efectivos militares más que duplican la población de las islas y son considerablemente más numerosos que los que allí se instalaron durante la segunda guerra mundial, conflicto en el cual las Malvinas tenían todavía considerable significado estratégico. Un refuerzo tan anormal de la población de un territorio tan poco dotado de recursos, plantea problemas de abastecimiento y de logística extre-



madamente complicado a largo plazo. Esos problemas, como era casi inevitable, llevaron a Inglaterra a requerir y a obtener autorizaciones para escalas de vuelos destinados a aprovisionamiento en aeropuertos brasileños, que alegaron razones de emergencia. Cuando la emergencia devino rutina, la Argentina protestó con éxito, pero quedó en claro que la presencia de la guarnición inglesa en las islas configura un motivo de perturbación regional capaz de estremer las relaciones argentinas con sus países vecinos. Es de pública notoriedad que el gobierno de Londres procura facilidades logísticas en Uruguay y en Chile con movimientos diplomáticos que la Argentina no puede contemplar pasivamente porque no está en condiciones de homologar que países de la región otorguen apoyos para operativos militares ingleses.

Desde el punto de vista argentino, el dato más importante de la actual situación en Malvinas es la alteración de la balanza de seguridad en el Atlántico Sur. De hecho esa balanza se ha modificado desfavorablemente para la República Argentina, incluso si se deja de lado la persistencia del diferendo con Chile sobre el Canal de Beagle. Aún si se aceptara que el Reino Unido pueda ser considerado como un país totalmente desprovisto de intenciones agresivas, desde el punto de vista del Estado Argentino una cosa es tener en islas que forman parte de su territorio una escuadrilla de aviones Phantom 4 y otra cosa es no tenerla. Si se acepta que Malvinas son parte del territorio argentino resulta difícil exagerar lo inaceptable de esta situación, que no tiene similar en América Latina. Pero aún si se niega todo título argentino sobre las islas, posición ésta que en el mundo sólo sustenta el Reino Unido, cabe también admitir que después del 14

de Junio pasado hay una presencia en el Atlántico Sur que la Argentina puede objetivamente calificar como novedosa y además amenazadora para su seguridad.

Debe recordarse que Inglaterra declaró durante la guerra del año pasado la existencia de una denominada zona de exclusión en torno de las islas a la cual prohibió el acceso de barcos o aviones argentinos. Aún si se dejan de lado los títulos de la República Argentina sobre las Malvinas, la actual zona de exclusión se extiende sobre las 200 millas de proyección costera argentina desde la parte continental y desde la isla de los Estados. En la práctica, esto significa que indiscutibles derechos de pesca del país se encuentran trabados y que recursos que siempre fueron argentinos están en éstos momentos abiertos a la explotación por barcos de terceras banderas a los que Inglaterra deja operar en busca de apoyos diplomáticos tácitos. Esto pone en evidencia en qué medida la situación ha mudado aún sin tener en cuenta las posibilidades que resultarían de proyectadas inversiones británicas en la infraestructura de las islas, de la declaración de una zona económica exclusiva en torno de ellas y del desarrollo de eventuales proyectos pesqueros. Entre esas obras de infraestructura la más inquietante es el proyectado aeropuerto a lo que podría sumarse de acuerdo a versiones provenientes de Londres la construcción de otra instalación aérea en la isla San Pedro en las Georgias del Sur.

Aunque no existe ninguna razón estratégica en la escala mundial que lo justifique, ha quedado de hecho abierta la posibilidad de que la OTAN instale una base militar en las Islas Malvinas y en las Georgias, es decir, en una zo-



na que se encuentra dentro del perímetro trazado en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Es cierto que no hay ningún pronunciamiento de la OTAN que respalde éstas posibilidades e incluso altos voceros estadounidenses han reiterado el desinterés estratégico norteamericano en las islas. Pero Gran Bretaña es un miembro clave de la Organización del Atlántico Norte y además una potencia nuclear que sólo cede primacía a las dos superpotencias. En consecuencia su actual presencia militar y los planes eventuales de mantenerla y reforzarla introducen un factor totalmente nuevo en el cuadro de la seguridad regional que interesa no sólo a los países del Atlántico Sur sino a todo el continente.

Un punto crucial en las negociaciones entre E.E.U.U. y la URSS en torno de Cuba ha sido asegurarse que los efectivos militares de éste último país en la isla no fueran tropas combatientes sino fuerzas instructoras. En las Malvinas, en cambio, lo que hay son tropas combatientes. El hecho que sean británicas y no soviéticas no altera en lo más mínimo la problemática de seguridad que esas tropas introducen. El Reino Unido es aliado de E.E.U.U. pero no lo es de ningún país latinoamericano y en este momento no tiene relaciones diplomáticas con la República Argentina, lo cual, aparte de la situación un tanto confusa que envuelve al cese de hostilidades, coloca a la vinculación argentino-británica en un nivel de tensión como no lo tienen las relaciones de Inglaterra con ningún otro país.

Todas esas reflexiones ponen de manifiesto en qué medida los acontecimientos iniciados el 2 de Abril del año pasado han tenido implicaciones objetivas en el campo de las relaciones internacionales. Se subraya la condición

objetiva de esas implicaciones aparte del juicio de valoración que pueda hacerse respecto de la decisión argentina de recuperar las islas y de la conducción diplomática luego de dicha ocupación y hasta que se inició la escalada militar final. Una guerra entre un país de América del Sur y un país clave de la OTAN en la que, además, el tema de conflicto no queda resuelto, no tiene por qué derivar a un conflicto en el que entre en juego la confrontación Este-Oeste. Pero, en primer lugar, no todos los conflictos de seguridad se enmarcan dentro de esa confrontación y en segundo lugar no cabría descartar la posibilidad que más adelante y en un nuevo cuadro de situación política, la tensión existente en las Malvinas dé margen de penetración a la actividad diplomática y aún militar de la Unión Soviética. Entre el 2 de Abril y el 14 de Junio del año 1982 esa posibilidad estuvo sólo latente en el campo teórico porque ninguna de las condiciones que hubiera podido concretarlas estaban dadas. Sin embargo debe analizarse con detenimiento todos los casos dados por la Unión Soviética y los países socialistas durante la guerra de las Malvinas para concluir que por lo menos el conflicto les abrió una brecha que ofrecía muchas posibilidades. En todo caso, y como consideración de mínima, deben registrarse los pasos coordinados de las diplomacias argentinas y cubanas en los organismos internacionales a partir del cese de fuego del 14 de Junio.

La guerra de las Malvinas ha tenido, pues vastas implicaciones. Provocó el desmoronamiento del régimen militar argentino y aceleró el establecimiento de las instituciones democráticas en el país. Esto a su vez parece destinado a proyectar gran influencia sobre los procesos institucionales de los países del Cono Sur. La cesación de pagos en la



que incurrió la Argentina durante el conflicto se constituyó en el punto de partida de la crisis financiera externa de América Latina y casi con certeza anticipó el retiro de los Bancos Privados Internacionales de la atención de las necesidades financieras latinoamericanas, concretado en la segunda mitad del año pasado. La decisión norteamericana de no acompañar el voto mayoritario de América Latina en la Reunión de Consulta de Washington puso un práctico punto final a las posibilidades de aplicación futura del Tratado de Río de Janeiro. Finalmente la instalación de una guarnición militar inglesa en las islas Malvinas, capaz de atacar el territorio continental, ha introducido un factor nuevo que altera el equilibrio estratégico en el Atlántico Sur y que plantea para la región una problemática de seguridad no conocida hasta la fecha en el transcurso del siglo XX, susceptible de experimentar evoluciones cuya cabal previsión es todavía imposible.

## SITUACION DE CENTROAMERICA COMO EXPRESION DE CONFLICTOS INTERNACIONALES, REGIONALES Y NACIONALES

Dr. MISAEL PASTRANA BORRERO

No puedo menos de expresar, al dar inicio a estos apuntes, que me ha puesto en grave aprieto mi admirado amigo Monseñor Darío Castrillón, Secretario General del CELAM, porque me ha confiado presentar en el reducido lapso que nos ha señalado, ni más ni menos que un esbozo del pasado y del presente de la situación centroamericana en su amplio espectro ideológico, militar y social; y es bien sabido que en el complejo discurrir americano, desde que Colón hiciera entrega de este Nuevo Mundo a la Corona de España, es posible que no haya habido en este Hemisferio lugar de más pugnas, confrontaciones y desvaríos que la Cuenca del Caribe, de la cual Centroamérica es porción de singular importancia. De modo que excusas anticipadas por las limitaciones de esta exposición, respecto de la cual sí que se cumple el viejo y conocido aforismo del escritor inglés Bernard Shaw: "No he tenido tiempo de escribir corto".

Bolívar, con su reconocida y extraordinaria visión fue el primero que entendió lo que esta zona implicaba



para la seguridad futura de nuestro continente, pues ya en sus días se manifestaba de bulto la ambición imperialista de las potencias extranjeras que percibían su mar como ruta esencial de su comercio, y porque Estados Unidos ya había colocado su mira sobre ella para proyectar su influencia presionante sobre los nacientes Estados hispano-americanos. En su famosa Carta de Jamaica, nuestro Libertador no sólo consignó reflexiones sobre su Patria: La Gran Colombia, y sobre el Sur de la América Hispana que comenzaba a convulsionarse, sino también sobre el Istmo, territorio que no concebía separado sino integrado en una gran Asociación, ya que según sus esperanzadas palabras “por su magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Así; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo”. Estos conceptos, que podían parecer fruto de sueño delirante no lo eran en su momento, si se considera que la lucha por el predominio de los mercados del mundo cobraba todavía más vigencia en razón de convertirse en libre el suelo americano. Lo que si era imposible desde entonces es que tuvieran viabilidad con unas naciones en diáspora, y con un suelo convertido en un rompecabezas de diminutas y enfrentadas piezas.

Aún antes de la Batalla de Ayacucho, pero cuando la libertad se divisaba como realidad incontenible, convoca el Libertador el Congreso Anfictiónico, indicando como escenario del mismo a Panamá, que la presiente como un nuevo Bizancio que pudiera llegar a ser un día la capital de la tierra, y en documento que se anticipa a los tiempos, traza los lineamientos de la Unión de los pueblos latinoamericana-

nos, mediante una trama operante que de haber sido acogida hubiera impedido desde ese mismo instante su posterior sometimiento a distintas y sutiles formas de colonialismo. No se detuvo allí Bolívar, sino que movido por esa íntima convicción de que sin un Caribe sin ataduras extrañas se pondría en peligro la libertad con tantos esfuerzos conquistada, ordena al Mariscal Antonio José de Sucre que al mando de las tropas de la Gran Colombia emprenda la liberación de Cuba y Puerto Rico. Otra hubiera sido la suerte de toda esa región si no hubiera constituido otra de las tareas fallidas, o inconclusas, de nuestro Héroe.

A partir, pues, de las horas iniciales de la vida independiente, ha buscado en vano Latinoamérica “sumergirse en su propio ser”, como diría Octavio Paz. pero se ha enfrentado siempre a fuerzas no pocas veces inasibles que parecen impedirselo. Nunca han faltado pretextos justificativos para las intervenciones de poderes foráneos encaminados a desviar su destino autónomo, y por ello se ha afirmado que su historia es tan compleja y explosiva como su geografía volcánica. No hubo potencia imperial de Europa que desde el siglo XVI no discutiera a España su preeminencia en el área: Francia, Inglaterra, Holanda, hasta, ¡quién lo creyera!, Dinamarca, la que tomara sorpresiva posesión de las Islas Vírgenes, en la actualidad refugio de cuantiosos capitales fugados y de dineros equívocos, y que en 1927 negociara con los Estados Unidos por la modesta suma de 27 millones de dólares. La confrontación codiciosa de esas potencias extracontinentales fue ininterrumpida, con la mirada puesta entre otros objetivos en el esporádico predominio del eventual canal interoceánico. Más tarde, diríamos que a partir de la célebre doctrina Monroe, Estados Unidos comenzó a hablar de esa zona



como su "patio trasero" y, a actuar en consecuencia. Hace tan solo 25 años, la revolución cubana, convertida en pieza de ajedrez por la Unión Soviética, volvió a reflejar en las islas caribeñas, y en su mar, un nuevo zarismo, no muy diferente del de Alejandro en el Congreso de Viena, pero con vestido proletario.

En relación a Centro América, con reiterada frecuencia nos sucede a los latinoamericanos, lo que de manera similar acontece a los europeos con América Latina, que al observarla en el mapa como un todo geográfico, con cierto simplismo se les mide como una unidad uniforme. Y ello no es así, ni en sus tradicionales estructuras políticas, ni en sus expresiones institucionales, ni en cuanto a la dimensión de su riqueza. Rota la llamada Unión Centroamericana a mediados del siglo pasado, cada una de sus naciones comenzó un recorrer histórico distinto, al menos si se le mide en lo agudo de sus dolencias y en sus reflejos políticos. La pobreza de los recursos naturales obligó en Costa Rica a fragmentar la propiedad rural, lo que como afortunada consecuencia impidió la prepotencia del patrono omnipotente que en los países vecinos fue quien colocó sus hombros a las dictaduras personalistas como dique protector de sus latifundios explotados con codicia. La concepción diferente en el uso de la tierra, constituye la razón última del contraste manifiesto entre la democracia costarricense, basada en la igualdad y en el respeto al esfuerzo del trabajador campesino, y las del injusto y oligárquico despotismo de Guatemala, Salvador, Honduras y, hasta el pasado reciente, de Nicaragua. Ese disimil tratamiento en lo social y en lo político ha demostrado, además, que no hay mejor caldo de cultivo para la protesta airada y la subversión que las injusticias en el trato humano y la arbitrariedad del poder.

El fenómeno del Caribe no puede ser entendido en toda su plenitud (y ya dijimos que sin ello no es posible entender a Centro América) si no toma en cuenta el paralelismo que por siglos ha existido de culturas e influencias múltiples en la región, pero en especial, las que han configurado en sus perfiles el Caribe español y el Caribe inglés, el que no obstante la ruptura colonial que se ha sucedido a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, no se ha desvanecido en forma total, pues la Gran Bretaña mantiene todavía estratégicos puntos de avanzada dentro de su concepción universal de conservar cercanas posiciones a los estrechos en su indeclinable voluntad de presencia en los mares en todas sus latitudes. Dualidad de origen de nuestros países hemisféricos que no ha tardado en pronunciarse en los Organismos regionales, que conjuntamente los congrega con la incorporación de los mini-estados de lengua inglesa a ellos, en número que ya alcanza una docena. Gozan esas nuevas naciones en la toma de decisiones continentales de los mismos derechos que los antiguos miembros latinoamericanos, pero las lealtades han comenzado a expresarse en dispar dirección, como se puso de bulto en el conflicto de las Malvinas, en el que las naciones del Caribe inglés cerraron filas en torno de la actitud colonialista del poder imperial de la que hasta no hace muchos años dependían.

La cadena de influencias extrañas que por siglo y medio ha entrelazado el alma centroamericana con hondas sacudidas, como lo expresé antes, tiene su punto de arranque en la formulación de la doctrina Monroe, que consagró una especie de coto de caza norteamericana sobre todas las tierras de América, y que se convirtió en carta de naturaleza para justificar sucesivas intervenciones con el



pretexto de salvaguardar estos territorios de las reivindicaciones de las decadentes monarquías del viejo mundo que no se resignaban a que se les hubieran escapado de sus manos constrictoras. Sobra identificar el rosario de esas intervenciones, pues ellas están impregnadas en la memoria de cualquier estudioso de la historia americana; bastaría citar la Enmienda Platt introducida en la Constitución de Cuba; la anexión de Puerto Rico; la herida en nuestro costado con la segregación forzada de Panamá; la ocupación en diferentes circunstancias de la República Dominicana, Méjico, Haití, Nicaragua.

Y sumar a lo anterior la intervención por mano ajena que tuvo su esplendor en la época de los Otoños de tantos Patriarcas, en que la geopolítica de la zona se convirtió en una confabulación de gobiernos enmarcados en ambiciones más de mezquinos intereses propios que de afanes colectivos, de enriquecimientos indebidos, de derechos humanos vulnerados, de resentimientos justos enquistados en la conciencia popular que explotaron luego en motines por la inexorable ley del péndulo, ahogados en la mayoría de las veces por la fuerza represiva, como aconteció en Guatemala en 1954. Todos esos hechos han dejado hondas cicatrices, y quizás han impedido el cambio por las vías constitucionales, en contraste con lo que a la larga sucedió con la revolución mejicana, la que después de muchos años de incomprensión, al fin se encontró en 1938 con el espíritu conciliador de Franklin Delano Roosevelt, quien con su sabia política del Buen Vecino prefirió negociar frente a la expropiación del petróleo extranjero decretada por Lázaro Cárdenas, que precipitaron a las vías de hecho. Actitud esta que bien puede servir de ejemplo para ofrecer tratamiento similar ante las llamadas amenazas, esa cacería de fantasmas, inducida por el amanecer de movimientos y des-

pertar de los pueblos, que mirando el reloj de la historia comprenden que es hora de buscar su renovación política y social, sin necesariamente tener que sacrificar libertades ni el pluralismo ideológico.

Como la historia es flujo y reflujo, todo parece indicar que en telón de fondo de las luchas presentes de intereses encontrados en el Caribe, se presenta de nuevo con parecidas pinceladas las disputas de preeminencias total, o parcial, de influencias que constituyeron la característica que he analizado del siglo XVII. En ese cuadro se proyecta la punta de lanza de la Unión Soviética, que es Cuba, con sus reflejos sobre Centro América, las islas vecinas y aún zonas más distantes del Norte continental. Es satélite que comienza a originar asteroides en torno de su órbita, como son Grenada, Surinam, y aún en el proceso de definitiva gestación, Nicaragua. Negar, o minimizar, la penetración soviética en la zona es mirar con lentes ahumados el panorama de la situación. Como también es distorsionada la visión de reducir a esa penetración soviética los complejos problemas que forman el amplio espectro de la situación existentes. No es fácil determinar en este caso si es primero el huevo o la gallina, es decir, si la extensión de la ola revolucionaria irrumpió en virtud del sacudón producido por la trama soviética, o si ha sido el súbito aflorar de las demandas de mejoramiento social y participación política de las grandes masas marginadas las que abrieron las vías de la penetración marxista. Cualquiera que sean las causas, o efectos, del anterior análisis, lo cierto es que una situación que debía haberse situado en el contexto Norte-Sur, o sea, de explorar mayores posibilidades de desarrollo en un plano de equidad, se convirtió en una nueva ficha en el tablero de las rivalidades Este-Oeste.



Que Cuba ha preparado grupos de la subversión en Centro América es hecho indiscutible. Que ha armado algunos de ellos es también afirmación de una realidad, más allá del juego tendencioso de las imputaciones entre las partes en pugna. En declaraciones que diera Castro a la prensa colombiana, a principios de este año, con ocasión de la visita a Cuba de un ex Jefe de Estado de nuestro país reconoció que antes de que se restablecieran en 1972 las relaciones entre nuestros países —después volvieron a cancelarse— su gobierno había tenido vínculos con los grupos armados que operan en nuestro territorio. Son miles los cubanos —se calculan entre 3 y 5 mil— que con distintas funciones sirven en Nicaragua. Estados Unidos sostiene que en su integridad son asesores militares; Cuba afirma que con esa calidad sólo actúan unas decenas, a lo sumo dos o tres centenares, calificando a los demás como asesores en materia educativa y en otros campos de la administración. Alemania Oriental, al igual que Bulgaria, también ha colocado en Nicaragua asesores. Trabajar sobre verdades completas, y no medias verdades, es lo indicado para poder apreciar en todo su espectro el conflicto centroamericano.

Cuantiosa y constante ha sido la ayuda económica y militar de la Unión Soviética a Cuba; bien cabría justificar la primera por el bloqueo a que durante muchos años ha sido sometida la Isla por parte de Norteamérica, y durante un tiempo por la Comunidad Económica Europea, aún por países latinoamericanos, y la segunda podría tener explicación por el cerco que le ha sido tendido por los Estados Unidos. En 4 billones de dólares se supone que ascendió en 1982 la ayuda soviética, en la que desde luego está incluido el precio subsidiado del azúcar que ella importa y del

petróleo que le exporta. Esa ayuda es la más grande del imperio soviético a cualquier país del Tercer Mundo, y significa el 250/o del producto interno de Cuba. La ayuda militar —cabe advertir que uso datos de los Estados Unidos— por parte del bloque socialista en su conjunto, se calcula en 7 billones de dólares en el período 1981-1982.

En cambio, poco ha sido el influjo de ayuda a otros países del área por parte de Moscú, posiblemente porque en ellos no están todavía maduras las uvas, y porque las disponibilidades de recursos han perdido su ímpetu por el deterioro de los países satélites de la Europa Oriental que le impone una atención de más alto alcance, así como también por el costo de la aventura de Cambodia de su socio vietnamita que le exige altos gastos. La canalización de recursos hacia el régimen castrista que registramos, es algo que al parecer ha hecho reflexionar mucho a la jerarquía soviética de no embarcarse a la ligera en una “segunda cuba”, y sacar las castañas a través de la mano cubana, que hasta ahora ha sido mecanismo efectivo, al menos para distraer a Estados Unidos en la zona.

Tampoco la Europa Occidental es ajena a los problemas de ésta área. Un Ministro de Relaciones Exteriores de ese grupo de naciones me decía en entrevista que con él tuvo hace tan solo unos pocos meses, que el interés de su gobierno respondía al mantenimiento de la paz del mundo cualesquiera que fuera la región en que esta podía perturbarse, pero también por el temor de que un acto de fuerza en Centro América por parte de Estados Unidos, tuviera el contragolpe de la Unión Soviética, no en este suelo, sino en algún lugar de la misma Europa. Me agregé, que no hay que echar en el olvido que la Unión Soviética opera con



una concepción global, y no simplemente regional, en su afrontamiento de los problemas internacionales.

Cabe de igual manera traer a la memoria la declaración conjunta del Presidente mejicano López Portillo y el de Francia, François Mitterrand, en la que se le dió a los grupos insurgentes de El Salvador el trato de "fuerza política representativa". Esa ingerencia de una potencia extra-hemisférica, sumada a la venta de armas a Nicaragua, hay que decirlo, no cayó bien en los pueblos latinoamericanos, que han tenido mal sabor de la interferencia que en el pasado ha tenido Europa en nuestros asuntos. Y en efecto, Italia fue el único país de la Comunidad Europea que no se solidarizó con la anacrónica demanda de la Gran Bretaña sobre las Islas Malvinas, y que no aprobó el empleo de sanciones económicas contra la Argentina, que en el fondo es la versión moderna del envío de barcos de guerra para bloquear costas que caracterizó la acción imperialista del siglo XIX y las primeras décadas del presente.

En cuanto a los Estados Unidos, es apenas obvio que mire al Caribe como la primera línea de seguridad y de defensa de sus intereses. Lo que internamente discuten los partidos es el procedimiento que deba ser seguido para ese propósito y tales objetivos. El "patio trasero" de la casa propia, repito, ha sido la peyorativa denominación de toda la zona. En la actualidad el tono es más cordial, se le llama "patio delantero". Allí está el Canal de Panamá que une sus mares, y que es puerta de tránsito de intercambio comercial interno y ruta de comunicación para su comercio con América Latina y el Asia. El 44o/o del tonelaje de mercancías que importa Estados Unidos y el 45 de su abastecimiento externo de petróleo pasa

por el mar Caribe. Cualquier país vecino puede convertirse, como ya sucedió con Cuba, en base logística desde donde les sea dable actuar, o aprovisionarse, aviones, barcos, submarinos de inmenso poder destructor. La filosofía de Yalta, justa o injusta, fue la de establecer cordones de seguridad, líneas de no penetración, para alejar los riesgos de confrontación entre las superpotencias, en atención de que las guerras aún convencionales ponen en peligro la existencia misma del planeta, y con mayor razón la amenaza apocalíptica de la contienda nuclear. Así como la razón para elevar a norma de la comunidad internacional el veto de las grandes potencias, fue para impedir que la configuración de mayorías coyunturales encendiera en virtud de emociones transitorias chispa peligrosa de apagar. De la misma manera que la Unión Soviética ha elevado en el pasado virtual alegato de defensa de su línea de seguridad en Hungría, Checoslovaquia y la Alemania Oriental, y hoy en Polonia y Afganistán, sería ingenuo creer que Estados Unidos no proteja su inmediato flanco sur.

El ámbito de la seguridad de cada superpotencia, y de cada país, cualquiera que sea su dimensión y poder, es comprensible; lo que no pocos latinoamericanos consideramos equivocada es la idea de que la causa de la inestabilidad existente en la región centroamericana sea atribuída exclusivamente al potencial peligro soviético, echando al olvido los reconocidos factores locales de enquistadas inequidades y desajustes sociales y económicos. Y no desconocer los hechos reales de que la historia no se devuelve como manecillas de reloj; que Cuba requiere el soporte de Moscú en el cuadro de sus solidaridades internacionales y para mantener en pie su débil economía, y que una postura más amistosa de los Estados Unidos puede relajar ten-



siones pero no llevar a su ruptura con las lealtades que la unen en este momento con la órbita oriental. Otro tanto puede decirse de Nicaragua; es vano pretender que ella regrese al somocismo, o propugnar que se restablezca un **status** que dió origen a profundas injusticias; de lo que se trata es de evitar que esa nación se precipite definitivamente a la esfera comunista, e insistir en que cumpla su compromiso de abrir los cauces del pluralismo a través del proceso electoral. Hay que confiar que pueblo que vota siempre lo hace por las libertades.

Entender, igualmente, que la democracia es una idea de postulados básicos pero de matices diversos. La democracia latinoamericana no es la democracia norteamericana, lo dijo Bolívar hace siglo y medio. El aceptar la diversidad de criterios de cada pueblo en concordia con su identidad nacional facilita la unidad continental e impide las asfixiantes camisas de fuerza de estrechos cartabones que fácilmente conducen a la posición maniquea de que el que no está conmigo está contra mí, y a actitudes extremas que radicalizan las divergencias. Es así que la derecha reaccionaria no concibe la tranquilidad del área sin un frente común contra el comunismo, entendiendo como comunismo toda acción de cambio; y a su vez los grupos marxistas no la conciben sin un frente popular contra el imperialismo, y para ellos imperialistas son todos los que no ofician en el altar de Moscú, o no se acerquen al confesionario de Fidel Castro. Son posturas radicalizadas que generan en sí mismas tensiones irreconciliables.

Un observador expresaba recientemente que en política pueden estar diferenciadas las cinco naciones del área, pero la crisis económica que confrontan es igual para

todas ellas. Las causas son las mismas que golpean a la mayoría, si no a todos, los países del Tercer Mundo; la debilidad de los precios internacionales de los principales productos de exportación, como el café y el azúcar; las barreras proteccionistas de los países industrializados contra la incipiente presencia de sus manufacturas y, como consecuencia de lo anterior, el desmesurado crecimiento de la deuda externa que en 1982 llegó a la increíble cifra de 8.700 millones de dólares, lo que implica para la débil economía de esas cinco naciones una amortización anual de 2.100 millones de dólares. No se necesita demasiada sagacidad para concluir que esa onerosa carga financiera tendrá un costo social de tales dimensiones que bien pueden equipararse a las zozobras mismas de la subversión, y servir de leño adicional de la misma. Se equivocan los países acreedores de Occidente, en ellos en primera línea los Estados Unidos, si creen que el comunismo se puede combatir con la pobreza, como dijera con ironía un comentarista de la prensa escrita. La verdad es que frente a un panorama tan desolador, que implica que la región necesita ayuda de emergencia de 5.000 millones de dólares, y 20.000 millones hasta 1.990, el Congreso norteamericano lleva más de un año discutiendo una ayuda extraordinaria de 350 millones de dólares, sujeta a toda clase de condiciones.

No se logrará una paz estable en la región mientras no se logren unos compromisos mínimos, y compromisos para respetar la verdad. La no intervención, que es mecanismo diabólico que destruye la propia identidad nacional, y atenta contra el derecho de un pueblo de tener destino propio y no prestado. No hay intervenciones buenas, cualquiera tarde o temprano, trae por contragolpe



otra. Ahí está el caso de la intervención Libia hace unas semanas en Chad, que desató la de Francia, "para ayudar a encontrar (al Chad) su paz" como lo declaró a Le Monde, el Presidente Mitterand, contradiciendo su compromiso del discurso de posesión de que su nación no haría el papel de gendarme en parte alguna del planeta". La autodeterminación de los pueblos que es su cimiento soberano. El pluralismo ideológico. El respeto de los derechos humanos, que es la base de la dignidad de la persona y la razón creadora de nuestras Repúblicas. El rechazo a toda forma de opresión, sea ella de derecha o de izquierda. Y que la hoguera encendida por la polarización de los intereses de las superpotencias no nos haga perder la óptica de que es el fenómeno acentuado de la pobreza en un cuadro de hondas injusticias, y el "patrimonialismo" que marcó el poder durante tantos años, donde están las raíces de la explosión de odios.

En un instante en el cual lo que eran luchas civiles internas se transformaron en peligrosas hostilidades fronterizas; en que se volvió legión el flujo de asesores militares de las más diferentes nacionalidades, en que se desnacionalizaron los conflictos para internacionalizarse, en que se desató la más alarmante carrera armamentista en el área, fue cuando surgió Contadora con la conciencia de sus integrantes: Colombia, Méjico, Panamá, Venezuela, de que había que actuar con un auténtico espíritu latinoamericano, es decir, dentro de la "América Nuestra", que mencionara Martí. Mediar ante el hecho de que las superpotencias, o los países extracontinentales, están en entredicho para hacerlo por la acumulada desconfianza de las partes en pugna, hacia su incomprensión y su ceguera. Actuar con la convicción de que la solución no

está en el regreso a la situación anterior generadora de inicuas injusticias, como tampoco el salto de columpio hacia la lejana barra soviética. Lograr una paz de perfiles autónomos, basada en la libertad y la equidad humanas.

El lapso cubierto por Contadora ha sido corto, ocho o nueve meses, pero su cosecha ha sido fecunda. Las líneas de comunicación que estaban cortadas se restablecieron, y comenzaron a sentarse en la misma mesa del diálogo los Cancilleres de los cinco países, muchos de ellos que hasta el día anterior desviaban sus miradas para no verse. En fin, se ha abierto paso la esperanza, y en torno de la iniciativa se ha congregado un ilusionado respaldo universal: la Conferencia de los cien países No Alineados, la Internacional Socialista, la Internacional Demócrata Cristiana, la Comunidad Económica Europea, el Consejo de Seguridad, las Confederaciones obreras del mundo libre, varios Gobiernos, Senadores y Representantes del Congreso de los Estados Unidos; y no sería exagerado decir que América toda en sus estamentos gubernamentales, políticos y sociales. Acto de fuerza en Centro América, con desconocimiento de la noble tarea del grupo de Contadora, sería erróneo reto de espaldas a una opinión generalizada en el Orbe todo.

Una cita final. La prestigiosa revista norteamericana TIME en su edición del 22 de Agosto, adjudica a un funcionario de la Casa Blanca, un comentario, que de ser cierto, es tremenda radiografía de insensibilidad relevante cuando las heridas son en el cuerpo de otro y no en el propio. La afirmación textual es: "La intervención (en Centroamérica) no tiene un serio político quebranto hasta que un soldado, o un aviador de Estados Unidos no haya



sido matado o derribado". No me cabe la menor duda que algo similar dirán respecto a lo que le es atinente a los soviéticos. Es decir, los 50 mil muertos en El Salvador no producen "serio quebranto político", por ser vidas extrañas; pero para nosotros es distinto, son vidas latinoamericanas.

## ALGUNOS RASGOS DE LA SITUACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA

ENRIQUE V. IGLESIAS

En los últimos años se ha puesto de manifiesto con gran crudeza que los fenómenos regionales tienen inevitable relación con la coyuntura mundial, y que América Latina, en última instancia, está íntimamente ligada al acontecer internacional. Esta relación centro-periferia que Prebisch señaló y que nosotros hemos venido destacando desde hace mucho tiempo en la CEPAL, ha sido realmente una feliz categoría de análisis para examinar la naturaleza y el origen de muchos de nuestros problemas. Por eso es que no se puede apreciar la coyuntura regional sin tener alguna referencia a lo que es la coyuntura internacional.

La verdad es que tenemos que aceptar que estamos en este momento —para no hacer un diagnóstico demasiado elaborado, al menos en materia de economía internacional—, en el fin de un ciclo. Hemos pasado en la posguerra por tres grandes etapas: el período que yo llamaría brillante de la expansión de la economía internacional, que fue de los años sesenta a principios de los años setenta, el período crítico que se insinuó a fines de los años setenta con matices de recesión, y ahora el que ofrece una nueva oportunidad a la economía internacional, con caracte-



rísticas muy especiales a las que me quiero referir.

Ciertamente la época brillante de la economía internacional —el período de expansión— trajo consigo grandes innovaciones tecnológicas, una ingente acumulación de capital, y un aumento impresionante del volumen de producción, que no había conocido antes el hombre y que elevó la cantidad de bienes a disposición de las comunidades, especialmente, en los países desarrollados. Se percibía cierta seguridad con respecto al comercio internacional y a la administración de la economía del mundo y la economía daba la sensación de estar en una fase de control del ciclo internacional y de tener perspectivas casi ilimitadas de progreso.

Ya en los años setenta —y el fenómeno que se inicia entonces es un elemento precipitante de mucha importancia— comienzan a aparecer signos de debilidad en la economía internacional: una crisis muy importante en los Estados Unidos; pérdidas de competitividad de la región frente a nuevas potencias como el Japón y la Comunidad Económica Europea; fenómenos desconocidos en la historia del capitalismo, como el estancamiento de la inflación; pérdida de la capacidad de las administraciones económicas para controlar los ciclos, y deterioro de los edificios tan bien armados que se construyeron en Bretton Woods luego de la Segunda Guerra Mundial, y que habían dado una especie como de cimiento al proceso de crecimiento de la economía internacional.

A fines de los años setenta se desencadena esta crisis espectacular, la más grave de la posguerra: una dura recesión de cuatro años, profunda, generalizada, acompañada

por el estancamiento del producto y por la caída de la inversión. Por primera vez el comercio mundial decrece por dos años consecutivos, en 1982 y 1983, mientras se elevan la tasa de interés (hecho nuevo en la historia contemporánea) y la desocupación (fenómeno que el capitalismo internacional no logra dominar y frente al cual no tiene respuesta). Además, otras cosas entran en crisis, como el Estado benefactor, a lo que obedece en alguna medida la reacción conservadora de algunos gobiernos como los de Reagan y Margaret Thatcher.

Parecería haberse acabado en el mundo capitalista cierto tipo de crecimiento y cierta forma de acción del Estado, y haber surgido la búsqueda de un nuevo modelo cimentado en la vuelta a la estabilidad. El signo que hoy parece dominar la coyuntura internacional es el privilegio absoluto de la estabilidad frente a cualquier otra cosa, la vuelta a reglas del mercado mucho más severas, y la esperanza de que la recuperación que se está insinuando en este momento, que se está dando ya en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania y el Japón, sea el principio de una nueva fase expansiva de la economía internacional.

Pero frente a esta situación se suscitan dudas. No hay todavía seguridad de que la recuperación sea estable. Nos encontramos en este momento frente a dos divisiones muy distintas: la de los optimistas, fundamentalmente en los Estados Unidos, que creen estar en presencia de una fase sana y renovada de la expansión internacional, y la de otros muchos —casi la mayoría, diría yo— que señalan que quizá ese período está muy lejos de ser una recuperación permanente y que podríamos caer próximamente en una



nueva fase depresiva mucho peor que la anterior. ¿Quién tiene la razón en este debate? Difícil saberlo. Yo no me atrevería a optar por una o por otra posición, pero si me viera forzado a hacerlo, diría que no se trata de una recuperación que nos dé tranquilidad absoluta. En la base del sistema hay males que no han sido resueltos, y entre ellos es particularmente amenazante el de los 30 millones de desocupados que no serán absorbidos aunque la economía internacional alcance los índices de recuperación previstos.

Quiero dejar aquí estos simples pincelazos sobre la economía internacional, para detenerme en la situación de América Latina.

Para nosotros, en este momento, el problema de la crisis internacional tiene tres dimensiones: en el corto plazo, el impacto de la coyuntura actual en la región. En el largo plazo, las tendencias de la economía mundial, el sentido en que ésta se mueve y las líneas sobre las cuales se insinúa. Y por último, el espacio al que América Latina puede aspirar en el nuevo mundo que vendrá. Son tres dimensiones que están muy ligadas entre sí, pero que no necesariamente se confunden.

Por ejemplo, América Latina siguió a la economía internacional en la primera etapa, en el ciclo brillante, cuando hubo una expansión muy importante y la región se transformó violentamente. Nadie puede desconocer que la América Latina de hoy es muy distinta a la de los años cincuenta. Se ha multiplicado su base productiva, se ha diversificado su producción, han surgido las ciudades. Hubo, junto con el crecimiento de la economía mundial, un crecimiento importante de la economía latinoamericana.

Cuando las señales negativas empezaron a darse en la economía internacional, América Latina no reaccionó en igual sentido, fundamentalmente por dos motivos: primero, junto con aumentar los precios del petróleo aumentaron los precios de las materias primas, lo que nos hizo menos vulnerables a los elementos negativos que venían del exterior. Segundo —y este hecho sin duda fue absolutamente novedoso— en los años setenta hubo una afluencia de capitales hacia América Latina sin precedentes en la historia económica de la región. Este es un elemento que importa destacar para analizar lo que está pasando ahora y cuáles son los fenómenos más significativos del momento actual.

Pasó así el decenio de 1970, saltándose América Latina las señales críticas de la economía mundial. Pero a principios de los años ochenta nos encontramos en la recesión que estamos viviendo ahora, la más importante, la más aguda experimentada por la región después de la gran crisis de los años treinta. La caída del producto es, sin duda alguna, muy severa, especialmente en países como Chile, Uruguay y Argentina. La inflación alcanza niveles espectaculares, incluso en algunos países que habían tenido una tradición eminente de estabilidad, como Venezuela, los de Centroamérica y México. Las reservas bajan peligrosamente y, lo que es tan importante como todo eso, se pierde en gran medida el capital acumulado. La crisis de las empresas latinoamericanas es tremenda, pues desaparece buena parte de su acervo de capital y de su capacidad productiva.

También la crisis social de los últimos años ha sido grave: un aumento muy grande en el desempleo, con cifras



que llegan en algunos casos al 300/o (en Chile, por ejemplo), y una caída también espectacular del salario real. Es evidente que sumada a los problemas históricos de América Latina, la recesión de los últimos años nos ha dejado en una situación social muchísimo más difícil que la que había conocido la región hasta este período de nuestra historia.

Quizá el símbolo que ha venido reflejando más claramente la naturaleza de la crisis es la cifra de la deuda externa. Haber llegado a los 300 mil millones de dólares de deuda externa en 1982 y seguramente a cerca de 330 mil millones en 1983, es un fenómeno sin precedentes con el que tendremos que vivir por muchos años, puesto que el endeudamiento externo no es cosa pasajera.

Ahora bien, ¿cómo se llegó a esta situación? ¿Por qué América Latina interrumpió violentamente su ciclo expansivo de los años setenta y se precipitó en esta crisis brutal? ¿Es una crisis eminentemente latinoamericana? Hay una visión generalizada de que se trata de una crisis mundial. Pero la crisis se da violentamente en América Latina. El Lejano Oriente no está en crisis, la India no está en crisis, Pakistán no está en crisis, y en África la situación sigue siendo dramática con rasgos permanentes. Por lo tanto, no podemos seguir insistiendo en que nuestra crisis actual es un fenómeno universal. En realidad es un fenómeno con rasgos eminentemente latinoamericanos, pues es en nuestra región donde se da con una virulencia que no se ha visto en otras áreas.

¿Por qué se llegó a esta situación? Es difícil hacer un diagnóstico general por la simple razón de que no todos

nuestros países pasaron por el mismo proceso. Hoy decíamos que Colombia se salva un poco de este incendio, como se salva también la República Dominicana. No se salvan en cambio, entre otros, México, ni Brasil, ni Argentina. Es decir, la situación es bastante generalizada, pero hay países que gracias a elementos amortiguadores y políticas diferentes se han salvado en parte de los graves efectos de la crisis.

Si tuviese que destacar algunos denominadores comunes, diría yo que ha habido una especie de trinidad non sancta que explicaría el actual momento económico de América Latina. El primer elemento de esa trinidad es el efecto de la recesión externa que llegó a América Latina en los años setenta con la baja de los precios de los productos básicos, el alza sin precedentes de las tasas de interés debido a la política aplicada por los Estados Unidos, y la violenta retracción del ingreso de capitales privados a la región, que en 1981 y 1982 decreció 550/o.

El segundo elemento son las políticas internas. No hay duda alguna de que América Latina se deslumbró en la década de los setenta con el ingreso indiscriminado de capitales. ¿Durante tantos años estuvimos pidiendo recursos, y los recursos llegaron! Llegaron y no fueron utilizados siempre con la debida productividad. Parece haber predominado la teoría de que era posible desarrollarnos a base de una deuda externa en permanente crecimiento. Pero ese tipo de desarrollo tenía que tener sus límites. Y lo hubiera tenido con o sin recesión internacional, porque estábamos llegando a un nivel de endeudamiento desmedido en relación a la capacidad de pago. La recesión no hizo más que precipitar esa situación y sacarla a luz con violencia desconocida.



Las políticas internas que se han aplicado han sido de distintos tipos. Como referencia histórica interesante, digamos que en México, Venezuela y el Ecuador, los tres países petroleros, la deuda creció más violentamente y la escasez de capitales es la tónica dominante. Pero evidentemente con respecto a estos países predominó la teoría de que los precios del petróleo podrían seguir creciendo, lo que atrajo ingentes capitales del exterior y estimuló endeudamientos muy pronunciados.

Hubo también países que aplicaron políticas de liberación del comercio externo, realizadas sin equilibrio y sin coherencia interna en todos los frentes, las que abrieron las fronteras a la importación de casi todo tipo de productos y crearon niveles inflados de consumo y un endeudamiento inútil en dólares que habrá que pagar.

En otros casos se buscó la estabilización frenando el tipo de cambio, lo que en definitiva da sólo una sensación de estabilidad, sin garantizarla. No quiero abundar en detalles, pero lo cierto es que en América Latina se ha sumado a los efectos de la recesión internacional, políticas desastrosas, o bien ausencia de políticas que potenciaran aspectos internos. No podemos achacar todos nuestros males fundamentalmente a problemas externos. No es así y nos hace mal no reconocerlo. Debemos admitir que ha habido también profundas causas internas, y determinar cuáles son para así saber dónde han estado nuestros errores.

El tercer elemento es, a mi juicio, el propio ciclo económico internacional. Todos estos procesos fueron lubricados por una actitud financiera permisiva del sistema bancario internacional que no habíamos visto quizás des-

de los primeros años de este siglo. La actitud permisiva del sistema financiero llegó a límites inimaginables. Los bancos prestaban en cualquier forma y condición, y "forzaban" (como decía muy bien hoy el Presidente Pastrana) la asunción de nuevos créditos.

Pero también hay que entender que en la región la deuda se nos escapó de las manos porque las condiciones en que la contratamos cambiaron por motivos fuera de nuestro control. Una buena parte de la deuda reciente corresponde a préstamos para pagar intereses descomunales y extravagantes. Es decir, se trata de intereses sobre deuda asumida para pagar intereses. Si la situación en general fuese la misma en que originamos la deuda, si los precios internacionales fueran los que se dieron en los años setenta, si las tasas de interés fueran de 20/o y no de 60/o en términos reales, hoy el panorama sería diferente.

Cuando analicemos la crisis actual, aceptemos entonces que ha habido tres grandes bloques de causas que se han multiplicado, que se han combinado en formas muy diferentes, en los diversos países, pero que confluyen a explicar la naturaleza del problema. Si reconocemos que ésta es la situación, las soluciones, por lo tanto, tienen que venir de tres vertientes y no de una sola, deben comprometer concertadamente las políticas internas, las actividades de la Banca privada y del sistema financiero internacional, y deben considerar los efectos de esta coyuntura internacional.

Frente a este panorama, se nos plantean hoy dos grandes interrogantes: primero, cómo administrar una recesión, y segundo, cómo sentar las bases para una nueva etapa del desarrollo latinoamericano.



Administrar la recesión es una tarea endemoniada. El que crea tener en el momento actual soluciones fáciles, está en un grave error, porque si fueran fáciles ya se habrían aplicado. No hay tozudez de no querer hacer las cosas; simplemente las cosas son difíciles de hacer.

Tenemos que aceptar de partida que habrá que pagar ciertos costos inevitables. No se sale de una crisis de este tipo sin costos muy altos. Y eso es absolutamente cierto en todos y cada uno de los países de América Latina.

Esto no quiere decir que no tengamos opciones. Podemos optar por distribuir los costos internos en la forma más equitativa posible, y por evitar que lo que tengamos que pagar nos liquide nuestra propia capacidad de recuperación. Es decir, podemos optar por no imponer a nuestros países una crisis recesiva de tal magnitud, que termine en una suerte de eutanasia empresarial o en la destrucción de nuestra capacidad de respuesta. No se trata de no aceptar los costos del ajuste, ni de esperar que los paguen por nosotros desde afuera. Se trata de que ese ajuste tenga un ritmo que la sociedad pueda soportar, que sea políticamente administrable y que no suponga sacrificios de tal proporción que signifiquen liquidar la base productiva de nuestros países, con lo cual su capacidad de recuperación se vería seriamente afectada.

Administrar la recesión se hace aún más complicado porque muchos de sus elementos escapan a nuestro control. Nosotros no controlamos los precios de las materias primas, no controlamos la tasa de interés, no controlamos la buena o mala voluntad de los bancos para seguir prestando, no controlamos, en suma, la coyuntura internacional.

Estoy convencido —y algo de esto surgió en la Conferencia de Caracas— de que el mundo no se ha hecho cargo aún de las características propias de nuestra crisis. Prevalece cierta irresponsabilidad al pedirnos ajustes de la proporción y profundidad de los que se nos están exigiendo. De mantenerse la situación como está, podríamos llegar a un punto en que comenzaran a aparecer fenómenos y reacciones incontrolables en algunos de nuestros países. Porque lo que el mundo está haciendo para encarar este problema es, a mi juicio, insuficiente, y podría llevar a consecuencias desastrosas, de persistir la situación actual.

El ajuste que se nos está pidiendo es profundamente asimétrico. Cae exclusivamente sobre los deudores, y no sobre deudores y acreedores. Veamos un ejemplo: Cuando en los años treinta sufrimos un fenómeno similar, la deuda de América Latina era en bonos. Los bonos estaban en manos de algunas de las grandes firmas que participaban en la administración financiera de nuestra deuda externa. Cuando América Latina dejó de pagar (en algunos casos con las solas excepciones de Argentina, la República Dominicana y Haití) los bonos fueron al mercado, se depreciaron violentamente, América Latina los recompró al 20, 30 y 40o/o de su valor, y por lo tanto, la deuda se licuó. La pérdida la hizo el mercado. Seguramente hubo algún ahorrante en Manchester o en Oklahoma que perdió algo sobre los bonos, pero en alguna forma se produjo un ajuste compartido. Cuando una empresa privada como la Chrysler entra en crisis, los bancos se sientan en torno a una mesa, se negocian los intereses, se acuerdan quitas, se deciden esperas, es decir, realmente se comparte el costo del ajuste. En este momento la deuda de América Latina recae exclusivamente en los deudores. No solamente los intereses son ele-



vadísimos, sino que los costos bancarios se multiplican por dos y por tres, y de alguna manera la situación está agravada por una codicia bancaria evidentemente miope.

Otra crítica que hacemos nosotros al ajuste actual se refiere a su naturaleza casi exclusivamente financiera. Se hace muy poco en materia de comercio para ayudarnos a vender más y poder pagar. Se hace muy poco por crear capital de largo plazo para que no baje la inversión. Recuerdo que en la época de Bretton Woods se dijo. para enfrentar un desequilibrio fundamental como éste —y el de ahora es un caso típico de desequilibrio fundamental— atacaremos desde tres ángulos: con el Fondo Monetario Internacional, con el Banco Mundial y con la organización mundial del comercio. Vamos a dar plata a muy corto plazo para que los países puedan soportar el ajuste, vamos a dar mejores precios por vía del comercio y vamos a dar fondos para que aumente la inversión. En este momento se pretende efectuar el ajuste desde un sólo ángulo, el de la contracción.

También nos merece reservas la fórmula en que se basa el ajuste actual: apretar la economía de los países de la región —es inevitable que tenga que ser así, jugando la carta de la reactivación internacional. En el fondo, se está pensando que en 1984 la situación económica internacional será tan brillante, que van a cambiar los datos en los cuales nos basamos. Esta es una hipótesis que he discutido mucho con alguna gente de los Estados Unidos. Ellos consideran que si a su país le va bien, le irá bien a todo el mundo.

Nosotros tenemos grandes deudas, porque para que la reactivación mundial derrame el maná sobre nosotros tiene que darse lo siguiente: primero, tienen que aumentar los

precios de las materias primas, cosa que no está sucediendo; segundo, tienen que bajar los intereses, cosa que tampoco está sucediendo; y tercero, tienen que llegar los capitales privados, que no sólo no están acudiendo, sino que han desarrollado un síndrome latinoamericano, y si pudiesen retirarse lo harían.

Todo esto indica que tenemos que tener cuidado cuando nos dicen que la reactivación internacional nos va a salvar. Nos va a salvar si se dan las condiciones, y esas no aparecen aún, ni tenemos la seguridad de que vengan con la rapidez necesaria. El tema no es si nos va a salvar la recuperación internacional. La recuperación internacional es una condición indispensable, pero no suficiente. Nos preocupa que se esté pensando en un ajuste muy violento, asimétrico, afirmado en una sola pata, que es la contracción, y que se esté jugando la gran carta de la recuperación, que a mi juicio no tendrá respuesta con la rapidez que se espera en los Estados Unidos.

América Latina debe plantear este tema con rasgos políticos. La actual crisis latinoamericana no es una anécdota en un ciclo. Es una crisis de tal violencia, de tal proporción, que de precipitarse puede causar trastornos muy importantes en el sistema financiero internacional y en la economía mundial. Y es en esta especie de definición —digámoslo así— de una crisis con características muy peculiares, que radica en parte el mensaje del Presidente Hurtado: un planteo político de una crisis diferente que no está siendo abordada como cabría esperar.

Este año nosotros tenemos que pagar 35 mil millones de dólares por concepto de intereses. Los créditos nuevos



provenientes del FMI y los bancos suman alrededor de 20 mil millones de dólares. Por lo tanto América Latina tiene que ahorrar 25 mil millones de dólares para mandarlos al exterior. Esto ilustra lo que nosotros hemos llamado una transferencia perversa de recursos, que deprime obviamente nuestra situación económica, más aún cuando a la vez se nos cortan los créditos comerciales —con lo cual se obliga a los países a importar al contado—, y los créditos para el desarrollo, acumulándose así elementos depresivos en todo el horizonte latinoamericano. ¿Qué hacer frente a una recesión que tiene estas características? Yo diría que lo primero es tratar de plantear el problema a la comunidad internacional, y plantearlo políticamente. No para no pagar, no para sindicalizarse, —esas cosas, en el fondo, no agregan demasiado—, pero sí para hacer ver a los países de nuestros banqueros que están tan comprometidos como nosotros en el problema, y que habría que arbitrar medios que, por lo menos, nos hagan el ajuste más llevadero hasta que la economía mundial derrame sus bendiciones sobre nosotros.

Un segundo camino es el de la cooperación regional. Esta es una oportunidad excepcional para revalorizar los grandes principios de la cooperación regional (injustamente maltratados en muchas ocasiones), para salvaguardar lo que hemos logrado, y para utilizarla con pragmatismo, con flexibilidad, pero también con cierta agresividad política y sesgo latinoamericano, en bien de la región.

Un tercer camino es ciertamente el de las políticas nacionales. No existen las soluciones milagrosas. Pero siempre se puede moderar el impacto de la crisis, sostener los consumos populares, crear formas de empleo y actuar con enorme pragmatismo para atender lo mejor posible a los

sectores sociales, particularmente, en un proceso que va a durar todavía algunos años.

En síntesis, a la pregunta de cómo puede administrarse la recesión en la presente coyuntura, yo respondería diciendo que, para administrarla, tenemos que hacer planteos políticos a nuestros grandes socios en la comunidad internacional, tenemos que vigorizar las bases de la cooperación regional y tenemos que aplicar políticas nacionales que resuelvan o palién los problemas más agudos, especialmente los de índole social y de defensa de la estructura productiva. Insisto mucho en esto último porque no podemos darnos el lujo de perder el capital acumulado. Los países desarrollados pueden cerrar fábricas, porque allí pronto nacen otras. Para nosotros, en cambio, esa destrucción es una especie de eutanasia, de la mayor gravedad para el futuro de América Latina.

---

Quisiera ahora hacer algunas reflexiones respecto a lo que sucederá después de la crisis. Es evidente que para la región se ha cerrado un ciclo, junto con haberse cerrado el de la economía mundial, y esto por tres factores que se suman.

El primero de estos factores es el enorme peso de la deuda que va a seguir con nosotros —aunque quizás baje su proporción con respecto al producto y con respecto a las exportaciones—, lo que impondrá durante varios años una suerte de hipoteca sobre el proceso latinoamericano. El segundo factor es un cambio en el entorno internacional: se están secando las fuentes de recursos, y la actitud



permisiva de las entidades financieras que dio lugar a una gran abundancia de recursos, ha sido reemplazada por una enorme escasez de ellos, entre otras cosas, porque los Estados Unidos los utilizan en gran parte para financiar su déficit. Está claro entonces que tenemos que prepararnos para un período mucho más austero en cuanto a disponibilidad de recursos externos. Por otra parte, la cooperación internacional dista mucho de ser la panacea en la que hemos venido pensando durante muchos años. Eso es muy claro en el campo del comercio. Habíamos venido pidiendo durante años un comercio libre, pero nos encontramos hoy con una tendencia francamente involutiva. El 20o/o del comercio mundial es un comercio administrado, y tal situación puede continuar. En todos los frentes el entorno internacional es hoy más hostil, y exhibe una crudeza, un nuevo realismo político y económico en las relaciones internacionales, que no podemos desconocer. El mundo se ha endurcido en estos planos, y con esto tendremos que contar en el futuro.

El tercer factor es el impacto de los ajustes estructurales que están haciendo hoy los grandes centros industriales de economía mixta. No podemos ignorar que se está produciendo en Europa, en los Estados Unidos y en el Japón, una suerte de tercera revolución industrial que tendrá profundas repercusiones en el destino del mundo. Está en marcha una transformación silenciosa pero profunda de las tecnologías, y esto está introduciendo nuevos elementos en el sistema productivo, como por ejemplo, la tendencia creciente al reemplazo de la mano de obra por la robotización, y el avance espectacular de las técnicas genéticas que han transformado a países del norte en grandes productores de alimentos. Nos encontramos, además, con que

están apareciendo nuevos motores dinámicos en los países desarrollados. La historia muestra que el capitalismo se dinamizó con la industria textil, luego con la industria del automóvil, más tarde con la industria electrónica; ahora ha aparecido la llamada industria de los servicios, que tiende a revolucionar al mundo con la alta tecnología y la informática. Tendremos que acostumbrarnos a ubicar a América Latina en un entorno mundial que está cambiando vertiginosamente.

Todos estos factores que he mencionado pueden afectarnos mucho en el futuro. Por ejemplo, hemos pensado siempre que tenemos ventajas relativas en la producción de alimentos; no sé si será así en el futuro. A Argentina, a Brasil, tiene que preocuparles esa tendencia que los va a afectar de alguna manera. Para Chile, la posibilidad de que el cobre se reemplace por fibras ópticas tiene una importancia fundamental. Vemos así que nuestras economías están de alguna manera amenazadas por transformaciones de gran importancia. Las ventajas comparativas no serán las mismas. Hemos creído en los últimos años que países como los nuestros tendrían un espacio económico, que habíamos sido cooptados por el norte en una dinámica compartida. Pero no es así. Creo que en este momento los países del norte están mucho más preocupados de lo que puedan hacer el Japón, Europa y los Estados Unidos entre sí, que de lo que hagan los países del Sur, los países socialistas o los países de la OPEP. Por lo menos por algún tiempo tendremos que aceptar que la dinámica del sistema está desplazada hacia el norte más que hacia el sur.

Sea porque tenemos una deuda que nos va a mantener hipotecados por unos cuantos años, sea porque en el ámbi-



to internacional se han agotado algunos de los elementos con que contábamos, como los capitales o el comercio progresivamente liberado; sea por estos nudos estructurales, creo que ha llegado el momento de mirar con nuevos ojos el desarrollo futuro de América Latina. Algo similar sucedió en los años treinta. Cuando sintió el impacto de la crisis, América Latina reflexionó sobre su futuro, y yo diría que toda la industrialización de los años cuarenta y cincuenta fue el fruto de esa reflexión.

Vemos así que las crisis tienen peligros, pero también ofrecen grandes oportunidades. En este momento realmente es posible pensar en un tipo de desarrollo distinto, en el cual yo privilegiaría tres aspectos.

El primero, de gran importancia, es el de depender mucho más de nuestros recursos internos que de los recursos externos. Esto lleva a un desarrollo más sobrio, más asentado en nuestro quehacer interno, lo que implica hacer más cosas con lo mismo —o utilizar menos cosas para hacer lo mismo— y privilegiar el ahorro interno y los mercados internos.

Un segundo aspecto es la eficiencia. Sé lo difícil que es hablar de este tema en América Latina y conozco sus connotaciones políticas. Pero hablar de eficiencia significa que América Latina no puede querer un sistema ni un Estado que trituren recursos. Y el Estado es —a mi juicio— uno de los grandes desafiados en esta búsqueda de un mínimo de eficiencia, y de una buena administración de los recursos disponibles.

El tercer aspecto es la equidad. Todo este panorama

tiene profundas connotaciones inequitativas. En este momento la crisis recae más severamente en los sectores populares, en los desempleados, pero también está empezando a golpear a las clases medias y tomando formas que no conocíamos. Por ejemplo, la crisis del proletariado profesional estalló con violencia inusitada en el Brasil, donde son miles los arquitectos, ingenieros y otros profesionales desocupados. En nuestras universidades tenemos millones de jóvenes cuyo futuro es incierto. Estos son síndromes nuevos que se suman al grave fenómeno del desempleo. En este momento trabajan en la región setenta y cinco millones de personas; tenemos que tener ciento cincuenta, ciento sesenta millones trabajando en el año 2000. ¿De dónde van a asalir esos empleos? En ningún esquema mundial conocido, ni capitalista ni socialista, ha habido que duplicar en 20 años los puestos de trabajo. Y para este desafío nadie tiene una respuesta clara. Sólo está claro que la tarea es ardua.

Aquí quisiera hacer algunas reflexiones sobre lo que yo llamaría “la confusión ideológica del mundo actual”. Y lo digo con gran honestidad, porque esto nos toca también a nosotros.

La tarea que tenemos por delante dista mucho de ser burocrática o tecnocrática; lo que realmente enfrentamos es un desafío político de grandes magnitudes, es la construcción de la nueva sociedad y esto me lleva al tema de la democracia. Para mí la democracia en América Latina, la democracia participativa, la democracia con solidaridad en la base, no es hoy solamente un requisito ético, o un ideal político muy legítimo y con raíces históricas; también es casi una condición indispensable para



salir del laberinto en que nos hallamos, la única forma de tratar de conciliar demandas contrapuestas y el único instrumento capaz de administrar tantas expectativas dispersas.

La confusión ideológica que hoy vemos en todos los planos, y especialmente en el quehacer económico, no es propio de nuestras pobres mentes subdesarrolladas —como dicen en el norte—, sino que se da también en el mundo desarrollado. Hemos visto caer progresivamente todas las grandes teorías: el keynesianismo que no sabe cómo resolver el problema de la inflación, el monetarismo que no sabe cómo resolver el problema del desempleo. Pero en esa suerte de péndulo ideológico nunca la política económica había pasado por un período de tanta confusión, nunca hemos sabido menos cómo manejar tantos factores al mismo tiempo. Y en esta confusión ideológica —creo que es importante decirlo con toda honestidad— han quedado muy vaciadas de contenido las que han sido las grandes vertientes tradicionales. El liberalismo tuvo fracasos importantes en los últimos años; el populismo los tuvo también. En este momento creo yo —y esto lo digo muy convencido— que existe un desafío para todas las corrientes de pensamiento social, como la doctrina social de la Iglesia, a cuyo pensamiento se le abre una oportunidad especial para aprovechar la experiencia vivida, procesarla y macerarla, y empezar a enfocar con su visión ética algunos de los grandes temas del momento.

## EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES ENTRE LA MAS GRAVE CRISIS SOCIO—ECONOMICA Y LA MAS GRANDE DEMANDA POPULAR DE DEMOCRACIA

EMILIO MASPERO

Los trabajadores y sus familias están pagando el precio más duro y más injusto como consecuencia de la crisis política y socio-económica más grave que conoce la región latinoamericana. Pero al mismo tiempo, las Organizaciones del Movimiento de los Trabajadores están asumiendo un papel y una responsabilidad nuevas y decisivas en el marco de la más grande demanda popular de democracia que se registra en todo el desarrollo histórico-político de América Latina.

El Movimiento de los Trabajadores tiene ante sí el claro desafío de una nueva situación con exigencias y retos muy serios. La Iglesia también.

### LOS IMPACTOS DE LA CRISIS SOBRE LOS TRABAJADORES

La crisis se desarrolla en el plano internacional y junto con las propias crisis internas de nuestros países, impac-



ta a los trabajadores de América Latina en dimensiones muy complejas y sin antecedentes en la región.

La crisis internacional no es solamente económica. Es también política, social y cultural. Afecta instituciones, costumbres y valores de fondo. Es también moral y espiritual.

No es solamente de coyuntura. Es también estructural. El modelo económico da señales de agotamiento y en ningún lugar se acierta a sustituirlo con éxito. El modelo político se desintegra y se debilita. El modelo social se estremece ante la emergencia de grandes estallidos sociales. Las ideologías se empantan. Las internacionales se dividen. Los grandes Organismos Internacionales están paralizados en el alineamiento de los bloques. Y hasta el modelo estratégico del que depende la supervivencia del hombre, se discute solamente entre dos partes, sin el menor atisbo de democracia universal que abra el camino a la participación de los pueblos. Los responsables económicos y políticos buscan, sin encontrar, y parecen haber agotado todos los medios clásicos que carecen de efectos durables.

Da muestras de ser más persistente en el tiempo que lo que se había estimado hace algunos años.

Impacta al norte capitalista, al mundo comunista, agrava la ya crónica crisis del Tercer Mundo. Es planetaria. Más allá de las diversas ideologías o sistemas políticos y socio-económicos dominantes.

En el plano económico se caracteriza por una inflación incontrolable, la baja de la productividad y de la producción, la regresión general del comercio y del volumen de los negocios; el deterioro creciente de los ingresos reales; el endeudamiento externo; el renacer de teorías y políticas económicas monetaristas.

En el plano social se asiste al deterioro agudo de las condiciones de vida y de trabajo; el desempleo creciente; a una pauperización cada vez más amplia; al aumento de las desigualdades; a crisis muy severas en la alimentación al debilitamiento y marginamiento del Movimiento Sindical.

En el plano político se constata el recalentamiento del eje Este/Oeste, con la ampliación de la guerra fría y sus consecuencias, la generalización de guerras locales, la carrera armamentista, el peligro de una guerra global, la paralización del diálogo Norte/Sur, el incremento de la violencia y el terrorismo con la consiguiente generalización de la lógica de los extremismos, la creciente militarización de la sociedad nacional e internacional, el atropello de los derechos del hombre, de los trabajadores y de los pueblos.

En el plano cultural y espiritual se constatan agresiones humillantes por parte de las grandes potencias a la identidad cultural de los países del Tercer Mundo, y al mismo tiempo, al renacimiento y revigorización de los valores y de las fuerzas morales y espirituales, que actúan contra la decadencia, la corrupción y contra la prepotencia de los poderosos.



Afecta sobre todo a los trabajadores y los consumidores. En esta crisis el gran poder económico transnacional continúa realizando sus más grandes beneficios.

### ALGUNOS ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA CRISIS INTERNACIONAL

Crecimiento del desempleo en todo el mundo. Para comienzos de 1982 se disponían de estos datos:

- \* / En el Tercer Mundo, más de trescientos cincuenta millones de personas sin trabajo;
- \* / En los países industrializados del norte capitalista, treinta millones de desempleados;

Esta situación afecta sobre todo a los jóvenes trabajadores, a las mujeres y a los trabajadores migrantes.

La estimación es de que el desempleo seguirá creciendo en todas partes, pero sobre todo en el Tercer Mundo. No se disponen de estadísticas relacionadas con el mundo comunista, pero hay que presupuestar un número de desempleados similar a lo de los países industrializados o quizás mayor.

Agravamiento de las desigualdades existentes. Menos del 30o/o de la población del mundo, consume más del 90o/o de las riquezas.

Los países industrializados de Europa (incluida la URSS), de América del Norte, de Japón y Australia, representando el 30o/o de la población del mundo, disponen de:

- \* / 82o/o de la producción mundial.
- \* / 91o/o de todas las exportaciones.
- \* / 85o/o de los recursos consagrados al armamentismo.
- \* / 98o/o de los recursos afectados a la investigación y al desarrollo.
- \* / 85o/o de los recursos dedicados a la enseñanza.
- \* / 84o/o de los ingresos.

Estas desigualdades no se miden solamente en el plano económico.

Los países industrializados disponen, en promedio, de un médico cada trescientos sesenta habitantes. Los países del Tercer Mundo de un médico cada ocho mil habitantes. La esperanza de vida en los países ricos es de setenta y cuatro años. En los países pobres oscila entre cuarenta y cincuenta años. 90o/o de la población de los países industrializados está alfabetizada, en el Tercer Mundo solamente un 54o/o y en los más pobres apenas un 30o/o. Un americano del Norte consume tres veces más energía que un francés, sesenta veces más que uno de la India, ciento sesenta veces más que un habitante de Rwanda.

Estas desigualdades existen y se agravan en el interior de los países. En Canadá, 20o/o de los más pobres, en 1978, percibían el 4.1o/o del ingreso total, mientras 20o/o de los más ricos acaparaban el 42o/o. En los países del Tercer Mundo, catorce, cincuenta, trescientas familias, a lo sumo, controlan la mayor parte del sector industrial. En Africa es muy frecuente que una quinta parte de la población controle las dos terceras partes del ingreso total. En los países del Tercer Mundo, 5o/o de los más favorecidos perciben más del 30o/o del ingreso total, mientras que el



40c/o apenas el 14o/o. En Haití en las zonas urbanas hay un médico por cada ocho mil habitantes, en las zonas rurales uno por cada cincuenta mil habitantes.

Las desigualdades se amplían y agravan entre los trabajadores de diferentes áreas del mundo, entre los del norte capitalista y los del Tercer Mundo. La crisis provoca un mayor egoísmo e individualismo entre los trabajadores que gozan ya de un alto nivel de vida. La situación es cada vez más negativa para la solidaridad efectiva entre los trabajadores de los países ricos y de los países pobres.

Como ejemplo ilustrativo, cabe citar que en 1973 un obrero no calificado en Estados Unidos ganaba cuatro dólares por hora, mientras el mismo obrero no calificado en la República del Zaire (Africa) ganaba por hora apenas cuatro centavos dólar. Estas diferencias se han hecho mucho más grandes en 1982 entre los trabajadores del norte capitalista y los del Tercer Mundo.

Las empresas transnacionales con sus manipulaciones especulativas agravan aún más la desigualdad de los salarios y condiciones de vida y de trabajo, entre los trabajadores de los países ricos y de los países pobres. Un ejemplo típico de esto es el comportamiento de la Texas Instrument. En New York pagaba hace poco 5,25 dólar por hora a un trabajador no manual; en Curaçao pagaba al mismo trabajador 3,38 dólar; cuando los Sindicatos de Curaçao presionaron para más salario se trasladó finalmente a Haití (dictadura y ausencia total de sindicatos) donde paga ahora 1,50 dólar por día.

Generalización de la pobreza absoluta. En los países del Tercer Mundo, salvo las minorías privilegiadas, la gran masa de la población conoce los niveles más inhumanos del hambre, la malnutrición, la miseria.

- \*/ Novecientos millones de seres humanos no disponen de lo mínimo para alimentarse.
- \*/ Ochocientos millones viven en viviendas inhumanas.
- \*/ Mil doscientos millones no tienen agua potable.
- \*/ Ochocientos millones están excluidos de todos los cuidados necesarios para la salud.
- \*/ En 1985 más de mil millones de seres humanos, vivirán en la pobreza absoluta.

Se generaliza y agrava la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores y de las masas populares y se retrocede en todo lo que se refiere a la seguridad social.

Esto se da entre los trabajadores del norte capitalista como en el campo comunista. Pero es más agudo y grave en los países del Tercer Mundo. La seguridad social, por diferentes razones, está en crisis en todas partes. En Haití solamente el 1o/o de la población está cubierta por la seguridad social.

Se constata una expansión de la teoría y política monetarista como fórmula para hacer frente a la crisis, pero en favor de los grupos económicos y políticos dominantes en el mundo.

En Estados Unidos, el economista Milton Friedman, preconiza el retorno al liberalismo del Siglo XIX. Su tesis esencial es que la libertad de empresa es una condi-



ción imprescindible para la libertad política y que entre justicia y libertad, hay que optar por la libertad. Esto favorece el crecimiento económico sin ninguna dimensión humana ni social. Introduce la ley de la selva en el campo económico. Una suerte de "darwinismo" económico donde las especies más fuertes (minoría) fatalmente deben fagocitar a las especies más débiles (mayoría).

La inflación es cada vez más incontrolable. Esto impacta a todos los trabajadores en todas partes, pero sobre todo en el Tercer Mundo, ya que los efectos de la inflación son agravados por la **especulación y la corrupción**, organizados como verdaderos sistemas y que no pueden ser controlados por los poderes públicos locales.

Se asiste a una increíble manipulación de la opinión pública, en todas partes, para convertir las víctimas de la crisis —los trabajadores— en los responsables de la misma. Por distintos medios y formas se trata de responsabilizar a los trabajadores y a los sindicatos como culpables de lo que está pasando, presentando sus reivindicaciones y acciones como exageradas y en no pocas partes del mundo como "subversivas".

Esto se da tanto en el norte capitalista como en el mundo comunista (ver Polonia) y en el Tercer Mundo. Esto configura una efectiva ofensiva de los grupos económicos dominantes, apoyados en sus referentes políticos y militares, para debilitar y marginar al Movimiento de los Trabajadores.

En los países industrializados se constata, además, una grave disminución en las tasas de sindicalización. En

estos países existe el 20o/o de la clase trabajadora del mundo y se da la concentración más grande de trabajadores organizados. Pero el sindicalismo está perdiendo terreno. En Estados Unidos, en 1945 había un 40o/o de la población activa sindicalizada, en 1981 solamente el 20o/o de la misma estaba sindicalizada. Esta misma situación se verifica en Canadá y en Europa Occidental. Más del 80o/o de los trabajadores en el mundo de hoy no están sindicalizados, la mayoría concentrados en el Tercer Mundo. Todo esto tiende a debilitar y marginar al Movimiento Sindical y hacerle perder su peso específico determinante para intervenir a nombre de los intereses y derechos de los trabajadores.

### EL PRECIO MAS DURO E INJUSTO SE TRASLADA AL TERCER MUNDO

El concepto mismo de "crisis" en los países del Sur, amerita una consideración especial. No tiene las mismas características que se dan en el norte capitalista ni en el mundo comunista. De hecho, para el Tercer Mundo la "crisis" no es nueva. Es una situación crónica. Ahora se habla de ella porque también todo el mundo está afectado por la crisis.

Sin embargo, la consecuencia más grave de la crisis internacional es la **creciente marginalización** de América Latina, Africa y Asia. La crisis central es exportada a los países de la periferia agravando todos los factores de la **dominación y la dependencia** y provocando, cada día más, la quiebra de los países más pobres.



La "exportación" de los efectos más nocivos de la crisis mundial, se realiza a través de la estructura de dominación que en manos de los Estados ricos del Norte, implica el equivalente moral y práctico de una "guerra económica". En efecto, las decisiones económicas y políticas que afectan a todo el mundo están concentradas en esta "cumbre" de países ricos, por un lado, y por el otro, en el círculo de las grandes corporaciones transnacionales. Desde aquí se controlan los Organismos Internacionales encargados de las regulaciones monetarias, financieras, arancelarias que determinan la producción y el comercio a escala mundial. Entre otros: el FMI, el Banco Mundial, el GATT. Desde aquí se instrumenta también la **inflación mundial** que pasa a ser una palanca de redistribución de ingresos a favor de los países ricos y sobre todo de las grandes transnacionales. El esquema se complica y agrava con la **nueva división internacional del trabajo**, dentro de la cual, los países ricos retienen los privilegios tecnológicos, comerciales y financieros. La dominación se consume por la **penetración transnacional**, cuyo sistema pasa a ser el elemento de conducción económico mundial, tratando a los países dependientes como "pequeñas empresas" que deben adscribirse a su estrategia en forma incondicional.

Esta manera de "trasladar" la crisis al Tercer Mundo, generaliza el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de sus pueblos, aumenta la miseria en todos los aspectos. De 1970, por ejemplo, hasta 1975, los países del norte capitalista habían progresado en 180 dólares por habitante, los del mundo comunista en 80 dólares y los del Tercer Mundo, en un dólar por habitante.

La deuda externa de los países pobres en 1980, se elevaba a 446 mil millones de dólares. En la misma fecha el servicio anual de esta deuda (pago de intereses) se elevaba a 972 millones de dólares. Para pagar esto, los países más pobres deben consagrar como promedio más del 20o/o de sus ingresos por exportación.

El poder adquisitivo de los salarios mínimos conoce el mayor deterioro en los países más pobres. Durante el período 1969-1974, se puede señalar lo siguiente: han disminuído en un 59o/o en Ghana, en un 53.3o/o en el Zaire, en un 48o/o en Pakistán, en un 44o/o en Liberia, en un 36o/o en Colombia. En 1982 esta situación es mucho más grave y generalizada. En este punto, la crisis económica confluye con la crisis política, por la radicalización —tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda— realimentando el ciclo de provocaciones y violencia hasta facilitar la instalación de dictaduras, con el consiguiente atropello a los derechos del hombre, de los trabajadores y sus organizaciones y del pueblo. Sin embargo, la estrategia de dominación transnacional tiene prevista con cínico pragmatismo la alternancia de gobiernos civiles y militares, sin cambiar la esencia económica de sus planes.

## LA CRISIS EN EL MARCO LATINOAMERICANO

Las situaciones identificadas en el marco internacional configuran factores que impactan profundamente y determinan en gran medida las situaciones actuales que padecen los trabajadores y sus familias.



## ASPECTOS ECONOMICO-SOCIALES

1. América Latina no es el Continente más pobre del Tercer Mundo. En 1972 la situación de grave pobreza afectaba a un 43o/o de la población latinoamericana como promedio, mientras en Africa afectaba al 69o/o y en Asia al 71o/o. Estos índices se han agravado mucho tanto en América Latina como en el resto del Tercer Mundo por causa de la aplicación de las políticas económicas monetaristas.

De todos modos la CEPAL coloca a la región en una situación intermedia a nivel universal, ubicándola entre los países de más alto desarrollo de una parte y la casi totalidad de los países africanos y asiáticos, de otra.

Entre las treinta Naciones más pobres del universo, hay una sola de América Latina: Haití. Globalmente trescientos treinta millones de latinoamericanos disponen de una riqueza tres veces mayor de la que producen, setecientos setenta millones de habitantes de la India en Asia. O sea, en términos económicos un latinoamericano equivale a siete hindúes, pero por otro lado, cuatro latinoamericanos no producen más que un europeo.

Esto quiere significar que en los últimos veinticinco años (Informe CEPAL), dentro del cuadro de la economía capitalista, América Latina en su conjunto ha obtenido importantes progresos materiales. Pero el costo social ha sido cada vez más injusto y ha marginado a las mayorías nacionales y populares de la dis-

tribución de la riqueza que se ha generado en este período.

Esto coloca el cuadro económico-social en su foco central: América Latina tiene recursos más que suficientes para generar progreso y riqueza, pero las estructuras, sobre todo sociales y políticas, están fatalmente diseñadas para hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Este es el problema de fondo.

2. Con la generalización de la política monetarista, se ha consumado una creciente agresión contra los trabajadores y contra el pueblo en general. La brecha entre ricos y pobres alcanza, por esto mismo, niveles nunca conocidos en la región.

Se ha impuesto así un modelo económico basado en prioridades que favorecen en grupos minoritarios, inclusive mediante formas muy graves de corrupción y de soborno, en directa oposición con los interesados y necesidades del pueblo. Se ha provocado una concentración increíble del poder económico y de sus beneficios y se ha estimulado un consumismo sofisticado que contrasta con las carencias básicas de la población.

Las condiciones de vida, de trabajo, de salud, vivienda, seguridad social, salario, empleo, han descendido a los niveles más bajos conocidos. La pauperización de las masas urbanas y campesinas se ha agravado en todos los aspectos.

La aplicación y mantenimiento de estas políticas eco-



nómicas, se ha hecho posible con la implantación de dictaduras y la generalización de la represión en todas sus formas y con la liquidación del Movimiento Obrero Organizado.

Sin un cambio político de fondo (la marcha hacia la democratización) no será posible cambiar la orientación y el modelo económico actuales.

3. La economía latinoamericana está en camino de ser completamente transnacionalizada. Se sabe que las empresas transnacionales no sólo venden productos, sino también cultura, o sea un modo de vida, de consumo, determinadas aspiraciones sociales e implícitamente determinados parámetros para la organización política de la sociedad. La penetración y cultura transnacional se encuentra al mismo tiempo en Argentina, Venezuela, Brasil como en Singapur, Nigeria, Filipinas, Francia y Estados Unidos.

Esto liquida rápidamente a los empresarios pequeños y medianos que se nutren de capitales y esfuerzos locales y nacionales. Aumenta la dependencia y dominación de los países. Impone un modelo de crecimiento económico que responde solamente a los intereses, muchas veces solamente especulativos, de estas empresas transnacionales y de los centros políticos a los cuales responden.

La respuesta a esto es la puesta en marcha de patrones alternativos de desarrollo nacional y latinoamericano que respondan más a las necesidades de los pueblos. Para ello hace falta una nueva situación polí-

tica de participación efectiva del pueblo y de amplia libertad, democracia y justicia.

4. Los principales problemas que marcan la actual coyuntura económico-social de la región, como se ha verificado en la Conferencia de Asuntos Económicos de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) —octubre de 1981—, son:

#### 4.1. La inflación

Es el problema más agudo. Manifiesta de una manera más directa la naturaleza estructural de la crisis económica en la región y produce los efectos coyunturales más desastrosos sobre las economías y sobre las clases populares. Afecta al conjunto de la economía porque se vive el tiempo de la economía monetarista. Acelera el proceso de acumulación capitalista en pocas manos. Estimula la utilización del flujo financiero en inversiones no productivas, sino rentables y altamente especulativas. Genera así las situaciones de mayor corrupción que se conoce en la economía latinoamericana.

La inflación incrementa a niveles insostenibles por el traslado de la crisis de los países centrales a América Latina y agravada por los factores locales de especulación y corrupción (organizada como verdaderos grupos de mafia), degenera en términos absolutos el poder adquisitivo del salario de los trabajadores y los reduce a sumas efectivamente marginales.



## 4.2. El desempleo

La inflación-especulación, corrupción, la penetración de las trasnacionales financieras (que imponen la especulación y la corrupción), el desmantelamiento de los aparatos productivos por la orientación monetarista de la economía, la fuga creciente de los capitales, el galopante endeudamiento externo, provocan inevitablemente el desempleo y en forma creciente, sin ninguna posibilidad de hacerle frente.

El desempleo, en América Latina, no existiendo ninguna forma de seguro o prestación social para los desempleados, es automáticamente la condena al hambre, a la miseria y a la desesperación personal y colectiva. Se está llegando al borde del estallido social por esto mismo.

El desempleo afecta más profundamente a las juventudes trabajadoras, a las mujeres, al campesinado y provoca un éxodo creciente de la mano de obra local hacia otros países.

Según últimos datos en diecisiete países de América Latina (totalizando 328.600.000 habitantes) la tasa de desempleo y sub-empleo alcanza a un índice de 24o/o de una fuerza laboral estimada en 108.090.000 trabajadores. Esto daría más de veintiseis millones de desempleados en el conjunto de estos países. En los países industrializados de Occidente, según el FMI el promedio de desempleo es del 8o/o.

En algunos países de América Latina la tasa de cesantía y sub-empleo sobrepasa el 50o/o de la población económicamente activa: Ecuador (68o/o), Honduras (63,2o/o), Perú (57,6o/o), México (55,7o/o), Paraguay (53o/o). La fuerza laboral aumenta en proporciones sin precedentes: en 1970, cincuenta y ocho millones de personas; 1980, ciento doce millones de personas y aumentará en un 37o/o más de 1980 a 1990.

## 4.3. Los trabajadores migrantes

El desempleo creciente empuja a masas cada vez más grandes de trabajadores a abandonar sus hogares y sus países, para encontrar el medio elemental de subsistencia.

En el interior de América Latina se puede verificar una masa rotativa de trabajadores migrantes que sobrepasa los veinte millones de personas. Sin tener en cuenta los que emigran sobre todo hacia Estados Unidos y Canadá. Es sabido que en América del Norte, la colonia de trabajadores latinoamericanos sobrepasa los veinticinco millones de personas.

Esto configura un deterioro agudo de las condiciones de vida y de trabajo y en materia de derechos y dignidad del trabajador y de su trabajo, porque los trabajadores migrantes están obligados a someterse a las peores condiciones, exigencias y humillaciones, no existiendo leyes protectoras y por el propio desinterés que muestran



las mismas Organizaciones Sindicales, salvo pocas excepciones.

#### 4.4. El endeudamiento externo

La deuda externa del conjunto de América Latina asciende en estos momentos a trescientos mil millones de dólares. Para pagar esta deuda y sus intereses, prácticamente, América Latina debe trabajar y producir por lo que resta del siglo.

Esta situación condiciona gravemente el proceso económico y político y también el desarrollo social de la región.

Es uno de los obstáculos más grandes para la democratización en América Latina.

#### 4.5. Deterioro casi absoluto de las condiciones de vida, salario, trabajo y seguridad social

La mayoría de la población latinoamericana, ha retrocedido gravemente en sus condiciones de vida (vivienda, salud, educación, alimentación, servicios públicos básicos). La característica es una pauperización general en todos los aspectos.

El poder adquisitivo del salario, ha perdido en la mayoría de los casos, más de las 2/3 partes del valor que tenía hace cinco años. No se han establecido políticas sociales compensatorias, porque esto está proscrito por la orientación actual de la economía. Los Sindicatos estando

intervenidos en muchos países no disponen del poder negociador para su mejoramiento. Y en los países donde hay libertad para esto, cubren solamente a cierta porción de la población trabajadora, estando la mayoría al descubierto de la protección y defensa sindicales.

La seguridad social conoce su peor momento en la región. La Conferencia Especial convocada por la CLAT en 1980, constató esta situación y la denunció. En el caso de Chile se ha avanzado aún hasta la privatización de la seguridad social, dejando totalmente abandonados a sí mismos a los trabajadores y sus familias.

#### 4.6. Consumismo

Si bien existe una disminución del consumo de los sectores de menores ingresos, se advierte, por otro lado un cambio en los patrones de consumo de los sectores de ingresos medios y altos, y también de los sectores populares. Estas alteraciones provocan un estilo consumista que no satisface las necesidades elementales de la población, aumentando ciertamente los beneficios de las empresas trasnacionales y agravando indefinidamente la deuda externa.

#### 4.7. La carrera armamentista

Es sabido que las dictaduras, no sólo de la seguridad nacional sino de inspiración comunista, aumentan sin cesar los gastos militares, ya que su



basamento principal es la **militarización** de la sociedad. En el último decenio se han conocido las cifras más elevadas de inversiones para el armamentismo en América Latina. Cifras superiores a lo que se invierte para la salud, la educación, la creación de nuevos empleos, la seguridad social, los servicios públicos indispensables.

No hay que descartar que como consecuencia negativa del reciente conflicto del Atlántico Sur, se incrementen las inversiones militares a niveles aún mayores que los actuales.

Esta situación no se compadece con la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones, de reactivar las economías, de impulsar la democratización.

#### 4.8. La economía subterránea

Otros la llaman ilegal, paralela, clandestina. Es un nuevo tipo de economía que se va desarrollando en forma paralela a la economía legal-nacional (de estado o privada) y a la economía trasnacional. Se va conformando de actividades no registradas. No pagan impuestos. Los trabajadores que laboran en las mismas no tienen registro legal; la mayoría de ellos son desempleados o sub-empleados que no figuran en las estadísticas. En consecuencia están privados de todos los derechos sociales y sindicales.

Esta economía se nutre de toda clase de activi-

dades: prostitución, droga, domésticas, vendedores ambulantes de toda clase de artículos, juego clandestino, contrabando, cambio negro, turismo, migrantes. Tiene un peso enorme en la producción de los países. Por ejemplo, se estima que en Brasil representa aproximadamente el 35o/o del PIB. Las mismas empresas trasnacionales usan cada vez más los servicios de la economía subterránea. La Philips, por ejemplo, en Brasil tiene más de diez mil suministradores de piezas. Muchos son trabajadores de la economía clandestina.

El porcentaje de trabajadores que laboran en esta economía es cada día más grande en toda América Latina. Y condena a sectores cada vez más vastos de trabajadores a vivir privados de sus derechos y libertades, de la protección sindical. De aquí sale con frecuencia la masa de maniobra utilizada para quebrar los conflictos de los trabajadores legales.

Este es un fenómeno que recién se está estudiando a fondo; pero de continuar la actual situación económico-social, no hay que extrañarse que termine ocupando a la mayor parte de la mano de obra.

**4.9. La desarticulación de las Organizaciones Sociales y Populares**, es quizás la característica más dramática de la situación en el campo económico-social y político de la región. Obedece ciertamente a una estrategia: evitar el cambio de la re-



lación de fuerzas sociales en favor de las mayorías nacionales y populares. Aquí está el centro de la problemática actual y futura y que condiciona todos los procesos democratizadores.

La democratización no pasa solamente por la puerta de los partidos políticos, sino también y cada vez más por la puerta de los sindicatos, la reactivación, reestructuración y renovación de las fuerzas sociales, sobre todo el Movimiento Obrero Organizado es clave para el futuro político, económico, social y cultural de América Latina.

## ASPECTOS CULTURALES

1. De todas las amenazas que pesan sobre el destino de la región, la más grave es la que pone en peligro la cultura (Documento de la Reunión de los Obispos en Puebla, página 53).

América Latina es una región del mundo en mutación profunda y compleja, en búsqueda de su equilibrio económico, de su estabilidad política y de su **identidad cultural**, atraído en forma irreversible por la civilización urbana e industrial, ella misma en profunda crisis: no puede encontrarse a sí misma ni cumplir con su misión en el universo sino inventando modos propios de vivir y convivir.

2. Se ha acentuado hacia América Latina, desde los centros de dominación una compleja **agresión cultural** que pone en peligro su identidad y la calidad de la

vida de los latinoamericanos.

Los patronos de consumo impuestos por la transnacionalización de la economía, la introducción de nuevas técnicas y tecnología, el desplazamiento acelerado de una civilización de tipo agrario hacia una civilización de tipo industrial y urbano, la manipulación de los medios socio-culturales (familia, escuela, medios de comunicación social, medios culturales y artísticos y hasta algunos grupos religiosos) por parte de los centros que avanzan el colonialismo cultural para remachar su dominación, provocan en la región una irreversible **mutación cultural**, en la cual América Latina puede perder su alma y su espíritu, perdiendo así irremediablemente toda posibilidad de liberación efectiva, de unión solidaria en base a su propia identidad cultural. Es aquí donde los pueblos pierden las batallas más decisivas y que los convierten en esclavos de los más poderosos.

3. Se puede constatar una relación esencial entre régimen político y la posible evolución de esta mutación cultural inevitable. En los países donde predominan las dictaduras totalitarias, cualquiera sea su signo, este proceso de mutación cultural desemboca fatalmente en la total pérdida de la identidad cultural de sus pueblos. Esto es requerido por la estrategia misma de imposición y perduración de tales regímenes que se fundamentan en la fuerza y no en la libertad y la participación del pueblo.

La democratización se inscribe mejor en las perspectivas de lograr que estas profundas mutaciones cultu-



rales desemboquen en enriquecer, ampliar, profundizar la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y consolidarlas en todo sentido. Sólo en la libertad, la cultura propia es creadora y fecunda. La formación de un hombre latinoamericano culturalmente nuevo es más urgente y decisiva que la de un hombre política o económicamente nuevo. Para esto hay que movilizar a fondo las fuerzas morales y espirituales de toda América Latina y no solamente las políticas y sociales.

4. En medio de la más compleja convulsión económica, social, política, ideológica, los valores espirituales y religiosos —en sus más diversas manifestaciones— conocen un extraordinario renacimiento y revigorización sobre todo en las nuevas generaciones. La reciente visita del Papa Juan Pablo II a Argentina y que fuera recibido por la movilización de masas más grande en la historia de este país, es un claro síntoma de ésto. Lo más significativo es que la mayoría eran jóvenes de menos de veinticinco años.

Esto demuestra que hay **reservas intactas** y de gran **potencialidad creativa** en el pueblo latinoamericano vinculado esencialmente con estos valores religiosos y espirituales que son componentes fundamentales de la identidad cultural del hombre y de los pueblos de la región. La conexión seria y coherente de estos valores con fuerzas sociales de renovación constituye la gran esperanza de América Latina.

## IMPACTOS SOBRE LOS TRABAJADORES Y SUS ORGANIZACIONES

1. Tanto la situación internacional como latinoamericana, producen impactos serios sobre la clase trabajadora, sobre sus Organizaciones y sobre las condiciones en que se desenvuelve la lucha social y política de los trabajadores. Es cierto que muchos de estos impactos se traducen en formas y consecuencias diversas según las realidades locales y nacionales. Pero hay impactos que afectan en común a toda la clase trabajadora de la región.
2. En primer lugar en la propia composición de la clase trabajadora. Los complejos reajustes de la economía, la penetración transnacional en el área de la agro-industria, de las finanzas, el éxodo incontenible del campo a las ciudades, la introducción de patronos sofisticados en el consumismo y otra serie de factores, cambian la composición de la propia clase trabajadora y producen modificaciones de índole variada en su propia conciencia y comportamiento.
3. Las condiciones de vida y de trabajo conocen una creciente degeneración que además de generalizar la pauperización de la clase trabajadora, provocan estados psicológicos, morales, humanos, que inciden directamente en la capacidad de acción y de movilización de los trabajadores.
4. Los derechos y libertades de los trabajadores conocen el impacto más grave. En la mayoría de los países han sido radicalmente eliminados. En otros se cono-



cen situaciones de deterioro y limitaciones crecientes.

5. Las Organizaciones de Trabajadores han estado en la mira preferida de los regímenes represivos. En la historia latinoamericana, este es el momento de más extensa y profunda desarticulación del Movimiento Obrero Organizado y de mayor marginamiento del mismo. Por otro lado, el Movimiento Obrero es ahora campo de confrontación de las ideologías y estrategias de la guerra fría. Las potencias imperialistas y sus aliados, agotan todos los recursos para alinearlos en el eje Este/Oeste y romper la solidaridad Sur/Sur y sobre todo la solidaridad necesaria para construir la unión latinoamericana.

6. La lucha social de los trabajadores para su promoción humana y la lucha política por sus libertades, derechos y participación protagónica, encuentran condicionamientos muy serios, sobre todo por parte de los grupos dominantes en el plano nacional y transnacional.

La democratización en América Latina necesita absolutamente de la participación y apoyo sólidos y permanentes de la clase trabajadora organizada. Hay grupos e intereses que aspiran a abrir cauces democráticos por los caminos tradicionales. Esto no tiene futuro. La democracia es y debe ser una conquista de los trabajadores y de los pueblos y sólo así podrán tener perdurabilidad en la historia.

7. La situación actual exige e impone una profunda renovación y reestructuración del Movimiento Obrero

Organizado, para estar en capacidad de hacer frente con eficacia a todos los desafíos de la actual coyuntura y para avanzar con éxito hacia la realización de los ideales de la clase trabajadora.

## LA MAS GRANDE DEMANDA POPULAR DE LA DEMOCRACIA

Los elementos más trágicos de esta crisis aparecen en América Latina, ligados a las dictaduras de la Seguridad Nacional y a otras formas de dictadura. En amplios sectores de la clase trabajadora madura el sentimiento y el convencimiento de que las dictaduras —cualesquiera sean sus ideologías dominantes y sus retóricas legitimadoras— no constituyen el camino para resolver los problemas de los trabajadores ni de los pueblos. La democracia surge como la mejor opción político-histórica para los trabajadores y para su liberación personal, colectiva e integral.

Solamente un cambio político de fondo —en dirección de la democratización de la sociedad— puede permitir la creación de condiciones más efectivas, para superar la actual crisis socio-económica y para impedir que sean los trabajadores los que paguen el precio más injusto de la misma. **Por esto asistimos ahora a la mayor demanda popular de democracia que se ha conocido en todo el desarrollo político de América Latina.** Esto mismo ha hecho que en las grandes acciones contra las dictaduras, el Movimiento de los Trabajadores haya comenzado a actuar como el agente democratizador más combativo, más impaciente, más exigente. Casos como el de Bolivia, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y otros países, ilustran esto con bastante claridad.



El VIII Congreso de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) realizado en Bogotá en Diciembre de 1982, y que congregó más de dos mil representantes de Organizaciones de Trabajadores de toda la región, es una manifestación de esta nueva situación política que se vive en el seno de la clase trabajadora. En esta ocasión se debatió ampliamente no solamente los aspectos coyunturales de la democratización, señalando que se va a la democracia en las peores condiciones, sino también los aspectos estructurales y programáticos que deben considerarse, si se quiere desarrollar una democracia real e integral. Se presentaron los perfiles de una democracia política, económica, social, cultural y participativa como la visualizan los trabajadores. Y se dejaron marcadas las bases principales del papel y de la nueva responsabilidad del Movimiento de los Trabajadores en los procesos democratizadores. El Congreso elaboró un Manifiesto denominado el "Grito de Bogotá", que termina afirmando enérgicamente que la democracia, definitivamente, es el mejor camino para la liberación de los trabajadores en América Latina.

Esta demanda popular de democracia y consecuentemente de rechazo a la dictadura, a la violencia sistemática y al terrorismo, es una línea de fuerza que recorre toda la geografía. Se manifiesta en distintos escenarios políticos (Cono Sur, América Central, Caribe, Area Andina), pero apunta a los mismos resultados: una sociedad democrática, pluralista, participativa, con la eficacia necesaria para conjugar el máximo de libertad con el máximo de justicia social y de participación popular protagonista. Se inspira en el convencimiento de que la democracia es una conquista de los pueblos y no puede ser im-

puesta desde afuera ni desde arriba; y en la voluntad política de convertir a la libertad y la democracia en el mejor camino para profundizar los necesarios cambios políticos, económicos, sociales y culturales, que deben servir de nuevo marco histórico, para garantizar la liberación de los trabajadores de todas las formas de explotación e impulsar el progreso material, humano y espiritual de todos los latinoamericanos.

Simultáneamente a esta "primavera democrática", se desarrolla una conciencia cada vez más lúcida, junto con una voluntad política más madura en el sentido de impulsar la solidaridad, la integración y la unión latinoamericanas, como líneas de fuerza indispensables para generalizar la democratización y consolidarla en toda la región y como el único camino para lograr el pleno desarrollo económico, social, político y cultural de todos los pueblos y naciones latinoamericanas. El ideal de la República de Naciones profetizado por Simón Bolívar, encuentra un nuevo impulso y una nueva dinámica en estos momentos. Se hace más claro que todo proyecto de democratización nacional debe insertarse en un proyecto de democratización y de unión latinoamericanos, no sólo para poder ser viables, sino y sobre todo para consolidarse y hacerse perdurables en el tiempo y en el espacio.

Nos encontramos así en medio de la peor crisis socio-económica, pero al mismo tiempo en una nueva fase política crítica pero apasionante y cargada de exigencias y de posibilidades extraordinarias. La clase trabajadora se encuentra en el centro de esta situación y según se coloquen sus Organizaciones más auténticas y representativas, se podrán orientar y culminar estos nuevos procesos.



Hay algo muy evidente: el papel y la responsabilidad de estas Organizaciones será mucho mayor que en el pasado y ciertamente con un peso mucho más decisivo.

### ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES EN LA REGION

Si se tiene en cuenta que el poder efectivo de la clase trabajadora es su organización, como condición de base, en los momentos actuales este poder está lejos de haber alcanzado su máximo peso específico y determinante en la sociedad latinoamericana. No más del 20o/o del total de los trabajadores están organizados en la región. Y este es un dato estadístico que se manejaba, aún antes de la generalización de las dictaduras de la Seguridad Nacional, que han sido particularmente brutales en el proceso de desarticulación y desmantelamiento de las Organizaciones de Trabajadores.

Hasta ahora han predominado más bien modelos sindicales importados de los países muy industrializados. Esto ha provocado la concentración organizativa en ciertos sectores de trabajadores, dejando al margen a una inmensa mayoría de trabajadores que difícilmente encajan en estos modelos tan restrictivos, y no muy adecuados a las distintas realidades de las clases trabajadoras de la región. De este modo han quedado sin representación y sin organización amplios sectores como los campesinos —en su diferente tipología—, las mujeres trabajadoras, las juventudes trabajadoras (hay países donde más del 60o/o de la población tiene menos de 25 años), las poblaciones

marginales (donde sobreviven inhumanamente trabajadores y sus familias), los desocupados (cuando el trabajador queda sin trabajo y sin seguridad social, pierde también por lo general el apoyo de la organización sindical unilateralmente centrada sobre los que tienen trabajo nada más), los que trabajan en las economías clandestinas (cuyo número crece cada día más) y también no pocas categorías de trabajadores insertos en determinadas industrias de menos perfil e importancia.

Se puede afirmar que el Movimiento de los Trabajadores en la región está exigido a encontrar nuevas formas y expresiones de organización más en la perspectiva de un **Movimiento Social**, que en la estrictamente sindical y al mismo tiempo a promover masivamente la incorporación de los trabajadores a los procesos organizativos, sin lo cual no podrá jugar un papel protagónico ni en los niveles nacionales ni en el nivel latinoamericano.

Los vacíos provocados por las dictaduras ponen ahora de manifiesto la emergencia de una nueva clase trabajadora, con predominio de gentes jóvenes, pero que no han podido tener facilidades para una formación e información amplias, profundas, sistemáticas. Estos aspectos siempre han sido muy importantes en el Movimiento de los Trabajadores. Pero ahora aparecen como más urgentes y necesarios. No cabe la menor duda que las Organizaciones de los Trabajadores avanzan en calidad y cantidad en la medida que sus procesos de formación, información y reflexión se perfeccionan, se generalizan y se profundizan.

La dotación a los cuadros, directivos y trabajadores en general de conocimientos, de habilidades para el desa-



rrollo de su organización y acción, y de actitudes sólidas para la conducción de sus movimientos, aparece como una de las necesidades y prioridades más urgentes. Particularmente en lo que se refiere al desarrollo de actitudes humanas, culturales y éticas, que deben servir de basamento y animación para la necesaria renovación del Movimiento de los Trabajadores y hacerlo más eficaz en las nuevas situaciones.

La democratización del mismo Movimiento de los Trabajadores en todos sus niveles aparece como una tarea primordial, sobre todo para crear nuevas condiciones de mayor participación activa de los trabajadores en sus organizaciones, para superar las situaciones burocráticas y autoritarias, para establecer una comunidad viviente entre representantes y sus bases.

El peso excesivo de ciertos modelos sindicales importados ha desarrollado no pocas veces un cierto egoísmo corporatista, que ha beneficiado sobre todo a ciertas categorías de trabajadores mejor colocados en el aparato productivo y con mayor poder de presión y negociación. Esto ha provocado graves rupturas en la solidaridad que constituye, cualquiera sea la situación, la virtud y el motor principales del Movimiento de los Trabajadores y el fundamento indispensable de la promoción personal, colectiva e integral de todos los trabajadores. Se han desarrollado así situaciones de preocupante desigualdad entre los mismos trabajadores, por un lado, una minoría con capacidad suficiente de mejorar indefinidamente sus condiciones de salario, de vida y de trabajo; y por el otro lado, una inmensa mayoría, cada vez más grande, abandonada a su propia impotencia y marginada cada vez más de todo el proceso

social. El Movimiento de los Trabajadores, sobre todo el de inspiración cristiana y democrática, necesita comprometerse y actuar efectivamente en una firme opción por los más pobres entre los trabajadores, que ahora son la mayoría de la clase trabajadora.

Un paquete de problemas y situaciones cada vez más complejas se dá con la incorporación a la organización de los trabajadores, de ciertas categorías que se consideraban hasta ahora como clase aparte: funcionarios públicos, empleados de la banca y del seguro, trabajadores de la educación y la cultura, trabajadores de los medios de comunicación social. Es decir, sobre todo, los trabajadores del área de los servicios, que en los últimos años han crecido más que el de las áreas industriales y cuya tendencia es a seguir creciendo cada vez más. El Movimiento de los Trabajadores tradicionalmente marcado más bien por un cierto tipo de "obrerismo" rígido y limitado, está ahora exigido a abrirse a nuevas formas de organización, de acción y hasta comportamientos socio-culturales distintos y al mismo tiempo a saber desarrollar una misma solidaridad entre todos estos trabajadores en la estrategia de una misma promoción personal, colectiva e integral como trabajadores.

El Movimiento Sindical conocido hasta ahora en la región, se ha organizado y ha trazado políticas y estrategias de acción para defender y representar a los trabajadores en una sola fase del proceso económico, en la de la producción. Pero no se ha hecho casi nada en la fase del consumo, donde los trabajadores, por la fuerza de la inflación, de la especulación y de la corrupción generalizadas, ven convertidos sus salarios y sus condiciones de vida en elementos más bien simbólicos. El trabajador considerado como



consumidor y como usuario de servicios no está cubierto por el Movimiento Sindical tradicional. Hay aquí también un reto a la imaginación creativa y a la iniciativa de un Movimiento de Trabajadores profundamente renovado y de nuevas dimensiones.

Como consecuencia de los últimos desarrollos políticos, crece en el seno de la clase trabajadora, sobre todo de las generaciones jóvenes, una nueva conciencia y exigencia en materia de autonomía e independencia de las Organizaciones de Trabajadores de cara al Estado, los gobiernos, los partidos políticos y el poder económico nacional y transnacional. En esto, el Movimiento Sindical ha estado en general, determinado y marcado por el marco socio-político-cultural general de la región, donde siempre ha predominado una especie de paternalismo crónico, de corte oligárquico, elitesc y aristocratizante, propio de una sociedad donde se ha establecido arbitrariamente que hay una minoría privilegiada que piensa y decide y una inmensa mayoría marginada, condenada a obedecer y ejecutar sin ninguna posibilidad de contestación ni de participación. A esta situación han contribuido también ciertas ideologías corporativistas (como todavía impera en Brasil y otros países). Pero sobre todo, una suerte de leninismo difuso que se ha venido filtrando en todas partes. El leninismo, especialmente, provoca al aplicársele en la práctica, la negación más radical de la autonomía y la independencia del Movimiento de los Trabajadores. El principio leninista del partido-guía de la clase trabajadora y de su dictadura reduce inevitablemente al Movimiento de los Trabajadores a una forma subalterna y totalmente instrumental del partido y de su estrategia. Aquí teóricamente el partido se legitima como vanguardia incuestionable, aún

cuando —en los países comunistas— se degrada en burocracia y nomenclatura y termina consolidando una dictadura contra todos los trabajadores. Por esto mismo, el Movimiento de los Trabajadores está llamado a establecer un nuevo tipo de relaciones frente a los partidos políticos, al Estado, los gobiernos y el poder económico. No se trata, en forma alguna, de nuevas formas de apoliticismo o de neutralidad, sino más bien de exigir un pleno respeto por la identidad y personalidad propias de las organizaciones de los trabajadores y de reconocer y aceptar el papel y la responsabilidad protagónicas que ya se vislumbra en los nuevos procesos democratizadores y en la construcción de nuevas democracias pluralistas y progresistas. Sin poderosos y muy auténticamente representativos movimientos de trabajadores, la democracia en nuestra región muy difícilmente podrá ir más allá de los aspectos formales ya experimentados y que la condenan a una peligrosa fragilidad ante los embates totalitarios.

Todo ésto y otros aspectos que no es posible profundizar en estos momentos, plantean al Movimiento de los Trabajadores una rápida e impostergable renovación y reestructuración de todo su pensamiento, de toda su organización, de toda su acción, para estar en las mejores condiciones posibles para cabalgar al mismo tiempo en la cresta de la peor crisis socio-económica y para responder con nuevas propuestas creativas a la más grande demanda popular de democracia.



## LA IGLESIA Y EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

La Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores —en esta situación— pueden y deben hacer muchas cosas mancomunadamente.

En los últimos tiempos se ha venido produciendo un mayor acercamiento y convergencia entre los trabajadores organizados y la Iglesia, sobre todo en el campo de la defensa y promoción de los derechos humanos y de los trabajadores y sus organizaciones.

En Puebla, la Iglesia ha señalado con claridad que los trabajadores organizados son constructores claves de la nueva sociedad en América Latina.

La reciente Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el Trabajo Humano, brinda orientaciones y propuestas que deben servir para mejorar y profundizar las tareas diarias de la Iglesia en dirección a los trabajadores y sus organizaciones, y sirve, desde luego, para que las propias organizaciones de trabajadores, en la aplicación práctica de la misma Encíclica, se renueven profundamente y se pongan a tono con los nuevos desafíos y exigencias.

### EN EL CAMPO DE LA PASTORAL

La Iglesia en América Latina viene desarrollando diversas formas de pastoral con relación a los trabajadores, a las juventudes, a las mujeres, a los campesinos, a las poblaciones marginales. Se debería poder contar con interlocutores válidos en el campo de las acciones sociales con-

cretas para poder continuar —en el terreno de la sociedad actual— lo que la Iglesia prepara y madura en términos de ideas, de motivaciones, de conciencia, de ética y de espiritualidad, en forma coherente y creativa.

Uno de los puntos sobre los cuales me permito llamar la atención, es el que se refiere a las juventudes trabajadoras. En un tiempo, la JOC tuvo capacidad y dinámica eficientes para promover hombres y mujeres jóvenes comprometidos con la liberación de los trabajadores dentro de una visión cristiana, de un espíritu y una mística derivados de esta visión cristiana. El Movimiento Sindical de inspiración democrática y cristiana, existe y se desarrolla en muchas partes de la región, gracias al aporte inicial y continuado de no pocos jocistas latinoamericanos. La renovación del Movimiento Obrero en sus niveles nacional y regional, depende en gran medida de la incorporación masiva pero al mismo tiempo de calidad de los jóvenes trabajadores. En no pocos países más del 60o/o de la población trabajadora tiene menos de 25 años de edad. Para esto no basta solamente con el desarrollo de la actual pastoral de juventudes. Es necesario dar vida a un movimiento de jóvenes trabajadores, que actualizando los métodos jocistas válidos, construya una nueva corriente dentro de la clase trabajadora y en consecuencia aporte factores decisivos para la renovación de todo el Movimiento Obrero Organizado.

Quisiera poner un ejemplo de cómo, en las actuales circunstancias, la Iglesia podría junto con el Movimiento de los Trabajadores, desarrollar una efectiva solidaridad —expresión del amor cristiano— en el campo de la acción social concreta. No hay duda que el problema de los de-



sempleados es hoy un problema del más hondo dramatismo humano. El número de desempleados seguirá creciendo. En nuestra región el desempleado no tiene ningún tipo de cobertura social. Queda librado a su propia impotencia, al hambre, a la miseria más injusta. La Iglesia dispone de instituciones como Cáritas y otras similares y además de una abundante infraestructura material. La Iglesia en conjunto con el Movimiento de los Trabajadores debería poder poner en marcha rápidamente programas de solidaridad concreta y humanitaria con los desempleados y sus familias. Sabemos que en algunas partes algo se hace. Pero es poco y no se ha generalizado. Se trata de desarrollar programas que den al desempleado y sus familias, comida, vestido, medicinas y atención médica y satisfacción de otras necesidades básicas. Habría que utilizar para esto los recursos nacionales e internacionales de agencias como Cáritas y la misma infraestructura material que tiene la Iglesia. El hacerlo junto con el Movimiento de los Trabajadores permite darle una dimensión de mayor solidaridad organizada y de hacer sentir a cada trabajador desocupado ligado a su propia organización de clase. De otro modo, el trabajador desempleado quedará a la merced de cualquier aventura política o de la desesperación comprensible de quien está desposeído hasta de los recursos más básicos. Lo que está pasando en Brasil y otras partes, debe ser una seria advertencia en esta materia. La CLAT y algunas de su Organizaciones Nacionales han iniciado conversaciones en este sentido en algunos países con representantes de la Iglesia.

En las mismas perspectivas, tiene suma importancia lo que hace la Iglesia en materia de pastoral de las mujeres, sobre todo de los medios populares y de los campesinos. Hoy,

trabajan en las más diversas actividades más de treinta millones de mujeres. El Movimiento Sindical tradicional, prisionero de conceptos y prácticas socio-culturales machistas, no ha tenido ninguna capacidad ni voluntad de incorporación activa de las mujeres trabajadoras, en un mismo pie de igualdad que los hombres, a las responsabilidades de la acción del Movimiento de los Trabajadores y asumir con honestidad que la problemática de la mujer que trabaja exige una preocupación especial y privilegiada, dado que la mujer trabajadora en el contexto latinoamericano sufre la doble explotación, como mujer y como trabajadora. La liberación de los trabajadores pasa en gran medida por la realización de esta doble liberación de la mujer que trabaja.

## EN EL CAMPO DE LA PROMOCION HUMANA

Por otro lado, la Iglesia ha ido definiendo su trabajo en el campo de la promoción humana. Y dentro del mismo, privilegiando sobre todo lo relacionado con la educación, la acción social y los medios de comunicación social. Este es un campo donde se dan, en la práctica, importantes convergencias con el Movimiento de los Trabajadores y donde pueden desarrollarse importantes programas de cooperación mutua.

En primer lugar, lo que se refiere a la educación. Esto es vital para la organización de los trabajadores y para el perfeccionamiento constante de la misma y de la acción diaria. Es cierto que gran parte de la formación de los trabajadores se desenvuelve por medios de educación informal y que la misma debe ser dada y orientada por el propio Movimiento de los Trabajadores. De todos modos



hay en este campo una gran tarea educativa que la Iglesia puede y debe hacer; y para lo cual debe orientar importantes recursos, medios, esfuerzos de todo tipo, con el convencimiento que la formación de un cuadro social del Movimiento de los Trabajadores, tiene hoy un poder multiplicador y transformador más grande que lo que puede tener la formación de ciertas profesiones liberales, tradicionales, y aún técnicas.

En el campo de la formación de los trabajadores, es evidente que el Movimiento de los Trabajadores es el que tiene la responsabilidad principal en la transmisión de conocimientos y habilidades, sobre todo lo que se refiere al manejo de la política, de la estrategia, de la metodología de la organización y de la acción. Sin embargo, es fundamental la formación de los trabajadores en materia de la enseñanza social de la Iglesia y en todo lo que se refiere a las actitudes de los cuadros y de los representantes de los trabajadores organizados. La formación ética y espiritual constituyen la base de una efectiva mística de compromiso y de servicio auténtico a la causa de los trabajadores. La Iglesia tiene un papel irremplazable que cumplir en esto.

En lo que se refiere a la acción social, me remito, como ejemplo, a lo dicho anteriormente sobre los trabajadores desocupados. Pero esto no agota todo lo que se puede y debe hacer en el campo concreto de la acción social entre la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores. Un campo de enorme trabajo es el que se refiere también a los trabajadores migrantes, a los trabajadores jubilados y minusválidos, o al campo amplio de la cultura popular.

Los trabajadores en general y también la mayoría de sus Organizaciones, no tienen poder ni presencia efectivas en el vasto y complejo campo de los medios de comunicación social. Este es un campo clave para la promoción real de los trabajadores y para que estos puedan jugar un papel protagónico como constructores de la sociedad. El Movimiento de los Trabajadores y la Iglesia en este campo pueden y deben desarrollar programas y actividades comunes.

En este campo, por ejemplo, se deberían echar las bases para el desarrollo de una literatura popular, al alcance de todos los trabajadores y sus Organizaciones. Hay en esto un gran vacío que debería ser rápidamente colmado por la vía de una estrecha cooperación entre las Organizaciones de Trabajadores y la Iglesia.

Un campo clave, sobre todo para perfeccionar y profundizar los procesos democratizadores y crear las condiciones mejores para el pleno desarrollo del ser humano latinoamericano, es el que se refiere a la promoción de los derechos humanos. Y dentro de ellos a los derechos de los trabajadores y sus Organizaciones. Es cierto que se ha hecho un buen trabajo en medio de las dictaduras de la Seguridad Nacional. Pero se ha tenido que concentrar el esfuerzo principal en la tarea de la denuncia y de la protesta y limitándose a los derechos humanos individuales casi siempre. Se trata ahora de continuar este proceso con la promoción constructiva de los derechos humanos y de los trabajadores en sus aspectos personales, desde luego, pero cada vez más en sus aspectos socio-económicos, políticos y culturales. La CLAT, en su VIII Congreso, ha acordado poner en marcha a nivel regional una institución permanente que trabaje en este sentido, con estudios,



investigaciones, publicaciones, acciones sobre el terreno; para determinar cada año el grado de avance o no de estos derechos humanos y de los trabajadores. El reencuentro del Movimiento de los Trabajadores con la Iglesia en este campo, en no pocos países, debería continuarse en estas perspectivas más amplias y globales. En 1978, en Panamá una Asamblea Latinoamericana de Pueblos y Trabajadores aprobó la Carta Latinoamericana de los Derechos y Libertades del Hombre, de los Trabajadores y de los Pueblos, en una síntesis bastante original de los mismos como bases y perspectivas de fondo para impulsar los procesos democratizadores de la región. Puede ser una buena guía para esta tarea entre la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores.

### LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

La experiencia ha venido demostrando que los Movimientos Sociales y entre ellos el Movimiento de los Trabajadores, pueden estar en mejor capacidad de alcanzar sus metas en favor de los trabajadores y de la sociedad en general, en la medida que sus cuadros estén claramente formados y motivados en principios y valores claramente jerarquizados y sistematizados. Es decir en una filosofía y ética sociales que orienten la marcha de estos movimientos en medio de las diferentes coyunturas, para tener la dinámica y la solidez necesarias que les permita alcanzar sus ideales. El fracaso de movimientos, movidos solamente por el pragmatismo puro y simple o por un economicismo rutinario o perdidos dentro de una neutralidad despersonalizante, se puede constatar cada día en todas partes. Este tipo de movimientos son fácil presa de la corrupción, de la demagogia, del egoísmo

corporatista y no resisten mucho a los embates de los grupos totalitarios.

La enseñanza social de la Iglesia, como se trata de presentar, por ejemplo, en el libro publicado por el CELAM, "Fe Cristiana y Compromiso Social", es una base indispensable para ayudar a los cuadros de los movimientos de los trabajadores a tener una concepción global y profunda, coherente y sólida sobre el hombre, el trabajo, la sociedad, la economía, el Estado.

Sin ir más lejos. La Encíclica del Papa Juan Pablo II, es un documento clave para ayudar a la renovación profunda de todo el Movimiento de los Trabajadores en América Latina. Hay que decir que la misma ha sido recibida con extrema simpatía y esperanzas por parte de la gran mayoría de los trabajadores. Hace falta su estudio y su aplicación práctica a las realidades del mundo del trabajo en nuestra región. Para lograr esto, la CLAT ha venido organizando varios Coloquios y Encuentros entre sindicalistas y representantes de la Iglesia. En el marco de esta Encíclica hay un campo muy grande de coincidencias y de trabajo en común, altamente creativo y original, entre la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores.

En medio de la profunda crisis que vivimos ahora en América Latina, donde muchas veces es difícil saber hacia dónde hay que encaminarse para resolver los graves problemas de los trabajadores y de los pueblos, considero que ha sonado la hora de la enseñanza social de la Iglesia, de su actualización, de su traducción valiente y crítica a las realidades de nuestra región y sobre todo al problema clave, todavía no resuelto, del trabajo humano en América



Latina. La consolidación y perfeccionamiento de la democracia depende en gran parte de las soluciones acertadas y serias al problema del trabajo humano y del trabajador en toda la región. La Encíclica tiene orientaciones y propuestas fundamentales para esto. Sólo falta de parte de la Iglesia, de los Movimientos de los Trabajadores y de las fuerzas políticas y culturales, el coraje de aplicarlas y aceptar sus consecuencias.

Una de las iniciativas que habría que poner en marcha, entre otras, es la organización y realización periódica de semanas sociales a niveles nacionales y a nivel latinoamericano. Como escuelas y tribunas y como laboratorios y talleres colectivos y amplios en los cuales contrasta la enseñanza social de la Iglesia con cada una de las grandes realidades y problemas que viven nuestros países y la región en su conjunto.

## EL CASO POLACO

La situación polaca actual, protagonizada por la casi totalidad de la clase trabajadora y del pueblo por medio del Movimiento Social de los Trabajadores bajo la denominación de Solidarność, no es suficientemente procesada y utilizada en América Latina para ayudar a sincerar el gran debate ideo-político que está surgiendo como consecuencia lógica de los procesos de democratización.

Si bien lo que pasa ahora en Polonia, tiene características muy propias y muy exclusivas ligadas al desarrollo histórico-político-cultural-religioso de ese país, hay, con todo, lecciones y experiencias de carácter universal, y que tienen, a poco que se las profundice, aplicaciones

teóricas y prácticas para la realidad latinoamericana.

Esto se puso de manifiesto en el Coloquio "Polonia y América Latina desde la Perspectiva del Movimiento de los Trabajadores", realizado el año pasado con la participación de dirigentes sindicales de la región y de Solidarność y de importantes expertos en la materia. El Coloquio fue auspiciado por la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL). Las ponencias, los debates y las conclusiones, mostraron muy a las claras los impactos que el caso polaco tiene y puede tener cada vez más en el marco de las grandes luchas sociales y políticas que se desarrollan ahora en América Latina, sobre todo para alimentar la necesaria y urgente renovación ideológica y política en la que se ha movido hasta ahora el Movimiento Obrero. En efecto, más allá de las inevitables vicisitudes que sufre Solidarność, debatiéndose en el patio trasero del campo comunista, se ha abierto con el caso polaco una nueva fase en la historia del Movimiento Obrero Mundial. Una fase marcada por la decadencia del marxismo-leninismo como teoría y praxis, hasta ahora incuestionables, de la liberación de los trabajadores. Una fase, por tanto post-marxista-leninista y marcada por la actualización vigorosa, original, profunda, de las exigencias más sustantivas del humanismo cristiano, del pensamiento cristiano en sus contenidos más liberadores, más revolucionarios y que no han perdido ninguna vigencia como fundamentos de movimientos y de acciones de fondo para un nuevo camino de liberación del mundo del trabajo. Solamente esto es de palpitante actualidad en América Latina y de consecuencias muy profundas.



## EN AMERICA LATINA SE JUEGA EL DESTINO DEL CATOLICISMO MUNDIAL

América Latina es el campo más clave y estratégico de la Iglesia en todo el mundo. Más de las dos terceras partes del catolicismo mundial estará viviendo en una región cuyo destino colectivo está signado por complejos problemas y urgido por acciones de fondo en pro de la libertad, de la justicia, de la participación popular y de cambios estructurales políticos, socio-económicos y culturales de gran envergadura. Los pobres, los trabajadores, los marginados, constituyen la mayoría del pueblo de Dios. El combate por la justicia es decisivo y el Movimiento de los Trabajadores tiene en este combate un papel y una responsabilidad del máximo protagonismo, sobre todo para hacer que la justicia y la libertad se armonicen en forma dinámica y creativa, se refuercen y profundicen mutuamente.

En este sentido, las acciones más fundamentales y decisivas se van a ir dando, cada vez más, en el campo socio-cultural. Es precisamente aquí donde la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores, en el mutuo respeto de sus propias naturalezas y de sus propias identidades específicas, tienen un papel irremplazable y protagónico; y un camino extraordinariamente creativo de trabajo en común, de convergencias sustantivas, de acciones solidarias. Esto está llamado a impulsar y orientar cambios muy profundos en toda la sociedad latinoamericana en una auténtica perspectiva de liberación y de promoción de los trabajadores y de aportes decisivos para la construcción de nuevas sociedades.

## RELECTURA TEMATICA: JORNADA FINAL

LUIS ALBERTO MEYER JOU

### 1. INTRODUCCION

La metodología seguida en esta reunión es la de realizar síntesis progresivas hacia una síntesis final.

Se presenta a continuación un esquema de esta relectura de las principales líneas de la reflexión realizada.

### 2. UN NUEVO TIEMPO ACONTECE EN EL CONTINENTE

Pareciera ser que toda la reflexión converge hacia un tema central que se pudiera titular: "Un nuevo tiempo acontece en el Continente".

Desde distintos ángulos, el político, el económico, el de las relaciones internacionales, se ha ido configurando esta temática.

Nuevos tiempos, al decir de Puebla, reatando la reflexión de nuestra reunión con la realizada en la III Conferencia General del Episcopado.



Oportunidad que se abre en el Continente de generar una Nueva Civilización; un período privilegiado de búsquedas de nuevas síntesis.

No son, por supuesto, estos nuevos tiempos los mismos que acontecieron en el Continente cuando se dió la síntesis originaria; cuando nace América Latina bajo el signo de la Colonización y la Evangelización con sus luces y sus sombras. Pero como aquella, ésta nueva búsqueda implica una empresa heroica.

Los nacimientos condicionan y ningún nacimiento se da sin contradicciones y sin actitudes heroicas. Tampoco se da sin una profunda revolución cultural, que hoy tiene un objetivo práctico: repensar de nuevo el Desarrollo Latinoamericano.

Esta situación presenta a la Iglesia un desafío muy original, desafío que no es el de los tiempos normales sino el sustantivo de estar presente en el nacimiento mismo de los nuevos tiempos. No es lo mismo estar presente en un proceso cuando ya los valores y las estructuras se encuentran cristalizados. Es, en conclusión, necesario estar en el momento de las nuevas síntesis, promoviendo los valores cristianos, apuntalando las experiencias nuevas y alentando las esperanzas.

### 3. LAS CONTRADICCIONES Y LOS CONDICIONAMIENTOS

A continuación las contradicciones y los condicionamientos que enmarcan este nacimiento:

- en primer lugar, se observa la situación generalizada de búsqueda de una democratización de las estructuras políticas en el contexto de una grave crisis económica de la región y con situaciones de violencia enmarcadas en el conflicto Este-Oeste. Crisis económica que a pesar de las apariencias está focalizada en la región. No es de escala mundial sino de escala preferentemente latinoamericana.

Situación marcada, además, con el signo de la interdependencia, lo cual significa que, aunque la violencia se concentre en Centroamérica, interesará por sus consecuencias a todo el Continente.

- En segundo lugar, se señala que esta crisis económica no es una crisis anecdótica sino que es grave y profunda, lo cual obliga, no sólo a revisar sus causas —particularmente las internas de mala gestión de nuestras políticas nacionales— sino a establecer mecanismos para administrar la recesión.

- \* Mecanismos que van desde negociar políticamente y en conjunto con la comunidad internacional, revalorizando al mismo tiempo los principios de la Unidad Latinoamericana —que hoy tiene un motivo urgente y concreto para explicitarse— hasta buscar, además, políticas nacionales agresivas que sin violar la equidad del costo social que seguramente hay que pagar, sea capaz de defender y sostener la estructura productiva.



De no ser así, arriesgamos una eutanasia de América Latina.

- Estos condicionamientos se amplían también al nivel internacional. Estamos en un contexto internacional de países industrializados endurecidos, con sus preocupaciones centradas en sus propios problemas más que en los nuestros.

Países que a su vez están generando una 3a. revolución industrial que plantea imprevisibles consecuencias en la distribución internacional del trabajo y de la producción, sobre todo con el desarrollo aceleradísimo de la informática, la electrónica, los sensores remotos (satélites) y la biogenética.

- Finalmente, mirando el interior de nuestro continente, en particular a su tejido social, se observa movimientos de base y cuadros intermedios desarticulados. En especial, una clase obrera —interlocutor obligado en este proceso— con sus organizaciones débiles y minimizadas, una clase política deteriorada por la ausencia de práctica política y una “intelligentzia” que busca todavía ser potenciada.
- Y, por último, ingresando en este juego de contradicciones aparecen las internacionales políticas jugando un papel ambiguo en el proceso.

- \* Se señalaban notas válidas a estas internacionales en la medida en que adoptaban un acento regional latinoamericano aportando un apoyo

multinacional a las búsquedas nacionales o regionales.

- \* Pero que podrían ser hasta contraproducentes en la medida que se conviertan en soporte del trasplante de modelos extraños al continente o en factor de radicalización de planteamientos ideológicos, ya de por sí artificialmente hipertrofiados.

Estos son, entonces, algunos de los principales condicionamientos así como las más relevantes contradicciones que contornan la geografía conceptual del fenómeno que estamos analizando.

#### 4. LAS POTENCIALIDADES

Pero esta geografía no está compuesta solamente de contradicciones y constrictivos que, de primar en la comprensión del proceso, nos llevaría a una visión pesimista o a soluciones apocalípticas del todo o nada. El Continente tiene potencialidades, muchas de ellas, empujando desde su corazón cultural la epidermis de esta geografía humana, buscando el apoyo que las haga emerger dinámicamente en cauces concretos que irriguen y alimenten la construcción de una nueva sociedad.

En esta reunión se han señalado varias potencialidades, con diferentes aproximaciones, verbos y adjetivos, pero hay una que aparece nítidamente, como un “leit motiv”, como idea fuerza que ha transitado en los distintos momentos de la reflexión:



— La posibilidad real y próxima de que la **Unidad Latinoamericana** descienda de su nivel utópico a **concreciones progresivas** en la medida que se desarrollen una serie de capacidades. Podemos intentar formular estas capacidades en términos de recuperación de recursos que potencialmente están presentes en la cotidianeidad latinoamericana:

\* la primera que surge con claridad es la necesidad de **recuperar una historia común** que apunte al ser nacional latinoamericano y nos reate incluso a otras áreas culturales por la vía del origen común pero no ya en situación de dependencia sino en pie de igualdad histórico-cultural. No cabe duda que la proximidad de la celebración de los quinientos años —mitad del milenio— del descubrimiento de América y del nacimiento de la fe cristiana en el Continente es una oportunidad insoslayable en un pueblo normalmente “celebratorio” para liberar gigantescas compuertas culturales que alimenten espiritualmente el proceso de unidad latinoamericana. La historia real nos enseña que el adelantado de las unidades nacionales europeas, por ej., era la idea misma de Patria previamente consagrada “por todos los óleos de la tradición, del derecho y de la gloria” (Rodó). La Iglesia latinoamericana tiene en esta tarea de recuperación una enorme responsabilidad. Ya no es una Iglesia atomizada y provinciana de la mitad de siglo que pudiera tener la disculpa de la incapacidad funcional. En este momento de su historia cuenta ya con un aparato de

nivel continental —el CELAM— que ha sido capaz de engendrar acontecimientos vitales y movilizadores como Medellín y Puebla.

\* **Recuperar nuestros recursos naturales**, en la medida que aprendamos a depender de ellos. Los recursos naturales han sido mínimamente incorporados al sentimiento patrimonial de nuestros pueblos, dado que por colonialismos internos y dependencias externas les son atávicamente ajenos. Pero hoy, esta coyuntura económica nos plantea la necesidad de que nos apropiemos de estos recursos y aprendamos a vivir con ellos. No habrán divisas para pagar lo importado, transitando el camino fácil de consumir lo elaborado por otros.

\* **Recuperar tecnologías apropiadas y redescubrir las autóctonas** a la escala de nuestras necesidades, de manera a llevar el proceso de crecimiento tecnológico a nuestros núcleos productivos.

Es necesario potenciar un tipo de tecnología que sea capaz de ser absorbida por las comunidades rurales y las cooperativas tanto del campo como de la ciudad. No bastan la reforma agraria, ni la reforma industrial, si al mismo tiempo no se fomenta la creatividad en orden a aumentar la productividad. El desarrollo de la pequeña industria, del uso de recursos energéticos renovables aplicados a la producción agro-industrial, constituyen un campo de compromiso no por humilde, menos exigente. La tecnolo-



gía apropiada no es una tecnología de segunda mano sino muy por el contrario, a diferencias de tecnologías "avanzadas" que se transplantan sin discriminación, exige una dosis de creatividad y hasta de refinamiento tecnológicos.

\* Recuperar también **las ciencias instrumentales** para nuestros países. Llamamos ciencias instrumentales, en particular a la informática, a la electrónica, a los sensores remotos; son instrumentos que en una supuesta división internacional del trabajo se pretende alojarlos exclusivamente en los países altamente desarrollados. A estas tecnologías se las denomina "high tech". La experiencia de relacionamiento con las comunidades científicas latinoamericanas nos permite sostener que dicha afirmación es una falacia que puede ser discutida y contrarrestada porque en la "high tech" lo que vale no es el "hard ware" sino el "soft ware". En otras palabras lo importante no es el esqueleto físico de los aparatos sino la forma en que se articulan los circuitos electrónicos y en que se definen sus sistemas operativos. Y para esto último el requisito básico es la imaginación creadora, atributo por demás ponderado de nuestro "ethos" latinoamericano.

\* En otro orden se puede hablar de la **recuperación de los recursos institucionales**. Recuperación a diferentes niveles y en distintos campos. Se dieron en esta reunión varias pinceladas ilustrativas:

- en el orden de nuestras economías locales, la posibilidad de rescatar la potencialidad de nuestros ahorros internos y la capacidad de nuestros mercados internos que no son absolutamente desdeñables.

- La capacidad existente de afianzar nuestros organismos de cooperación regional. Se nos daba el ejemplo de cómo el Mercado Común Centroamericano ha sido capaz de subsistir en medio de gravísimas tensiones políticas e incluso a pesar del actual estado de guerra en la región centroamericana. Este es un valor que debe ser resaltado.

- Recuperar, en fin, en este mismo orden de los recursos institucionales, los cuerpos intermedios de nuestra sociedad.

Recuperarlos, en el sentido no sólo de un rearmado local o nacional sino regional, y además asegurar y proclamar su perentoria presencia en las instancias y en los foros internacionales donde, a nivel de gobiernos, se analizan y se pretende decidir el futuro del Continente.

Rehacer el tejido social en cada uno de nuestros países, apuntalando cooperativas, sindicatos, gremios profesionales, instituciones de enseñanza, universidades, y en fin toda iniciativa de convivencia y construcción de la sociedad, aun aquellas que nos parezcan de menor cuantía, es una tarea que se inscribe dramáticamente en el saldo que contempla-



mos de los gobiernos autoritarios que las han dejado anémicas y asfixiadas.

Aquí también es necesario mencionar ejemplos —como en el mencionado del Mercado Común Centroamericano— ya que, si no se muestran modelos que enseñen el camino de la factibilidad, la reflexión queda abstracta y la credibilidad en la propuesta se minimiza. Lo mismo le sucede a una evangelización que no proponga el modelo de los santos como factibilidad de la propia santidad.

El CELAM, en este sentido, es un ejemplo apropiado de esta recuperación institucional. En efecto, en una etapa en que la mayoría de las estructuras de relacionamiento en el continente se encontraban acabadas o desaparecidas, el CELAM se constituyó en un espacio efectivo de diálogo sobre los problemas de nuestros pueblos, no sólo a través de sus pastores reunidos, sino especialmente por medio de sus innumerables servicios (publicaciones, reuniones de estudio, cursos, etc.) que tuvieron la virtud de aunar inteligencias y convocar voluntades bajo un lenguaje que se fue haciendo común en la diversidad.

- \* Finalmente, recuperar para América Latina una **geopolítica de la solidaridad** que revierta el sentido de las tensiones que separan a nuestras patrias chicas. La búsqueda de proyectos regionales capaces de aliviar las tensiones en función a

los grandes intereses comunes parece ser una ruta factible. Todo indica que es posible enterrar las geopolíticas elaboradas en los laboratorios de las Escuelas Superiores de Guerra, extrañas todas ellas al sentimiento integracionista de nuestros pueblos.

En esta reunión se presentó el modelo ejemplificador de la experiencia del Grupo de Contadora: Un grupo de países latinoamericanos se constituyeron en únicos testigos y árbitros —sin patrocinios ni presiones extra-continetales— de un diálogo que parecía imposible.

En síntesis, bajo la idea catalizadora de la Unidad Latinoamericana se ha pasado revista a las principales virtualidades que presenta el Continente en su conjunto. Estas se han querido colocar en el contexto de la integración porque la actual coyuntura —que en realidad abre un largo período de estancamiento— sólo ofrece posibilidades de salida por el ancho camino de la unidad.

Pero también existe otra fuerza vital en el Continente —constitutiva de la matriz que dió origen a la nación latinoamericana— y que hoy se expresa visiblemente en una Iglesia que entreteje sus estructuras y su vida con la de los pueblos que habitan en esta nación.

Una Iglesia que ha sabido plasmar, bajo la inspiración de la colegialidad episcopal, un modelo paradigmático de la solidaridad anhelada en el ámbito secular. Este modelo, el CELAM, que se ha enriquecido con la



osadía de Medellín y con la serenidad de Puebla, se convierte naturalmente en una virtualidad esperanzadora.

## 5. LOS DESAFIOS OPERATIVOS

No podría concluir esta reunión si no intentáramos realizar una síntesis ordenada del riquísimo conjunto de sugerencias para orientar la acción que ilustraran las intervenciones de los participantes a lo largo de estos días.

Un período de confusión, como el que estamos viviendo, exige un esfuerzo para mirar con orden y en particular identificar el rumbo a seguir en sus instancias operativas.

La hipótesis que se presenta en realidad es un esbozo de una filosofía operativa elaborada a partir de la reflexión realizada y teniendo en cuenta la institución interesada: la Iglesia y en particular el CELAM.

## 6. EL PUNTO DE PARTIDA: GENERAR ESPACIOS DE DIALOGO

- El análisis realizado muestra con claridad la necesidad apremiante que tiene el Continente de arbitrar espacios de diálogo en todos los niveles de la realidad social y política.

Se había concluido que sólo un espíritu de integración, tanto a nivel internacional como local, permitirá afrontar con esperanza de salida la grave situación presente.

El interrogante que se plantea es cuáles institu-

ciones tienen capacidad de convocatoria en el momento actual. De todas maneras el desafío está puesto: generar espacios de diálogo a lo largo y ancho del Continente.

- En particular, la Iglesia tiene una responsabilidad singular en esta tarea. Expresaba el Presidente Pastrana, que generar espacios de diálogo implica confianza en la institución que lo propicia y lo promueve. La Iglesia en América Latina es una de las pocas instituciones que todavía rescata para sí esa confianza.

Por consiguiente, el desafío es mayor para ella ya que por una parte debe actuar con prudencia pastoral para mantener y aun potenciar su capacidad de convocatoria a sectores que estarán muchas veces en pugna; y por otra parte, deberá poner lo mejor de su "intelligentia" para realizar aportes iluminadores.

En efecto, es también una verdad operativa, que para generar esa confianza, la institución debe poder asegurar un diálogo honesto, serio y en la verdad, pero además, estar en capacidad de realizar un aporte a su nivel específico.

En esta etapa de búsqueda el solo convocar a las partes significará el propio agotamiento.

Y como lo señalaba el Dr. Enrique Iglesias, este es el momento histórico de la Enseñanza Social de la Iglesia, porque nunca como hoy se han derrumbado en el Continente todos los modelos y todos



los panaceas. En consecuencia el CELAM debería multiplicar reuniones internas convocando a la *intelligentzia* que tiene disponible en el Continente para emprender la histórica y tal vez insólita empresa de encarnar las enseñanzas sociales de la Iglesia en los desafíos que la presenta el único Continente subdesarrollado mayoritariamente católico.

## 7. LOS CRITERIOS OPERATIVOS: LA EFICIENCIA, LA EQUIDAD, LA PEDAGOGIA

- Para afrontar esta etapa de recesión, tal como fue delineada en el momento económico de la reflexión, la eficiencia es **un parámetro director que debe permear todas nuestras instituciones**: No se podrá salir adelante con gobiernos y sistemas ineficaces.

\* Este criterio de eficiencia también tiene su rostro eclesial. El mismo CELAM deberá asumir con lucidez este parámetro, no sólo en sus programas sino en su propia organización. Quizás es el momento de revisar la actual organización —distribución de áreas pastorales que se corresponden con Departamentos— inspirada en una sociología religiosa de los años 50, contrastándola con una visión orgánica más adecuada de la “fisiología” actual del cuerpo secular y eclesial. El esquema ya utilizado en Puebla de los “espacios pastorales” (creación y difusión cultural, construcción de la sociedad, vecindario, apoyo pastoral) así como varios seminarios (p. ej. Pastoral de las metrópolis) dan suficientes elementos para emprender la tarea.

- En segundo lugar, **el criterio de equidad**. No es posible que en cualquier acción o proyecto que se plantee no esté presente el “fiel” de la equidad para la justa distribución de la cuota de heroísmo, sacrificio y sufrimiento que exige esta etapa histórica en América Latina. La equidad supone no sólo atención a los protagonistas principales del proceso sino también a la marea humana de marginados que verá engrosar sus filas día a día.

También este parámetro tiene su rostro eclesial. la equidad o la justicia obliga a la Iglesia latinoamericana a estar presente no sólo al nivel de la promoción social sino también en las acciones de emergencia a los jóvenes y familias marginadas.

- Por último, **la pedagogía**. La gran cenicienta, o quizás peor, la gran ausente de estos años “calientes” de América Latina.

La presentación del Dr. Aristides Calvani nos mostraba hasta qué punto hemos descuidado este elemento vital para el crecimiento humano: hemos preferido las recetas a la vida sin respetar las etapas ni los niveles de conciencia histórica de nuestros pueblos; nos hemos en fin, dejado arrastrar por las urgencias, olvidando la virtud de la prudencia, que es inteligencia de los procesos y de los hombres implicados en ellos; hemos aplastado las historias concretas con ideologías abstractas y por ende polarizantes.

Desarrollar una pedagogía para la acción aplicable a todos los niveles y asumida por las distintas institu-



ciones es verdaderamente un desafío insoslayable.

Pero es también indudable que la Iglesia tiene una contribución propia ya que en cierta manera una pedagogía pastoral asumida evangélicamente puede ser paradigmática para el mundo secular.

Entresacamos de la reflexión conducida en este orden por el Dr. Calvani algunos elementos esenciales que deben estar contenidos y aun rescatados en dicha pedagogía pastoral:

- \* un ver histórico-cultural de la realidad para superar un instrumental de análisis que se centra en un hoy sin tener en cuenta los condicionamientos históricos; o que hipertrofia aspectos parciales tornándose mecanicista y dogmática. Muchas actitudes apocalípticas, que llevaron al “todo o nada” de la violencia, tuvieron su partida de nacimiento en este tipo de análisis.
- \* Una pedagogía pastoral que lleve a considerar las formas de presencia institucional de la Iglesia (Colegios, Universidades, Institutos de Desarrollo, etc.) bajo la óptica pedagógica del “modelo” que se pretende testimoniar en la sociedad y no como una mera aplicación del principio de subsidiariedad.
- \* Finalmente, una pedagogía pastoral capaz de hacer germinar una fuerte espiritualidad, aquella deseada por los obispos en Puebla, que alimente los “héroes” que esta empresa solicita; porque sola-

mente con héroes —como los que dieron nacimiento a la nación latinoamericana— se puede pensar en una Nueva Civilización.

## 8. LOS SECTORES PRIORITARIOS

Para completar una filosofía operativa se deben distinguir aquellos sectores que por su “rol” en la dinámica social deben ser considerados como prioritarios:

Particularmente se señalaron tres roles protagónicos.

- \* El de la *intelligentzia*, entendida aquella que es capaz de generar vigencias culturales —así sea un profesor universitario, un educador o un dirigente obrero—.
- \* el de los constructores de la sociedad donde convergen tanto los políticos como el sector obrero y el empresariado nacional.
- \* el de la familia y la juventud, entendidos como fuente de alimentación básica de la sociedad.

No cabe duda que estos roles, prioritarios para las entidades seculares, lo son también para la institución eclesial. Las conclusiones pastorales son evidentes:

En la medida en que la Iglesia Latinoamericana reconstituya su tejido eclesial convocando a los laicos para organizarse según estos roles, ya está colaborando —en aquella perspectiva de la Iglesia “modelo”— en rehacer el tejido social protagónico de nuestras naciones.



## 9. LOS INSTRUMENTOS DE APOYO

Muchos proyectos históricos han fracasado porque no llegaron a consolidar instrumentos que apoyen la acción transformadora dándole continuidad y eficacia multiplicadora.

En particular se han señalado dos categorías de instrumentos:

- \* aquellos dirigidos a la formación de cuadros y que pudiendo tomar múltiples formas se los califica como válidos si están apoyados en una **reflexión metódica... y publicada.**

En épocas de búsqueda —caracterizada por una hipertrofia de publicaciones— es importante formar bibliografías que ayuden a separar lo útil de lo que es simple hojarasca. Esta categoría de instrumentos pone en evidencia la importancia de los institutos de investigación, los centros de documentación, los centros de formación, las editoriales, etc. Y la Iglesia debe recuperar los que le son propios —y que son abundantes— para ponerlos al servicio de su opción pastoral.

- \* Aquellos instrumentos puestos al servicio de la educación popular y que se polarizan en torno a los medios masivos de comunicación social. En éstos, más importante que el hecho físico del periódico o del canal de televisión, es el de crear centros de “producción” de programas. América Latina está inundada de programas extraños a su

sentir o simplemente inocuos para la tarea a realizar.

En este orden, la Iglesia tiene un tesoro extraordinario en la religiosidad popular de nuestros pueblos y en la pastoral litúrgica. Alguien ajeno a la Iglesia decía —quizá con más agudeza que nuestros agentes pastorales— que la Iglesia Católica es el único partido político que reúne a sus militantes de base todos los domingos.

## PALABRAS FINALES

Esta relectura de los grandes temas tratados en la presente reunión, aunque elaborada a partir de las propuestas presentadas, tiene naturalmente el condicionamiento de una visión personal del autor que ha hecho su propia síntesis. No tiene, por tanto, otra intención que presentar un marco para ordenar una reflexión que debe continuar y que debe dar como resultado un esfuerzo colectivo de un Pueblo de Dios comprometido con su pueblo y su Iglesia.